

CIÓN

SEMION
DEL B.
ROXAS

BX1756

.R6

N6

1796

c.1

José Angel Benavides.



1080042674

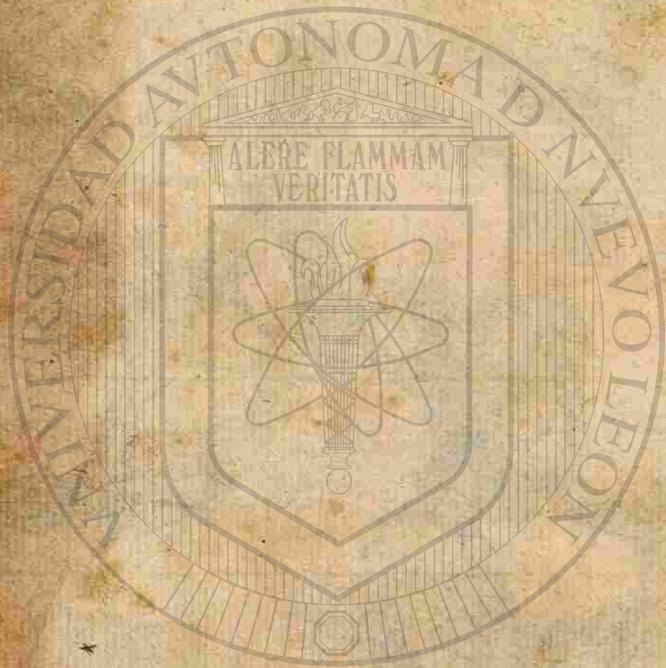


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



E#46#92

252



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A V E M A R Í A .

NOVENARIO DE SERMONES

DEL B. SIMON DE ROXAS,

SACERDOTE PROFESO

DEL ÓRDEN DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE CALZADOS,
Redencion de Cautivos de la Provincia de Castilla , Maestro
de los Infantes , Confesor de la Reyna Doña Isabel de
Borbón , Fundador de la Real y esclarecida Con-
gregacion del Ave María.

SEDAN Á LUZ

POR LAS RELIGIOSAS TRINITARIAS DE LA VILLA
de San Clemente de la Mancha , Obispado de Cuenca , para
mayor comodidad de los Religiosos y otras personas piado-
sas , que se dedican á hacer pláticas , y meditar sus
heroicas virtudes en los dias de su Novena.

110535



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

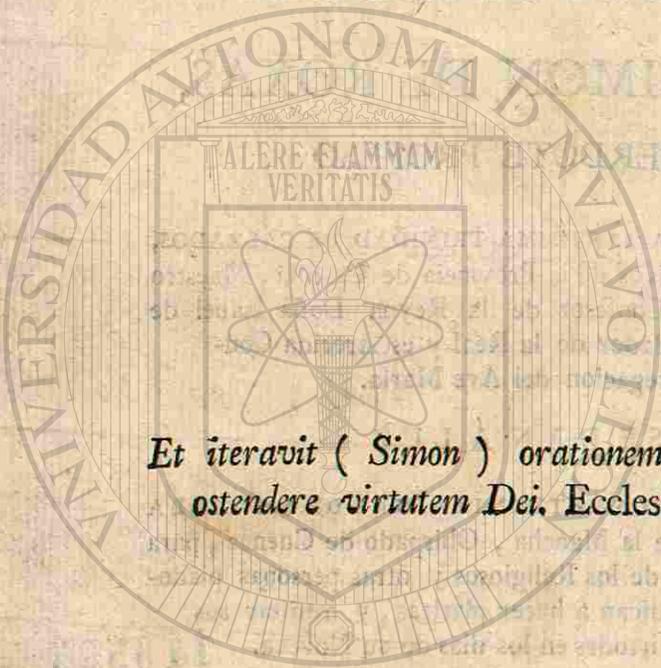


MADRID. MDCCXCVI.

FOR DON GERÓNIMO ORTEGA Y HEREDEROS DE DON GERÓNIMO ORTEGA
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

FONDO DE BIBLIOTECA PÚBLICA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

38147



Et iteravit (Simon) orationem suam , volens ostendere virtutem Dei. Ecclesiast. 50. v. 23.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS DEL ESTUDIO DE MADRID
POR DON GERMÁN ORTIZ Y ARRIBAS
TOMO SEGUNDO DE LA BIBLIOTECA
ANALITICA DE LA BIBLIOTECA

AL DOCTOR DON RAMON PEREZ
y Anastariz , Canónigo y Dignidad
de Chantre de la Santa Iglesia Ca-
tedral de Valladolid de Mechoa-
can en la Nueva-España.

SEÑOR.

Habiéndose ordenado esta Novena de Sermo-
nes para facilitar copiosa materia de meditacion
á las Religiosas , y otras personas que asisten á la
que anualmente se hace en obsequio del Glorioso
y Bienaventurado Simon de Roxas en casi todos
los Conventos de las tres Provincias de España
y Reyno de Portugal en los dias inmediatos á su
fiesta , y remitido á esta Comunidad para nuestro
uso y privada instruccion por un Religioso del Or-
den , hemos recibido con singular complacencia esta
dádiva por la buena ocasion que nos ofrece , para re-
novar con estos estímulos la dulce y tierna memoria
de nuestro carísimo y Santo Hermano, Padre, Pre-
lado , Maestro y Director amabilísimo , que tan-

tas veces se dignó visitar por sí mismo esta Santa Casa, é ilustrarla con su agradable presencia, consolando á las afligidas, y fomentando el fervor de la observancia con paternal amor y saludables documentos de su celestial doctrina; no siendo la menor demostracion de su afecto haber colocado en ella á expensas de sus limosnas una de sus mas queridas sobrinas Doña María Constanza de Roxas y Navamuel, cuya profesion hecha á 6 de Noviembre de 1622, dos años ménos un mes y seis dias ántes del dichoso tránsito de su Santo Tio, se halla original al fol. 58 del libro antiguo de profesiones; y por la partida que está en el libro de gasto en la semana Domingo 16 de Junio de 1680, que dice así: Del Novenario de Misas de Doña Constanza 18 reales, se infiere haber muerto en dicho mes y año, que hacen los 74 de su edad, si profesó á los 16: dexando en su muerte el buen olor de perfeccion religiosa, que convenia á su carácter. Fué muy observante de nuestras santas leyes, dotada de gran caridad con sus hermanas, de rigurosa penitencia, y una muy fervorosa devocion á la Pasion de Christo y sus Sacrosantos Misterios; y es tradicion de esta Comunidad, que todos los años de su larga vida, llegaba al torno una vez un gallardo Joven, dexándola competente limosna para socorro de las necesidades, á que no
po-

podia atender la Comunidad por su pobreza; y no se volvía á ver hasta el año siguiente. De aquí se persuade esta Comunidad, y así lo han oido referir algunas de las presentes á las ancianas, que alcanzaron en vida á Doña Constanza, que aquel Joven debió ser el Angel de su Guarda, ó algun otro espíritu celestial destinado de Dios por los méritos de su Siervo, á suplir su falta en el socorro de su Sobrina.

Otras memorables noticias nos han dexado de su virtud las Señoras antiguas, de las que se infiere para nuestra confusion, ó gloria muy distinguida segun nuestra correspondencia, que sin desdoro de las demas, fué entre todas esta Casa la predilecta del B. Simon de Roxas, y la tierna devocion á la Virgen María, que con el excelso renombre de Reyna de los Angeles fue primeramente fundada año de 1588, sera para nosotras un perpetuo estímulo que nos impele, no solo á conservar en nuestros corazones, y fomentar el deseo de su imitacion, sino tambien de amplificar y extender la memoria y culto especial de este Sacerdote de la ley de gracia, y exímio Zelador del culto de la Señora, por todos los medios posibles, y en las regiones mas distantes de todo el orbe Christiano. Por esta causa, deseando hacer participantes de nuestro consuelo y gozo, en la privada leccion de estos Ser-

mones , especialmente á las Religiosas Trinitarias de la Nueva-España , á exemplo de aquella venturosa muger de la parábola del Evangelio , que no pudiendo contener en su pecho la alegría y regocijo , por haber hallado una de las diez monedas ó reales que habia perdido , y componian todo su caudal , convocó á las amigas y vecinas , para que la diesen el parabien de su estimable fortuna ; ha sido uniforme el pensamiento y eleccion de ofrecer á V. S. la pequeña coleccion de estas diez piezas oratorias , para que como diligente obrero de estas espirituales ganancias , y negociante muy versado en el conocimiento de su valor y utilidad , por su vasta literatura y exercicio continuo del Pulpito en los Reynos de América , siendo de su aprobacion las comunique á las Trinitarias de Lima , Concepcion de Chile y Puebla de los Angeles ; que aunque por la gran distancia de estos Reynos no sean nuestras vecinas , son sin duda alguna nuestras amadas hermanas unidas en caridad con el estrecho vínculo de una misma profesion é instituto , consagradas á la Beatísima Trinidad , baxo el amparo y proteccion de la Virgen María , Patrona universal de los dominios de una y otra España , por solemne concesion de la Silla Apostólica á religiosas instancias de nuestro invicto y glorioso Monarca Don Carlos III , de gloriosa memoria.

To-

Todos saben , que este Varon Apostólico , entre los grandes y extraordinarios beneficios que recibió de la Virgen en fina correspondencia al ardiente zelo con que promovia su devocion , y llevaba como otro Pablo su Dulcísimo Nombre por todas las gentes , Reynos y Naciones del mundo , uno de los mas señalados fué la dádiva de los Rosarios blancos con cinta azul , y un nudo ó lazada en los extremos , símbolo del adorable misterio de su Purísima Concepcion , de que fué siempre devotísimo , defendiendo en Cátedra y Pulpito la pureza de la Virgen en el primer instante de su sér. Por la distribucion de estos Rosarios y encargo especial de la Señora , reformó en la Corte los desórdenes que se habian introducido con la moda escandalosa de Rosarios exquisitos , profanamente adornados en oprobio de una práctica de devocion tan plausible , que con tantos prodigios del Cielo habia primeramente instituido el gran Padre y Patriarca Santo Domingo de Guzman , para aplacar la ira de Dios irritada por nuestras culpas , é impetrar su auxilio contra la insolencia criminal de los enemigos de la Religion y de la Iglesia. Siendo , pues , esta devocion de la Virgen el blanco de los ardientes deseos de este hijo dilectísimo , hijo de la Santísima Trinidad , gloria muy singular de Valladolid , antigua y nue-

va donde por noticias nada equívocas sabemos quanto se distingue el zelo infatigable de V. S. en la santificación de los Pueblos por la predicacion de la divina palabra, oracion y demas exercicios de piedad y misericordia ordenados á la conversion de los pecadores, instruccion de los ignorantes, administracion de los Hospitales, direccion de las Religiosas, todo dedicado al culto de Dios, y provecho de sus próximos en las continuas funciones de su sagrado ministerio, no podemos dudar, que disimulando nuestra satisfaccion, aceptará gustoso esta ligera expresion de nuestro reconocimiento al fervor de su espíritu, con que despues de haber esparcido las luces de su erudicion y doctrina por las Iglesias de la Real Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe de México, de Antequera, de Oaxaca, donde fué Magistral, Tesorero, Arcediano y Chantre; desempeñando todos estos grandes empleos y altas dignidades á satisfaccion de los Prelados, con grandes aumentos temporales y espirituales de sus respectivos Cabildos y socorro universal de todos los desvalidos; trasladado por S. M., á consulta de la Cámara, á la Canongía Lectoral de esa de Valladolid de Mechoacan en 15 de Febrero de 1786, y posteriormente á la Dignidad de Chantre en 18 de Octubre de 1793, nos parece estar colocada en el candelero de esa Igle-

sia

sia una brillante antorcha, que siendo norte y guia, que encamina á la eternidad por caminos rectos, tanta diversidad de gentes de todos sexos, profesiones y estados, se puede afirmar sin exâgeracion ni hyperbole, que hoy se vé renovado en ella el espíritu de nuestro Simon, de quien dice la Iglesia en la oracion de su Oficio, que derramada en su corazon la caridad, resplandeció singularmente en el culto exímio de la Madre de Dios, y en obras continuas de misericordia por los próximos.

Estos y otros monumentos de su religion y piedad, que tocan muy de cerca á personas muy ilustres, é interesadas en el honor de esta nuestra Casa, intimamente enlazadas con las mas nobles familias de Navarra, que actualmente ocupan las sillas de las primeras Iglesias, y los primeros puestos y grados de la milicia, así terrestre, como marítima, de donde tiene su glorioso origen la esclarecida prosapia de los Perez y Anastariz, nos han movido á poner en sus manos este Espejo, que no engaña, sino que representa muy al natural la imagen del antiguo Simon, hijo de Ontás, retocada con mas vivos colores en este fiel hijo de la Santísima Trinidad, para recrear con su vista su grande espíritu, y seguir con nuevo aliento y decoro del Santuario, en las gloriosas tareas de

b

su

su ministerio apostólico, á exemplo de este heroe de la Ciudad Santa, que en el discurso de su exemplarísima vida y muerte preciosa supo conciliar los intereses de la Monarquía con los derechos de la Religion, para honor de su patria, lustre de España y ornamento de la Iglesia.

La Beatísima Trinidad prospere la importante vida y salud de V. S. para promover en ese nuevo mundo, ó donde la providencia le destine, la devocion de este inefable misterio, alabanza de su trisagio angélico, y culto especial de la Reyna del Cielo, en obsequio y perfecta imitacion de nuestro Simon Bienaventurado, como lo esperan, desean y suplican sus rendidas y afectas servidoras.

La Priora y Comunidad de Trinitarias de S. Clemente de la Mancha.

PRO-

PRÓLOGO

Y ADVERTENCIA AL LECTOR.

Como el espíritu humano, semejante al humo, segun la aguda expresion de San Francisco de Sales (a), que subiendo se sutiliza y sutilizándose, se pierde, y apuro querer remontarse en los discursos de las cosas divinas, se desvanece en sus pensamientos, de modo, que en lugar de llegar al conocimiento de la verdad, cae en la locura de la vanidad y del error, ha parecido oportuno formar de varios Sermones este Novenario, compuesto de humildes y sencillos discursos, con otro para el día de la fiesta del B. Simon de Roxas, en que se concluye su Novena con Sermon por mañana y tarde, predicados en la Corte de Madrid, siguiendo el pensamiento de un pariente del Beato (b) en el Sermon, que con otros once se predicaron por los primeros Oradores de aquel tiempo en las solemnes honras que se hicieron á la dulce y gloriosa memoria de este

b 2

fi-

(a) Práctica del amor de Dios. lib. 4. cap. 7. (b) El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Francisco Sanchez Villanueva, Capellan de Honor de S. M. su Predicador, Arzobispo de Taranto, despues Obispo de Canarias; murió en Madrid, y su cuerpo está sepultado en San Isidro.

su ministerio apostólico, á exemplo de este heroe de la Ciudad Santa, que en el discurso de su exemplarísima vida y muerte preciosa supo conciliar los intereses de la Monarquía con los derechos de la Religion, para honor de su patria, lustre de España y ornamento de la Iglesia.

La Beatísima Trinidad prospere la importante vida y salud de V. S. para promover en ese nuevo mundo, ó donde la providencia le destine, la devocion de este inefable misterio, alabanza de su trisagio angélico, y culto especial de la Reyna del Cielo, en obsequio y perfecta imitacion de nuestro Simon Bienaventurado, como lo esperan, desean y suplican sus rendidas y afectas servidoras.

La Priora y Comunidad de Trinitarias de S. Clemente de la Mancha.

PRO-

PRÓLOGO

Y ADVERTENCIA AL LECTOR.

Como el espíritu humano, semejante al humo, segun la aguda expresion de San Francisco de Sales (a), que subiendo se sutiliza y sutilizándose, se pierde, y apuro querer remontarse en los discursos de las cosas divinas, se desvanece en sus pensamientos, de modo, que en lugar de llegar al conocimiento de la verdad, cae en la locura de la vanidad y del error, ha parecido oportuno formar de varios Sermones este Novenario, compuesto de humildes y sencillos discursos, con otro para el día de la fiesta del B. Simon de Roxas, en que se concluye su Novena con Sermon por mañana y tarde, predicados en la Corte de Madrid, siguiendo el pensamiento de un pariente del Beato (b) en el Sermon, que con otros once se predicaron por los primeros Oradores de aquel tiempo en las solemnes honras que se hicieron á la dulce y gloriosa memoria de este

b 2

fi-

(a) Práctica del amor de Dios. lib. 4. cap. 7. (b) El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Francisco Sanchez Villanueva, Capellan de Honor de S. M. su Predicador, Arzobispo de Taranto, despues Obispo de Canarias; murió en Madrid, y su cuerpo está sepultado en San Isidro.

fiel Siervo de Dios, y devoto especial de su Santísima Madre, y se hallan impresos en el tom. 2 de su vida, escrita por el Maestro Arcos. El P. M. Fr. Manuel Denche, Provincial que fué de esta de Castilla, y dos veces Ministro del Convento de Madrid, tomó por empeño amplificar el asunto empezado en dicho Sermón, exponiendo tres años seguidos los demás símbolos de que se vale el autor del libro del Eclesiástico, para formar el elogio de Simon, hijo de Onías, aplicado por su orden á nuestro Simon en los dias de su fiesta, con la solidez de doctrina, propiedad de expresiones, claridad y pureza de estilo que le eran familiares, y reconocen los sábios en los dos tomos de sus Doctrinas: pero pasando á mejor vida, segun nos prometemos de su feliz tránsito, concluyó otro Religioso amigo suyo el plan propuesto en los años siguientes, hasta el presente; no con la cultura y erudicion que los anteriores, mas sí con el vivo deseo de que así unidos pudiesen servir en otros Conventos, para variar de asuntos en los dias de la Novena, aplicándolos á cada una de las virtudes, que en ella se expresan; ó sin atarse á esta regla, hacer algunas exhortaciones á los Religiosos y Religiosas que tienen esta loable costumbre, para su instruccion

y

y edificacion de los Fieles; pues las máximas de su acertado gobierno, que tanto contribuyen al bien de la Nacion y de la Iglesia, pueden hoy servir de modelo á los Ministros sagrados, que con tanto zelo y decoro del Sacerdocio se emplean en instruir al Pueblo, é interponer para con Dios la intercesion de los Santos en sus respectivas solemnidades y Novenas: á cuyo efecto podrá ser util la leccion de estas pláticas por los muchos y saludables documentos de religion y piedad que en ellas se contienen.

Del antiguo Simon, que se toma por figura del nuestro en estas oraciones, concluye el Espíritu Santo su elogio con decir: *Que reiteró su oracion, queriendo mostrar la virtud de Dios (a)*; y con efecto, alcanzó del Todopoderoso la paz que deseaba su Pueblo, con una cumplida y maravillosa victoria del soberbio y sacrilego Tolemeo Filopatór (llamado así como dice San Justino (b), por el horrendo atentado de haber muerto á sus mismos padres, para alzarse con el Reyno de Egipto), y con las memorables y milagrosas circunstancias, que difusamente se refieren al cap. 2 del lib. 3 de los Machabeos (c),

don-
(a) *Eccl. cap. 50. v. 23.* Et iteravit orationem suam volens ostendere virtutem Dei. (b) *Lib. 19. cap. 1.* (c) Aunque no es Canónico, véase sobre su autoridad á Calmet. tom. 3. in *Præf. & tom. 5. in Ecclesiast. c. 50. v. 23.*

donde se pone á la letra esta larga y devota oracion de Simon, hijo de Onías, despues de haber concluido el sacrificio fuera del Templo y al lado opuesto del átrio, por cuya virtud se obró el estupendo prodigio de impedir la entrada al tirano, que sin respeto á Dios, ni á sus leyes queria entrar por fuerza en el *Sancta Sanctorum* para profanar el Santuario: segun se explica con mas extension en el último de estos Sermones. En el año de 1780 se dió á luz en Lisboa otra Novena panegírica, ó nueve pláticas, con una Homilia ó Sermon para el dia de la solemnidad del B. Simon de Roxas, compuesta por el M. Fr. Antonio Josef de la Encarnacion, Doctor Teólogo de la Universidad de Coimbra del mismo Orden de la Santísima Trinidad, que corre con grande aceptacion entre los Doctos, y algunos desean se dé á la estampa en nuestro idioma. De una y otra podran sacar los devotos del Santo Roxas las instrucciones necesarias y convenientes para inspirar en los Fieles la imitacion de sus virtudes, y una gran confianza en la divina misericordia, para esperar por la virtud de su oracion el auxilio del Cielo en todas sus necesidades y afficciones, como especial abogado y protector de la nacion Española; y quando por nuestros pecados seamos alguna vez affigidos

dos ó entregados al furor y burla de nuestros perseguidores y enemigos, veneremos con humilde rendimiento la profundidad de los juicios de Dios, reputando (como decia á su amado Pueblo la valerosa Judit), que todos estos desastres y otros innumerables que pueden venir sobre nosotros, aunque menores al número y gravedad de nuestras culpas, son azotes con que el Señor se digna corregir á sus Siervos: en esto mismo nos muestra la grandeza de su amor, que no castiga tan enormes delitos para nuestra ruina y perdicion, sino al contrario, para la enmienda y perfeccion de nuestra vida (a); „ pero „ ay de aquella gente insensata (añade esta discreta muger en su cántico de accion de gracias), „ que abandonando el pudor y la vergüenza sin „ temor de Dios y sus eternos suplicios, se le „ vanta contra su linage escogido! Porque este „ mismo Señor Omnipotente vengará en ellos „ esta injuria de otro modo muy diferente: los „ visitará en el dia del Juicio, aplicará fuego y „ gusanos á sus carnes, para que las roan y „ abrasen por los siglos sempiternos (b).“

Nues-

(a) Judit. cap. 8. v. 26. (b) Judit. cap. 15. v. 21. Væ! Genti insurgenti super genus meum: :: dabit enim ignem, & vermes in carnes eorum, ut urantur, & sentiant usque in sempiternum.

Nuestro Santísimo Padre Clemente XIV. concede á todos los fieles que devotamente alabren á la Santísima Trinidad con el trisagio : „ Santo , Santo , Santo , Señor Dios de los „ Exércitos , llenos estan los Cielos y la tierra de vuestra „ gloria : Gloria al Padre , Gloria al Hijo , Gloria al Espí- „ tu Santo ; “ 100 días de Indulgencia cada dia , y 300 los Do- „ mingos y Octava de la Santísima Trinidad , y que puedan ganar Indulgencia plenaria en un dia de cada mes , confesando y comulgando los que tuvieren dicha devocion.

Ademas de la Indulgencia plenaria perpetua , concedida por la Silla Apostólica á todos los Fieles Christianos de uno y otro sexó , que confesando y comulgando visitaren devotamente qualquiera Iglesia del Orden de la Santísima Trinidad en el dia 28 de Septiembre , en que se celebra la fiesta del B. Simon de Roxas en todos los dominios de España y de las Indias , el Eminentísimo Señor Cardenal , Arzobispo de Toledo , Don Francisco Antonio de Lorenzana , concede 100 de Indulgencia á todas las personas que hicieren ó asistieren devotamente á la Novena de dicho Beato Simon de Roxas , por cada vez ó dia de ella , conforme á la última impresa en Madrid año de 1792. Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

TE-

TEMA.

Simon, Onia filius, Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit templum. Ecclesiastici 50. num. 1.

Simon, hijo de Onías, Simon, Sacerdote grande, Simon, el que en su vida sustentó y adornó el Templo, fué Simon el que en sus días fortificó la Casa de Dios. Si fuera trasladando todo el capítulo cincuenta del Eclesiástico, hubiera quien entendiese que hablaba de Simon el de esta Santa Casa, y no del hijo de Onías, á quien celebra el Espíritu Santo por el Eclesiástico; sea aquel Simon el original, y nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fr. Simon de Roxas el traslado, pues si estudiamos los periodos de aquellas alabanzas, veremos que se copiaron en nuestro Simon las virtudes que las merecieron: fué aquel Simon, Sacerdote grande en el pueblo Hebreo y Corte de su República, y fué nuestro Simon de Roxas grande Sacerdote, grande Religioso en la Corte de los Católicos y República fiel de los Christianos, Madrid: fué grande aquel Simon antiguo, porque sustentó el Templo, y adornó la Casa de Dios; y fué nuestro Simon moderno, grande Sacerdote, pues haciendo en su alma templo á Dios, como

A

di-

Nuestro Santísimo Padre Clemente XIV. concede á todos los fieles que devotamente alabren á la Santísima Trinidad con el trisagio : „ Santo , Santo , Santo , Señor Dios de los „ Exércitos , llenos estan los Cielos y la tierra de vuestra „ gloria : Gloria al Padre , Gloria al Hijo , Gloria al Espí- „ tu Santo ; “ 100 días de Indulgencia cada dia , y 300 los Do- „ mingos y Octava de la Santísima Trinidad , y que puedan ganar Indulgencia plenaria en un dia de cada mes , confesando y comulgando los que tuvieren dicha devocion.

Ademas de la Indulgencia plenaria perpetua , concedida por la Silla Apostólica á todos los Fieles Christianos de uno y otro sexó , que confesando y comulgando visitaren devotamente qualquiera Iglesia del Orden de la Santísima Trinidad en el dia 28 de Septiembre , en que se celebra la fiesta del B. Simon de Roxas en todos los dominios de España y de las Indias , el Eminentísimo Señor Cardenal , Arzobispo de Toledo , Don Francisco Antonio de Lorenzana , concede 100 de Indulgencia á todas las personas que hicieren ó asistieren devotamente á la Novena de dicho Beato Simon de Roxas , por cada vez ó dia de ella , conforme á la última impresa en Madrid año de 1792. Teniendo la Bula de la Santa Cruzada.

TE-

TEMA.

Simon, Onia filius, Sacerdos magnus, qui in vita sua suffulsit domum, & in diebus suis corroboravit templum. Ecclesiastici 50. num. 1.

Simon, hijo de Onías, Simon, Sacerdote grande, Simon, el que en su vida sustentó y adornó el Templo, fué Simon el que en sus días fortificó la Casa de Dios. Si fuera trasladando todo el capítulo cincuenta del Eclesiástico, hubiera quien entendiese que hablaba de Simon el de esta Santa Casa, y no del hijo de Onías, á quien celebra el Espíritu Santo por el Eclesiástico; sea aquel Simon el original, y nuestro Reverendísimo Padre Maestro Fr. Simon de Roxas el traslado, pues si estudiamos los periodos de aquellas alabanzas, veremos que se copiaron en nuestro Simon las virtudes que las merecieron: fué aquel Simon, Sacerdote grande en el pueblo Hebreo y Corte de su República, y fué nuestro Simon de Roxas grande Sacerdote, grande Religioso en la Corte de los Católicos y República fiel de los Christianos, Madrid: fué grande aquel Simon antiguo, porque sustentó el Templo, y adornó la Casa de Dios; y fué nuestro Simon moderno, grande Sacerdote, pues haciendo en su alma templo á Dios, como

A

di-

dixo San Pablo (a), que lo somos los fieles, le sustentó con ayunos, con disciplinas, silicios, mortificaciones, cruz, clavos y espinas, que es no solo templo, sino trono, en que Dios con mas regalo descansa: adornó aquel Simon la Casa y Templo de Dios, sea reedificando sus muros, poniéndole pórticos, vistiendo de belleza su fábrica; y nuestro Simon adornó la Casa de Dios, reparando y convirtiendo las almas, que envejecidas con sus vicios, amenazaban irreparable ruina en su condenacion; adornó la Iglesia, reparando la devocion del Rosario, que ya no traian por Religion, sino por gala; lo que Santo Domingo de Guzman introduxo para edificacion piadosa, y culto que se da á nuestra Señora, la Madre del Altísimo: hizo y consagró en la Iglesia Altares, en culto y reverencia de su Magestad; celebró su nombre con el rezo que ganó, para que todo el año aclame á esta Señora su Religion Sagrada; fundó esta nobilísima Congregacion de Esclavos de esta Reyna de los Angeles y Serafines, que con continuos loores la saludan: fué aquel Simon el que gozó en sus dias, que los pozos manasen tan abundantes aguas, que parecian senos en que el mar se abreviaba (b): la diligencia de aquel Simon, abrió los conductos que habia cegado el castigo, y que Salomon padeció con sequedad, que hizo inútiles las entrañas en que las recogian para franquearlas con liberalidad en cristalinas dulzuras; y nuestro Simon abrió los pozos,

(a) Templum Dei sumus. 2. ad Corinth. 6. (b) In diebus suis, emanaverunt putei aquarum, & quasi mare adimpleti sunt supra modum. v. 2.

zos, que la sequedad de ánimos habia secado en la falta de asistencia á los pobres necesitados, acudiendo con infinitas limosnas á los Hospitales, Cárceles, Viantantes, haciendo que sus fondos saltasen á las bocas de los necesitados, que con tanta caridad y abundancia socorria desde su Celda, repartía en esa Iglesia, daba en la Portería, llevaba á sus casas á los vergonzantes que no pueden andar de puerta en puerta, pareciendo que el mar de misericordia se abreviaba en sus manos; pues como en él hay tanta variedad de peces, que regalan los gustos y remedian las necesidades, así en las manos de este Santo Simon hallaba la pobre viuda el manto, la doncella la dote, el necesitado el vestido, el afligido el consuelo, la comida todos: pozo y ciego parecia Simon, á quien le comunicaba desde lexos; pues apenas sabia mas que el Ave María; pero eran pozos profundos de sabiduría celestial y terrena su corazon y sus labios. Qué Teología tan bien fundada la que profesó? Qué escritura mas intrincada en sus dificultades no desataba con claridad breve y de espíritu? Quanto fué su Magisterio? El don que tuvo de consejo, cómo el temor de Dios, que adornó el exercicio continuo de su vida, parecia esto? No. No parecia mas que un hombre llano, que sabia el Ave María. Fué pozo altísimo; pero cegábale su humildad y abatimiento, llenándole de desprecios, de renunciaciones, de honras, con que pudo ilustrar á todos nosotros, favoreciendo su linage: á quién de todo él acomodó? A quién grangeó puesto, ó comodidad alguna? A ninguno de todos sus deudos: qué tiene este pozo? Sequedades, miserias, quantas inmundicias

cias echan en los pozos que quieren cerrar ; qué tuvo? El olor de los Hospitales y Cárceles, los ascos de sus llagas, los horrores de sus sentimientos, porque todos los hechaban en el bendito Fr. Simon, y él los recibía para esconderse, abatirse y deshacerse; y eso cómo le ponía? Como á Simon el otro, quando descerrajó los pozos; cómo quedó? Curando de todas las dolencias á su gente (a); como la estrella de la mañana en medio de una niebla, así le hallamos entre las agonías de la muerte aquella mañana, que saliendo del Coro, se vino á morir á su Celda. Como la Luna llena en sus dias, que fuéron setenta y dos años, donde resplandeció con maravillas, con este tan raro y prodigioso concurso que le aclamaba por Santo: como un Sol refulgente fué el otro Simon en medio del Templo; pues éste ha dado aquí con su vida, y muerte tan gloriosos y lucidos rayos de todas sus virtudes. Fué aquel Simon como el arco hermoso entre nublados, y como la rosa en el Verano, que halaga con su gala, y regala con su fragancia viva: ese fué aquel gran Simon; eso es el nuestro, rosa purpurea con perfecciones animadas de la caridad, hasta en el nombre Roxas; rosa fué, que corona á esta Corte, á esta Religion, á España toda; y arco que con la viveza de sus agradables colores hace corona para sí mismo, como en la Cruz de la Santísima Trinidad hacen guirnalda, que ilustra á todos sus hi-

(a) Qui curavit gentem suam, & liberavit eam à perditione. v. 4. Quasi Stella matutina in medio nebulæ, & quasi Luna plena in diebus suis lucet. v. 6. Et quasi Sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei. v. 7. Quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ, & quasi flos rosarum in diebus verni. v. 8.

hijos, significando en su hábito lo que aquel arco en el Cielo; lo blanco, la pureza virginal del Padre; lo azul, la mortalidad del Hijo; lo roxo, el amor del Espíritu Santo; arco es y rosa, ésta, para merecer que el Padre le corone con su poder, el Hijo le adorne con sabiduría, y el Espíritu Santo con su gracia: pidamos á su Templo, que es la Reyna de los Angeles, que interceda con su Esposo, nos la de para decir glorias de su Capellan, y obliguémola diciendo: Ave María.

Tema ut supra.

Con todo agrado se oye lo que da gusto, porque lo que nos da gusto, es lo que con agrado se cree; no vencen las mayores señales el entendimiento de algunos, para persuadirse á dar crédito á lo que los es de pesadumbre; desvía el descontento de lo que se temen los oídos, á lo que debían rendir su dificultad; fácil se nos hace de creer lo que no nos está mal; difícil y mucho es escuchar lo que no nos está bien. No vieron los Pastores que guardaban en los campos sus ovejas señal alguna, sino la que el Angel manifestó, diciendo que había nacido el Redentor de los hombres en el mundo (a), y sin embarazo los dexaron; fuéron abuscarle. El Demonio alcanzó á ver la Estrella que guió á los Magos desde el Oriente al Portal, y atendió á las voces del Jordan, y al estruendo del Tabor: no ignoró el banquete de las multitudes que sustentó con cinco panes y dos peces en el desierto: la resurrección de Lázaro no la supo? Y sintió que le expe-

(a) Lucæ 2. Matthæi 2. Matthæi 3. Matth. 17. Joann. 11. Joann. 6. Lucæ 11.

liese del cuerpo de aquel miserable, á quien tenia ciego, sordo y mudo? Todo lo habia visto; pero no su ceguedad tan torpe, que sin embargo, persuadió rebelde y duro la muerte de Christo, no queriendo reconocerle por Señor y Hijo de Dios; es posible que unos Pastores rústicos, silvestres, creen luego á la primera voz, á la señal primera, y que una criatura de tan superior entendimiento, que en todo hace al hombre ventajosos excesos, no se rinde, resistiéndose á tan amontonadas y evidentes señales? No. Pienso yo, porque los Pastores oyen lo que desean y los está bien, como es su redencion y remedio; el Demonio oye, y ve lo que le está mal, que es la manifestacion del Mesías en el mundo, que victorioso y triunfador de su poder tirano, ha de librar á costa de su sangre á los hombres. Pues no lo creerá, influirá desentendido de tan eficaces pruebas en que le quiten la vida, porque no quiere entender que es Dios quien le destruye. O maldad de Satanás! ó dureza inflexible de Demonio, que porque no te está bien, no crees lo que es tan cierto y averiguado; quando unos hombres ignorantes creen riñiendo sus entendimientos á la primera voz, no solo porque es verdad lo que han oido, sino porque es de su provecho y gusto lo que han escuchado.

Hemos oido estos dias raras maravillas de este varon pio y piadosamente Santo, favores del Cielo, músicas de la gloria, cíngulo de pureza, insensible su Madre á los dolores de su parto, al parecer dispensada ó favorecida, para que no fuesen con los rigores que suelen; que rompía sus carnes con penitencias, fuerte en los ayunos, firme en la presencia de

de Dios, regalado de su Magestad en revelaciones, luces y profecias, y todos lo creemos; no hay quien lo dude, no solo porque es verdad, como dice una conmocion tan universal de todos en la veneracion que le damos, sino porque nos está bien: pues qué mejor nos puede estar que saber por las conjeturas, que alcanza nuestra inteligencia, que acabó en gracia de Dios, que es el mayor de los bienes á que pueden aspirar los mortales; y qué nos puede estar mejor, que creer que es Santo un hombre que vivió tantos años entre nosotros, que le tuvimos por Maestro, por amigo? Compañero que nos hizo beneficios grandes, á unos en la salud, á otros en los remedios, en los consuelos, en los regalos, en las enseñanzas: pues habiendo sido de ese porte viviendo en el mundo para todos, podemos esperar que se mejore nuestra fortuna, habiendo pasado á donde de todos son dichosos.

Muchos años estuvo Eliseo al lado de Elías, como discípulo, hijo y compañero, recibió de su Maestro grandes favores, gozólos con estimacion Eliseo: llega el dia de arrancar en un carro fogoso á esos Cielos, y clavando en Elías, su discípulo, los ojos, le pide su espíritu, y no como quiera, sino doblado (a). Ahora, Eliseo, haceis esa súplica? Hasle tenido tantos años contigo, y los has dexado pasar sin pedirle ese favor, y ahora que se ausenta te acuerdas de pedirle? Sí, ahora me ha de hacer mas mercedes mi Maestro: mi Padre Elías ha merecido por su zelo milagros, ayunos y mortificaciones, que le lleven al

Pa-

(a) 4. Regum 14.

Paraíso, en gracia de Dios se aparte de mí; no muere, pero como si muriera me ha de hacer falta: pues ahora he de pedir, ahora me ha de dar; porque si estando conmigo en la tierra fué tan liberal, y me hizo tan crecidos favores, ahora que puede mas con Dios, me los hará muy grandes. Creamos todas esas maravillas que nos dicen del Reverendísimo Padre Maestro Roxas, tan fácilmente se sienten en nuestros corazones; oigámoslas con gusto, que nos está bien: son sus maravillas tan ciertas, que ni la malicia mas torpe las oculta, ni la envidia mas atrevida las niega. Creámoslas por ciertas, y porque nos está bien entender que fué Santo, y que acabó en amistad de Dios; pues si viviendo entre nosotros fué bienhechor de todos, Maestro de muchos, Padre de los necesitados, consuelo de los afligidos; si hizo milagros, por socorrer á quien le habia menester, con sanos, con enfermos, con Príncipes, con pobres, qué dexará de hacer, quando su altura, su valimiento no es con los de la tierra, ó con la Reyna del mundo, sino con la del Cielo; no con los Potentados de la tierra, sino con Dios y con sus amigos, los Cortesanos celestiales?

Pues tambien se creen las maravillas que se dicen del Padre Roxas y sus excelencias, porque nos está bien, y no son en lo humano dudosas; oidme ahora lo que he propuesto, que fué semejante al grande Sacerdote Simon. Admirable fué, y el Espiritu Santo consagró por Jesus Syrac, ó Salomon, sus alabanzas á su dignidad, comparándole á las criaturas mas hermosas que adornan los cielos y la tierra: qué sé yo si fué porque como todo sucedia en fi-

figura, se viese que lo fué aquel Simon del nuestro Venerable? Reedificó y adornó el Templo grande de los Ebreos (a) aquel Simon: ennoblecióle con los atrios y hermosuras mas agradables, y que le hicieron en todo primoroso; y nuestro Simon hizo que el Templo de la Santísima Trinidad, que es María Santísima, tenga nuevas perfecciones en sus solemnidades: empezó el Templo de la Santísima Trinidad, que es María Señora nuestra en su Concepcion inmaculada: abriéronse unas profundas y misteriosas zanjas para hacer los cimientos en la naturaleza, dexando sus calidades á la gracia, para que tuviese con ella principio su sér natural en el primer instante: ayudaron y trabajaron en esta obra los Religiosos de la Santísima Trinidad, defendiendo la pureza de esta Casa de Dios, como fué el grande Roberto Gaguino su General, y Embaxador á la Cabeza de la Iglesia por Luis XI, Rey Christianismo de Francia (b), á quien han seguido muchos de esta familia en sus escritos: adornaron este Templo vivo con sus alabanzas, pues desde su origen ha celebrado esta Religion el misterio de la Concepcion, como consta por su Breviario propio y antiguo, aprobado por la Iglesia (c): descubriéron-

(a) Eccl. cap. 50. v. 1. (b) Escribió un excelente Poema latino de *Puritate Conceptionis B. V. Mariæ adversus Vincentium de Castro- novo*, ann. 1597. Kalendis Octobris, Parisiis Typi, mandatus ann. 1617. Nunc igitur in tract. *Appendice in expositione super Genes.* R. P. Mtri. Fr. Marci Antonii Alos & Urraca, ejusdem Ordinis. Fué el primero que escribió en Francia en verso de este misterio.

*Prima præ ignotum præi vestigia circum:
Gallus ubi nemo luserat ante pugil.*

(c) Todos los sábados no impedidos, y cada dia se hace tres veces conmemoracion de la Concepcion de la Virgen.

ronse esos cimientos, saliendo de la tierra como Aurora, alegrando al mundo con su nacimiento: labráronse los materiales mas puros en el Templo de Dios, donde la presentaron sus Padres, para que la Casa en que se habia de aposentar el Rey de las eternidades, fuese en alma y cuerpo la mas hermosa: como en quien lo era, tomó carne, y vivió nueve meses: despues de ellos le dió al mundo en un pesebre, donde Angeles, Reyes y Pastores le adoraron: engrandeció el Templo material vestido de luces, ofreciendo en él á su hijo, y poniéndole en manos de Simon (que hoy de Simones hemos de componer la festividad), se purificó la misma pureza y hermosura: coronase ese Templo de gloria, llegando al Empíreo, donde desde el día que cumplió los setenta y dos años puso su trono y sitial: todos esos adornos tiene ese Templo vivo de la Santísima Trinidad; á todos ayudan los Padres, los componen los Concilios, los alienta la Iglesia, frecuentan las Religiones, y universalmente solemnizan los Fieles como otras muchas fiestas.

Faltaba que se celebrase su Nombre: no se hacia fiesta, como á los otros misterios de que se compone la gala de este Templo: en todas las perfecciones y virtudes de esta Señora repararon los Santos para festejarlas, deseosos de vestir, mejor que de florones, cartelas, faxas y cornisas aquel Templo material, en que sudó el zelo de Simon, hijo de Onías, de regocijos, de cultos y festividades con aparatos lucidos y religiosos: á esta Señora, Casa de oro, en que el Hijo de Dios tiene descanso, á todas sus

ex-

excelencias han atendido, renovando unas fiestas ya desmayadas, inventando otras nuevas, no dexan alguna sin particular reverencia: el Nombre de esta Señora, siendo tan misterioso, tan grande por lo dulce, y por los prodigios con que se impuso, y que hace su invocacion, estaba sin que con fiesta comun adornase y vistiese de primores este Templo y Casa de Dios: no haciamos fiesta al sacrosanto Nombre de María en España, ni en otra parte del mundo que sepamos: en una Iglesia sola, aunque grande (a), se celebraba: guardólo Dios para nuestro Simon; porque como fué gloria del hijo de Onías Simon renovar y lucir aquel Templo de Jerusalem, lo fuese de este vivo de la Santísima Trinidad María Señora nuestra, adelantando, no las láminas y flores que tenia, sino las solemnidades de sus virtudes y misterios, festejando en Altares, Rezo, Congregaciones, Iglesias y Rosarios la devocion del Dulcísimo Nombre de María: y si este Templo vivo de la Santísima Trinidad duró en el mundo setenta y dos años, otros tantos vivió nuestro Simon, celebrando con alegrías espirituales y corporales su Templo; pues nos consta que la primer palabra que pronunció este angélico Varon,

B 2

fué

(a) En Cuenca y su Obispado por concesion de Julio II. año de 1533, se quitó por Pio V. y restableció por Sixto V. á instancia de Don Juan del Pozo, Canónigo de dicha Iglesia. En 5 de Junio de 1622, á suplica del B. Simon de Roxas, hecha á la Santa Sede por el Conde de Monterey, cometió esta fiesta Gregorio XV. á la Provincia de Castilla: despues por Urbano VIII. se extendió á todo el Orden de Calzados y Descalzos: por Clemente X. á todos los dominios de España en 20 de Enero de 1671, á ruegos de Doña Mariana de Austria, madre de Carlos II.; y últimamente á toda la Iglesia por Inocencio XI. año de 1683.

fué (estando á los pechos de su madre) *Ave María*; y las últimas con que se retiró á morir, despues de celebrar los Maytines del sabroso, é inefable Nombre de María (que para regocijos de las almas renovó é inventó) fuéron *Ave María*, para que podamos decir que merece este Simon, como el otro, las alabanzas, elogios y comparaciones que le hace Jesus Syrac, ó Salomon, de quien dicen es el libro del Eclesiástico: y si Simon, hijo de Onías, es celebradò porque puso muros al Templo para defenderle de los enemigos, que pudieran oponerse á su grandeza, solicitando el honor de su Reyna, Simon, el hijo de la Santísima Trinidad, puso murallas al Templo Católico, pues fué quien descubrió los alumbrados de Sevilla con raro suceso, y quien desengañó á muchos, que en el camino de su perfeccion se gobernaban por sus apetitos, sacándoles de sus errores, y librando á los hijos de la Iglesia de caer en otros semejantes. Tenga título de Sacerdote grande Simon, hijo de Onias, y téngale de grande Sacerdote Simon, el hijo de la Santísima Trinidad.

No hay quien dude de estas gracias del Simon, grande Sacerdote de la Santísima Trinidad; y no hacen mucho, pues nos está muy bien que celebre Simon el Nombre de María, pues con su invocacion hizo tantas maravillas en provecho nuestro con la invocacion sola del nombre de María. Sí, que hay nombres á quien da Dios virtud para que hagan portentos, que muchas veces no obran personas santas, y reliquias de amigos muy favorecidos de Dios, ni hacen los milagros que hacen con sus nombres. Hirió Eliseo el Jordan con la

ca-

capa de Elías, con que le dividió en dos partes para pasarle francamente (a): resistiéronse las aguas al primer golpe; entró en zelo Eliseo, y volviendo á herir las aguas, dixo: Dónde está el Dios de Elías? Y obedientes se apartaron, y dieron al Profeta paso seguro. Pues cómo á la primera señal se estan firmes é inobedientes, y á la segunda se desunen rendidas á la voz de Eliseo? pues no las hirió él con el mismo impulso una y otra vez? no fué la capa de Elías el instrumento que movia? Sí. Pues cómo rebeldes la primera vez no se parten, y á la segunda humildes se dividen? ahora obedecen, y ántes tercas se niegan á su imperio? Porque ahora se ha pronunciado el nombre de Elías, y lo que dexaron de hacer á la voz de Eliseo, y reliquia de Elías, executan en sonando sobre ellas su nombre. Esas maravillas hace la Magestad de Dios por engrandecer un sugeto, queriendo hacerle tanta gracia, que muchas veces no se mueven las criaturas por su precepto, y se sujetan á la voz de su nombre. Está muy adornado el Templo de la Beatísima Trinidad: todos los Santos le han ilustrado con medallas y triunfos, que le ensalzan en las solemnidades de sus fiestas: no se daba al dulcísimo Nombre de María: venga Simon de Roxas, y pula este Templo vivo; llénele en todas partes de festejos; publique en tantos sermones sus excelencias, que valiéndose de su dulzura invocándole, se oirán maravillas, y se verán milagros: vaya el Padre Fr. Simon, hállese presente á las enfermedades, asista á los mo-

ri-

(a) 4. Reg. cap. 2.

ribundos , acompañe á los necesitados de los remedios , no dará ; por qué ? Porque está todo dedicado al Dulcísimo Nombre de María , pronuncie su nombre , diga : *Ave María* , y responderá la Señora Reyna Margarita en su parasismo : hállese el Padre Roxas á los trabajos y dolores de quien está de parto , mande al mal que se enfrene ; no le obedece , qué aguarda ? que diga , *Ave María* ; afixa el Demonio á una criatura , una y otra vez , mándale salir el Padre Fr. Simón ; no le obedece , qué espera ? A que se lo mande diciendo , *Ave María* , y entónces la dexará ; porque se ha dedicado á ilustrar y servir ese Santo Nombre nuestro Simón , ha adornar tan glorioso Templo , y así pone en el tan ilustres memorias , y testimonios de su magnificencia poderosa.

Rompiéronse los pozos que estaban ciegos , y dieron puras y abundantes aguas en tiempo de Simón en Jerusalem (a) , y eso le hizo de inmortal memoria ; pues no contento con purificarlos , quitando las inmundicias que los llenaban , hizo que brotasen cristales puros para el regalo de los vivientes : quitó un mal , y hizo un bien tan amable , que solo él le hiciera prodigioso. Puso el lodo el Señor al otro ciego en los ojos , y mandó que fuese á la fuente de Siloe á lavarse (b) : hizolo así , y quedó con ojos claros , poniendo en lugar del lodo , la agua pura de la fuente : agua de la fuente , y vista es lo que tiene el ciego ; y ese milagro como dió en que entender á los Judíos , ganó al Señor mucha gloria :

(a) In diebus suis emanaverunt putei aquarum , & quasi mare adimpleti sunt supra modum. v. 3. (b) Joannis. 9.

ria : pozos ó cavernas ciegos , llenos de la basura de la sensualidad habia en un barrio de Madrid , no muy léjos del en que estamos , llamábase el *barranco* , allí vivian mugercillas , á quien la codicia y el vicio hacía aventurar las almas de muchos con las suyas , sentiálo este purísimo Varón , porque se quedaban á él los padres de algunas doncellas honradas que lo sabian , y no viviendo léjos llegaban á sus oídos las hediondeces de aquellos horrores ; no es el olfato quien se ofende con esas hediondeces ; temian cuerdos , pues el mal exemplo , como es ruidoso y sutil , suele introducirse entre lo mas recatado ; deseó poner remedio el Siervo de Dios , y con alta disposición echó aquella basura de Madrid , limpió aquellos pozos de deshonestidad ; no hiciera mucho sino pusiera manantiales claros que lavasen , y purificasen sus indecencias ; y cómo puso nombre á la fuente de agua limpia que allí corre , y cómo la llamó , y á toda la Calle ? La del *Ave María* : así se llama en Madrid esa fuente ? Sí. Cómo habia de tener el nombre , poniéndosele el Padre Fr. Simón , sino del *Ave María* ? Fuente cristalina y purísima , abundante mas que la que comparó al mar , quedaban los pozos que limpió el otro Simón en Jerusalem ; quita el lodo de los ojos que tenia cerrados aquel ciego , y hállese con la fuente de Siloe que le lave : arroja el Padre Roxas el lodo de los ojos de aquellas mugeres , y dáles agua purísima con que se laven , y qué agua ? Del *Ave María* , que por serlo es un mar de plenitudes y abundancias de gracias : quitólas el asco en que revolcaban aquellas sabandijas , písolas el agua saludable para que viesen ; á

quán-

quántas hizo abrir los ojos esta mudanza? á quántas hizo mudar de vista esta fuente, esa invocacion alegre de María? Fué parecido nuestro Simon al de Onías, pues si éste abrió los pozos ciegos, y convidó con aguas limpias, nuestro Simon dió luz á tantos, abrió la ceguedad con la fecundidad de las aguas del Ave María, y sus gracias, moviendo á que los pozos hediondos y corrompidos, que ciegos se conservaban avergonzando la honestidad, gozasen de las aguas cristalinas de los Santos Sacramentos, que en sus fuentes hermosas conserva la Iglesia con el sudor y taréas de nuestro castísimo Simon.

Curó aquel Simon antiguo los achaques de su gente, y la libró de la perdicion (a), prosigue el Espíritu Santo: no nos dice qué achaques curó, de qué peligros libró á su gente; pero los expositores de este libro lo discurren, no sé si lo averiguan; unos dicen que los libró de peste, ú de otro contagio, sollicitud que toca al Sumo Sacerdote y Prelado Religioso y atento; otros dixeron que los libró de los enemigos, haciendo oficio, no solo de Pastor que apacienta su ganado, sino que le libra del lobo carnicero: tambien hay quien diga que los libró, preservándolos de errores y doctrinas condenadas, ocupacion la mas propia, y que con mas rigor obliga á los Prelados, porque tanto padecieron los Santos y Padres de la Iglesia; Josefo, dice, que libró Simon á los suyos de la tiranía y poder de Tolomeo (b), que llevó millares de Hebreos cautivos á Egipto, re-

(a) Qui curavit gentem suam & liberavit eam à perditione. v. 4. (b) Josephus 12. Antiqu. cap. 1. § 3.

sistiendo sus fuerzas para que no llevase mas, asistiendo á los que tenía en su dominio, para que ni dexasen la Religion que profesaban temiendo sus rigores, fortaleciéndoles con socorros, para que en medio de su cautiverio se hallasen con algun desahogo; trabajó en este ministerio Simon, y dispuso la amistad de Tolomeo, correspondiéndose con su hijo, y trabando amistad tan llana que le pidió los setenta y dos Intérpretes, que tanto sirvieron para la explicacion del Sagrado Texto, y esto por facilitar el alivio de los afligidos, á quien si no podia redimir, deseaba consolar: merece Simon aquí las alabanzas pues hace el oficio de Sacerdote grande, en que se ganan los mas dignos aplausos. Hasta que estuvo el Señor en la Cruz no le dió su Padre Eterno, dice San Pablo, la exáltacion de su nombre. Pues si fué mucho el morir, no fué mas el nacer? Claro está; pues la distancia que hay desde Dios al hombre, es mayor que la que hay desde haber nacido hombre á morir. Pues por qué aguarda á ponerle en la Cruz, y no celebra engrandeciéndolo su piedad quando se da Sacramentado, ó padece en su Pasion afligido? Porque en la Cruz hace oficio de Redentor, allí libra á los suyos de culpas, satisfaciéndolos por ellas; de penas, sacacando del limbo á los cautivos; curando con sus dolores los achaques de los enfermos, remedia al hombre, librándole de la tiranía del Demonio, medicinando los enfermos; pues dele en el teatro en que hace tantos bienes ese glorioso nombre; tengale Simon de grande Sacerdote de Jerusalem, pues haciendo ese oficio, cura á los suyos, ó rescata á los cautivos, ó consuela á los necesitados.

Y nuestro Simon cómo obra? No imitando solo á aquel Simon, sino al Príncipe de las eternidades, pues no hace su empleo, y pone su cuidado en favorecer á unos, porque su caridad se extiende á todos; si hay peste en Medina del Campo, asiste á sus dos Conventos y Pueblos; si en Talavera aflige el contagio, remedia á los necesitados, y socorre los afligidos; si en los calabozos de las Cárcelas, y en sus enfermerías de Madrid hay desconsuelos, los solicita nuestro Simon el desahogo: si las enfermedades de los Hospitales se multiplican, las cura con regalos y alivios; si por esas calles claman los pobres, los hace banquetes en esos Claustros; si en sus rincones y desvanes gimen en silencio los vergonzantes, que ni tienen que vestir, que comer, ni con que pagar el quarto de casa, busca limosnas, y las reparte para que se sustenten, vistan y reparen, si en las pretensiones desmayan algunos por su mal despacho, afligiéndolos su honra, la falta de hacienda y de comunicacion, aquí hallan el consejo y el descanso; libró su gente, en lo que ayudó, á que saliesen de este Reyno los Moriscos enemigos de Dios, de su Ley y todos los Christianos; librónos de la reconciliacion y amistad de los Hereges de Inglaterra, y otros; pero donde mas campeó su beneficencia fué en lo que hizo con los Cautivos de Argel: ninguno ignora el acontecimiento tan raro que sucedió ayer con los Padres el Venerable y Santo Maestro nuestro Fr. Bernardo Monroy, Ministro de este Convento, y sus dos compañeros Avila y Palacios, que habiendo llegado á Argel felizmente á hacer una Redencion de Cautivos, y habiéndola concluido pa-

gan-

gando su rescate, y todos los impuestos que aquellos bárbaros cargan sobre los Christianos que salen de cautiverio, estando para embarcarse triunfantes para volver á España, sobre el Bautismo de una doncella Mora, que dieron en las costas de Italia, los detuvieron, quitaron lo que traian, volvieron á hacer prisioneros y esclavos á los redimidos, y á los Redentores, sin poderlo remediar, pusieron en sus mazmorras, tratándolos como á perros indignos de piedad, pues no usaron alguna con ellos; siendo así que quando llegaron á hacer la redencion, reverenciaban, servian y respetaban á los benditos Redentores, mirávanlos ya sin hacienda: y como entre los infieles no hay mas Dios ni mas fé que el dinero, quando éste se acabó, porque le entregaron por los Christianos á los Moros, se acabó tambien su fé y su lealtad.

Aquí fué donde nuestro Venerable Simon obró y manifestó el zelo que tenia de su gente los Católicos y los Religiosos; movió al Rey nuestro Señor Felipe Tercero, tan inclinado á este Siervo de Dios, de quien hizo tanta confianza, y por su grandeza á todos los Monarcas Católicos, para que restituyesen los Turcos la Redencion que tiranizaron, y diesen libertad á los Esclavos y Redentores; no fué posible por el empeño que hicieron los bárbaros de no volverlos, hasta que á ellos les diesen la Mora que bautizaron los Christianos en Italia; y no pudiendo ser esto, no pudo ser, ni el sacar la Redencion de Argel. Mudó medio el Padre Fr. Simon alentando á los Esclavos y á los Redentores detenidos en Argel, enviándolos socorros espirituales y sagrados en ornamentos y libros, y corporales de regalos y dine-

C 2

ro,

ro , para que aliviase su miseria , y llorando su prision , envidiaba sus ejercicios ; pues como si hubiera enviado allá su espíritu , empleaban el suyo los Redentores en beneficio de los cautivos ; hubo peste en Argel , levantaron Hospitales , y en ellos curaban los enfermos ; si no llovió hicieron rogativas , que oyó el Cielo , rompiendo sus raudales con que fecundaron la tierra , y cogieron los mas colmados frutos que se vieron en aquella poblada Ciudad ; si morían los daban sepultura , hacían los oficios que caben en un cautiverio entre infieles ; consolaban los afligidos , aliviaban sus penas , y tomando sobre sus hombros las cadenas y grillos de sus hermanos , porque hubiesen algun descanso , lloraban con los que gemían ; alegrábanse con los que se desahogaban , y reconciliaban con sus patronos á los desavenidos , porque sus castigos no fuesen inhumanos , y la flaqueza de los fieles no titubese en la Fé. Trató el Padre Roxas de hacer treguas con aquellos duros racionales , porque tratasen blandos á los Católicos , y dispuso con grande aliento que entónces se hiciesen otras Redenciones ayudando con calor á ellas , porque los cautivos de otras partes no flaqueasen , y los Turcos beneficiados se rindiesen : era como otro Tobías en poder de los Asyrios ; qué hizo allí ? Seguir como ántes el camino de la verdad , dando quanto podían conseguir , repartiéndolo entre los pobres cautivos sus hermanos , y que eran de su nacion : alábale el Espíritu Santo , y dice , que no dexó la fé , esto puso en primer lugar , pudiendo celebrarle de limosnero , caritativo , piadoso ; es grande hazaña vivir entre infieles y no temer sus persuasiones , ni hacer caso de sus ame-

amenazas : defendió Simon los suyos en España , en Argel , entre Católicos , curó los necesitados , defendió sus hermanos , socorrió sus amigos ; fué grande Sacerdote nuestro Simon , perfecto Religioso , y varón de nuestra edad insigne , pues no acordándose de sí , de sus parientes y consaguíneos , se empleaba en los necesitados de todas partes , esos se le llevaron , porque ahí tuvo su desahogo. Con voz corpulenta se quejó el Hijo de Dios al Padre , porque estando en la Cruz le desamparó : no hay , fieles , porque levantar el grito , no hay porque elevar la voz , sino porque Dios nos falte , ó porque tú faltas á Dios con tu culpa ; porque á los suyos , á sus hermanos no faltase la fé , no dexasen á Dios , se deshace el Padre Fr. Simon : porque nos ha faltado , damos nosotros en estas honras las voces que oís desentonadas por el dolor , compuestas por la esperanza de su dicha.

He dicho hasta aquí lo que creemos , porque es cierto , y porque nos está bien ; ahora he de decir lo que creemos y nos está mal : y qué es ? Que Simon , el hijo de Onías , fué como la estrella de la Aurora en medio de una niebla que la hace lucir , aunque templa la hermosura de sus rayos , con que ha de alumbrar (a) ; puedo comparar á Simon , dice Jesus Sirac , á la Luna llena , que arrojando las obscuridades de la noche , la hace con su resplandor clara ; al Sol , en fin compara el Espíritu Santo á Simon (b) por Padre , por Gobernador , por Príncipe de las luces , y aliento de los vivientes : y dónde estan todos esos Astros?

En

(a) Quasi Stella matutina in medio nebulae. v. 6. Et quasi Luna plena in diebus suis lucet. v. 6. (b) Et quasi Sol refulgens ; sic ille effulsit in Templo Dei. v. 7.

En el Cielo; y Simon según eso allá le conoce? Hasta aquí miró sus excelencias, como quien vivía en la tierra, y ahora como quien descansa en el Cielo: allá se ha ido. Pues dad la tierra por amenazada de un gran mal, ó por afligida de un grande desamparo. Oigamos á Isaías con atención, que la lástima del suceso nos sacará ternura y el ajustamiento al estado en que nos hallamos nos compungirá, sino nos afligiese. Habla Isaías en su Capítulo treinta y tres (a) de los acontecimientos soberbios de Senacherib, sus intenciones contra Jerusalem, y de sus ruinas, mereciendo el castigo que hizo el Angel en él, y en su Ejército: pasa según la inteligencia de algunos Padres á pintar las persecuciones de la Iglesia, y los estragos de sus enemigos, como también de los pecadores, para que poniendo en ellos la consideración se repriman: también habla en el verso diez y seis de la celestial Jerusalem, sus descansos, triunfos y gloria de los Bienaventurados; allí estarán satisfechos sin que puedan sentir alguna necesidad ó pena; todo es alegría, ni el dolor aflige, ni el llanto ahoga, porque todo es recreación y consuelo: cuenta en el Capítulo treinta y cuatro la desolación afligida de la tierra en el fin del mundo, para que meditando sus espantosos castigos executados en los Asyrios y en los Idumeos, temamos penitentes el mal que amenaza á los réprobos y condenados, y significálo con soberana y clara luz que nos enseña, y como Evangélico Doctor con magisterio explica, no estarán allí sus nobles, llamarán á su Rey y á sus Príncipes, y no los hallarán,

(a) Isaia. 33.

porque se habrán reducido á la nada; nacerán en sus casas las espinas, las hortigas, poblaránse de cardos sus fortalezas, y los patios de su alcazar serán alojamiento de dragones y abestruces: tales quedarán sus Palacios, aquellos que fueron admiración del arte, y argumento lucido de la magestad y opulencia. Y qué se han hecho? dónde han parado? En nada. Quién los tiene así? La falta de aquellos Príncipes, de aquellos dueños que los alentaban; sucédeles, dice al parecer el Profeta (a), lo que acáremos; no sin disgusto muchas veces hay en esas montañas, y en otras partes mas pobladas algunos Palacios de fábricas suntuosas, firmes, defendidos de cercas, adornados de torres, fortalecidos de murallas, hermoseedos de galerías, y proporcionados ventanajes; entramos dentro, y qué hallamos? La yerba silvestre hasta la cinta, secas las fuentes, los artesones molidos, derribados los corredores, hechas las puertas y ventanas hastillas, sin custodia, ni defensa; en fin, lo que fué tan garvoso y rico, señal de la grandeza de su dueño, hecho testigo lastimoso del descuido y desestimación. Preguntais, cómo una casa que tiene dueños tan ilustres, han permitido tamaña destrucción? Dirán que los Señores de esa posesión no viven en ella, que la han dexado é idosa á la Corte, y que así se ha hecho franco hospedage de todas las sabandijas que quieren ocuparle: quando vivían en ella los Señores era recreación de esta tierra; la hermosura

en

(a) In excelsis habitabit munimenta saxorum sublimitas ejus. v. 16. *Civillius, Tertullianus, & alii apud expositores hinc. Vide Cornelium. Isaia. cap. 34.*

en que se deleytaba la vista, lisonjeando los sentidos, las flores, la música de los páxaros, la variedad de las fuentes faltan de aquí, y así es maleza lo que se crían en ellas, y feos animales los que se alimentan y abrigan en sus jardines y salones. Así, dice el Profeta, queda la casa del pecador, de quien por sus culpas se ha retirado de Dios, así el alma, que olvidada de Dios dexa de mirarle con deseo de servirle, y así la Corte y Ciudad, á quien desamparan los justos, retirándose á tratar con Dios en la celestial Jerusalem, donde todo está alegre, hermoso, lucido, pues alumbran los resplandores de Estrellas, Sol y Luna.

Qué abundante, qué rica estaba la Corte de Jerusalem con los influxos y asistencias de Simon, hijo de Onías! Qué manantiales de cristalinas aguas corrian de aquellos pozos, qué salud tan segura, qué medicinas tan prontas gozó aquella Corte con la disposicion del grande Sacerdote! Fuése Simon á ser Estrella, á ser Luna llena, á ser Sol, quedó la tierra sin él, y cómo? Poblada de malezas, vestida de horrores, y amenazada de ruinas. O Simon! O Padre venerable, hijo de la Santísima Trinidad! Cómo vimos esta Corte del mas Católico y glorioso Monárca con la asistencia del Venerable Padre Roxas? Cómo la vimos? Como habeis oido en este púlpito, y experimentado con vuestros ojos: vivia en ella Simon, Sacerdote Evangélico, prevenido de pureza santa, derramando manantiales de espíritu, de virtudes, de enseñanzas, de profecías y milagros; cómo ha quedado? No lo sé. Cómo estará? No lo alcanzo, solo puedo decir que le oí, lo que muchos algunas veces: *Muy enojado tenemos á Dios, muchos castigos amenazan*

á España, desenójemos á su Magestad: esto le oí en tiempo que no se ha visto mas florida; quando se ve triunfadora, feliz, temida de los enemigos, respetados sus Príncipes de todos; qué ha de padecer? Quándo? ay, ay, fieles, pues nos ha faltado el justo que detenía á Dios el brazo que ha levantado para nuestra castigo: grandes males amenazan á España, dixo el Padre Roxas, si empiezan por aquí. Qué sé yo; pero acuerdome de que quando Dios quiere castigar saca los justos que templan su ira de las Ciudades, ó Reynos que amenaza.

Ea, Lot, date prisa, le dice el Angel, á salir de esa Ciudad, que me embarazas, y no puedo hacer el castigo en estos que Dios me ha mandado (a); sal presto de esa Ciudad, dexa esos abominables de Sodomá, acaba. Pues no pudo Dios conservarle entre aquellas brasas, como defendió á los niños del Horno de Babilonia? Claro está que pudo reprimir los incendios de Sodomá, como enfrenó los de Babilonia; pero no quiere Dios, dice el Angel, que esté allí; salga Lot, que quando la cólera esté mas encendida, en viendo allí á Lot, ha de detenerse, ó por lo ménos templarse: quizá hubiera Dios castigado á España, pues le tiene tan ofendido: no lo ha hecho su Magestad, porque miraba á Simon que le servia con tanto zelo, encendiendo los corazones y ánimos católicos en amor suyo, y exercicios de virtudes: mira Dios á Simon, y no nos castiga; cuidado fieles, mirad que está Dios provocado, como dixo repetidas veces este Santo Varon; hasta aquí ibamos en alguna

D

con-

(a) Genesis 19.

confianza que habia quien templase á su divina Magestad el enojo; mirad que le ha dado prisa el Angel, que le aprieta para que salga del mundo, que se le lleva, que no quedamos con quien pueda interceder; aguardad, que puede ser que nos diga lo que debemos hacer en su ausencia, cómo aplacarémos al Señor: pero ni ese consuelo hemos de tener; del Coro va á su Celda, echase en el suelo con una Cruz á morir, y sin hablar palabra: ni eso hemos de tener de consuelo, ni ese alivio ó esperanza nos dexa; grandes castigos son los que debemos temer: oidme, creedme, que el Simon, Capellan de la Reyna de los Angeles lo dixo, temed y creedme, que es cierto, aunque no dé gusto, ni sabemos que será, aunque Simon no debió de ignorarlo.

Como el lucero de la mañana fué Simon; mirad la alegría que tuvo en ese Coro á media noche el Sábado, allí se estuvo hasta el Alba, fué á su Celda, y á qué? A ponerse en medio de la niebla que le quitó la vida: no fuera mas hermosa esa estrella sin el robozo de la niebla? No, que el diamante tiene en sus fondos mas luz quando se planta sobre lo obscuro de un paño, ó tenebroso del lodo: qué clara, qué singular está por la mañana esa estrella? cómo luce y alumbra! Puede subir mas esa antorcha en sus resplandores? Sí; cómo? Poniéndola en medio de una niebla, que su obscuridad avivará aquellos rayos, atentos los ojos de los que caminan por el proceloso charco del mar y firmeza de la tierra, ponen en ella los ojos, porque es su guia y su gobierno, como la precursora alegre del dia; rebózala una niebla: con qué ansias la desean! Con qué cuidado la bus-

buscan! Ahora con los ojos el corazon: no porque está mas brillante, sino mas hermosa, haciendo que suban las vivezas de sus rayos, la vecindad del rebozo que la cerca. Como estrella fixa estuvo nuestro Simon el Sábado en la noche, celebrando las excelencias de la estrella del mar en aquel Coro, firmamento en que se fixan tantos y tan lucidos Astros de dia y de noche: mostró allí los rayos de su luz, llegó la mañana, y retirándose á su nido, reconociendo que ya era hora, se levantó aquel vapor, aquella niebla que intentó obscurecerle, turbándose los colores claros de su rostro, anohecen sus ojos, afilanse las narices, cárdenos los labios significan la tristeza de su corazon, la melancolía de sus sentidos, natural demostracion de todo viviente que ha de morir. Y cómo está en medio de esa niebla? No mas lucido, pero mas respetable; Reyes, Príncipes, Señores, Ricos, Pobres, Prelados, Superiores, Seglares y Eclesiásticos le buscan, todos quieren ó intentan verle, solicitando alguna reliquia que haya tocado su Venerable Cuerpo; niebla fué, no le afeó, hizólo mas agradable, porque entre la obscuridad de las congojas que ocasionan la muerte, sino risueño, se manifestaba mas dulce, mas digno de que unos le besasen la mano, los pies, el hábito, previniendo Dios que no lo pudiese resistir, pues teniéndole vivo le dexó en los sentidos, sino muerto, insensible; pero esto no lo sabemos, ó inmóvil, pues solo hizo señal de que vivia quando sonaba en sus oídos el Hymno dulce del Ave María, inclinando la cabeza, no pudiendo el pasmo ó raptó interrumpir su devocion y fineza, porque aunque la niebla le affigia, la luz de la estrella le animaba.

Nube lucida, dice San Matéo, que hizo sombra á los del Tabor (a), quién ha visto hacer nublados con luces? Si resplandece esa nube, cómo hace á los que han caído sobre sus rostros sombra? Era tanta la luz de aquella estrella, de aquella pura alma (que no es la primera que se ve subir al Cielo como estrella, y la de mi Serafin Francisco como estrella se vió subir á la gloria, dice su hijo y Cardenal S. Buenaventura) (b); pero ántes que se aparte del Cuerpo de nuestro Simon, está lucida como estrella, aunque en medio de una nube, que como tal engendradora de los vapores humildes de la tierra padece: nube es ese Cuerpo, pero lucida, porque sustenta una estrella, que en medio de aquel desmayo en que agoniza le alienta; ya acaba aquel vapor aquella nube; ya muere aquel hombre, solo el cuerpo acaba: la alma como estrella, despidiendo rayos de virtudes le llena de nobleza que le ilustra, de agrado que le hermosea, de hermosura, que dice la que abunda en su alma; pues aunque en los últimos términos de la vida, reparte alientos á los que afligidos le lloran: como Luna llena resplandeció en sus días aquel Simon (c); no conocieron sus virtudes menguante, todo fué creciente, como la Luna llena alumbró el tiempo que tuvo vida; ya sé que dicen muchos que crió Dios la Luna en estado de llena, no de menguante, porque saliese de sus manos divinas en toda la perfeccion; pero no sé que es lo que está mejor á la Luna, y á los que predomina, si estar en la menguante, ó en toda su

(a) *Ecce nubes lucida obumbravit eos. Matth. 17.* (b) *S. Bonav. invita S. Francisci, cap. 15.* (c) *Et quasi Luna plena in diebus suis lucet. w. 6. S. Thom. 1. p. q. 7. art. 2. ad 5. Exposit. in Gen. cap. 1.*

plenitud; porque la Luna nunca pára, ó ha de subir creciendo, ó ha de menguar baxando: no son las luces del Cielo ociosas, siempre andan, porque siempre quieren lucir; llega la Luna al término en que está llena, de allí no puede pasar su aumento; no puede subir? pues baxará si no puede estar fixa sin movimiento: tienen necesidad algunos para humillarse y baxar, de caer; así le sucedió á David (a), dice en sus Salmos, primero caí que me humillase; pocos saben subir para baxar, aunque saben caer para humillarse; porque hasta que conocen su ruina, su culpa, y se ven en la miseria del pecado, no se deshacen de la vanidad que los engrie; humildad es esa y buena, pero tiene la costa de una caída; mas noble modo hay de baxar. Quál? El que tiene la Luna, pues poniendo su pujanza en subir, crece, se aumenta, hasta que llega á estar llena; y en llegando á ese punto, qué hace? no puede subir mas; pues baxe hasta el menor sér que se descubre.

Qué excesos vimos de favores en el Padre Roxas? Si miro al Cielo, las revelaciones, regalos, espíritu de profecía, consuelos, músicas, mercedes, y cómo salía de ahí, humilde, ó consolado: Las mas veces corrido, si era materia que se publicaba, avergonzadísimo, y no le pudieron llevar á Palacio en muchos días, despues que dixo que sucederia en él un gran trabajo, si no daban libertad á un preso que estaba en peligro de muerte en un calabozo, no habiendo cometido la culpa por que le querian castigar; inocente estaba, y no tenia recurso, sino á la verdad,

(a) *Priusquam humiliarer ego deliqui. Psal. 118.*

que no podía averiguarse, porque estando ayudando á morir á un miserable que atravesaron en esa calle de Alcalá de una estocada, persuadiéndole á que perdonáse á quien le hirió; preguntándole la Justicia quien era, señaló á este inocente, diciendo, *éste*, y espiró: llevaronle á la Cárcel como agresor de tan grave delito; solo nuestro Simon sabía que estaba inocente: la Magestad del Rey nuestro Señor Felipe Tercero, no se resolvió á quitarle á la Justicia, aunque le informó el Siervo de Dios de la inocencia y fatalidad: en fin, amaneció uno de los Señores Infantes con grave calentura, y de tanto cuidado, que le miraba sin esperanzas la medicina; dieron el preso al Padre Roxas, y quedó bueno su Alteza: ganó tanto crédito, que hubo quien le quitó un giron del hábito por tener una reliquia: eran las reverencias de unos y otros, como suelen ser las lisonjas á los muy válidos; Santo oyó decir á alguno, Profeta á otro. Y por qué se tuvo el Padre Fr. Simon entónces? Por uno de los mayores pecadores, y que mas castigos de Dios merecia: amenazó con la enfermedad al Infante porque no peligrase el preso, diéronle libertad, y tuvo salud el enfermo; razon tuvieron los de Palacio, y los de la Corte que lo supieron para reverenciarle, pero Simon para hundirse. En otra ocasion tuvo, diciendo Misa en un Altar de nuestra Señora, un rapto que le duró mucho tiempo, fuéron testigos algunos, aunque sucedió en un desierto, los Religiosos de aquel Convento: todos admiraron su elevacion, reverenciándole como á Santo; pero el bendito Padre no levantaba los ojos del suelo, de corrido no salia de su Celda, sino á los actos Conventuales, y hasta que le sa-

ca-

caron de aquel Monasterio, no tuvo descanso, hallávale en baxar, y eso lo hacia mejor quando le subian la estimacion ó reverencia; no le pudieron llevar á Palacio hasta que se puso orden en que no le acompañasen, ni hiciesen demostracion alguna con el Siervo de Dios; y como si hubiera cometido alguna culpa, llenó su cuerpo de hierro, affigiale con mayores silicios, adelantó sus ayunos y renovó sus votos.

Allá subieron las Estrellas á la cabeza, el cuerpo vistió el Sol; pero la Luna á los pies estaba de aquella Señora del Apocalipsis: altas están las Estrellas, mayor será el golpe si caen; son muchas, y así se alzaron con el mejor asiento: el Sol doró el rostro de Christo Señor nuestro en el Tabor, estaba solo, no habia Estrellas, ni Luna que le compitiesen. La Luna es sola, no tiene tanto cabimiento como el Sol, descanse, que el Sol, y las Estrellas no pueden subir: ella sí, que desde los pies al corazon hay ascenso, y desde el corazon á la cabeza creciente, no baxa el Sol, ni las Estrellas. La Luna sube, pero para baxar, baxando para subir, que desea los pies que humillarse menguando, es para ir con toda velocidad creciendo. O Simon! O Padre mio, como supisteis esta Retórica! No hay camino mas seguro para baxar Simon, que el verle subir; pero eso os hace crecer, vemos la Luna á los pies de la muger; crece la Luna, hace subir á la muger, la muger está vestida del Sol, sube el Sol; está coronada de Estrellas, sube la Luna, suben las Estrellas, ingeniosa arte para nuestro documento; no pueden subir las Estrellas, ni el Sol, porque no tienen movimiento, hay quien desee verlas crecer, pues sustente en quien sabe menguar, como es la Luna, que cre-

creciendo ella todo se aumentará; á los pies de todos se puso nuestro Venerable Padre Fr. Simon, á los pies de toda su Religion estuvo, nõ teniendo mas movimiento que el de su obediencia; estaba toda su Religion travada en su estimacion, interesada en los lucimientos de esta Luna clara, desea mas grandeza en lo del Cielo con el exercicio de las virtudes, y empleos sagrados de sus estudios; pongáale en Simon, tengáale por estribo, que quando él baxe en sus humildades, en sus desprecios abatido, subirá á la mas lucida pompa, á la mas gloriosa magestad, pues lo que hemos visto estos dias en tan célebres y lucidas honras, no lo han alcanzado los mortales.

Fué Simon Sol hermoso, que alumbró al pueblo (a), dióle calor con su enseñanza, vida con sus remedios, y alegría con sus avisos: pareció Simon el hijo de Onías al Sol; porque si este nombre Simon significa el obediente; á quién como el Sol, que lo es, y el mas pronto, puede compararse? Desde que le crió Dios y puso en el quarto Cielo, corre todo el mundo en veinte y quatro horas, sin haberse tardado un instante, ni echado ménos su puntualidad los vivientes en tantos siglos: mandénle al Sol que no se mueva, y detiene su curso á la voz de Josué (b): digánle que retroceda, y desande lo que corrió, y harálo por la salud de Ezechías; no repara en que por un particular le manden que desande lo corrido, ni mira en que dexa de hacer lo que ha hecho toda la vida, quando le mandan que se detenga digán-

(a) Quasi Sol refulgens; sic ille effulsit in Templo Dei. v. 7. (b) Josue. 10. Isaiaz. 34.

ganle que se recoja temprano el Viernes que muere el Señor, y rendido anochece á las tres de la tarde; mandénle madrugar la mañana de la Resurreccion, y despierta amaneciendo ántes á todas las criaturas; es obediente porque es gobernante: todo el mundo se gobierna por su influxo, pues no habrá quien mejor obedezca que quien tanto manda: grande Sacerdote fué Simon, su oficio fué mandar, pues su exercicio será obedecer, tenga el nombre con sus hechos, que si todos son de obediencia, de rendimiento ha de ser su nombre: al Sol hemos de comparar á nuestro Simon; en muchas propiedades le hallamos puntual; no hay asco adonde el Sol no se halle, dórale, y él no se mancha: quantos pecadorazos hecharon en el Padre Roxas sus fealdades y sus culpas, cómo quedaron? y él cómo se hallaba? ellos con claridad y el Padre Fr. Simon sin mancha, ellos con luz, y el Padre Fr. Simon con resplandor; con igualdad se comunica el Sol á todas las criaturas, no le desvanecen los chapiteles de los Palacios, las inchazones del mar, la soberbia de los montes, lo abatido de los valles, no trabaja mas por fomentar la Aguila, que por alentar al Gilguerillo, del mismo modo asiste al Leon, que á la Hormiga; y nuestro Simon? Miradle en casa de los Reyes, allí beneficia, y encogido se acosta; entra en el calabozo de su cárcel, humilde y blando consuela al desnudo, calienta, endurece el lodo, porque se resista á las inclemencias que le combaten y pisan en las pasiones que le arrastran, y al duro entenece, para que derretido como la cera, lllore: grande fué en la castidad, defendida con la seguridad mas firme, pues sus apetitos se enfrenaron con aquel soberano

no dón que le ciñó del Cielo: grande su pobreza, pues teniendo tanto para dar, en nada puso su corazón; teniale en Dios, y así no se aficionaba á esas menudencias: no dice Moysés que descansó el Sábado en lo que hizo, sino que descansó dexándolo (a); crió Dios el oro, las perlas, los diamantes y la plata; pero no descansó en ello, descansó de lo que parece que le fatigára, si fuera posible de andar entre ello: mucho tuvo nuestro Simon, mucho le dieron, eso le fatigaba, y hasta que salia de ello no tenia descanso: acordémonos del diamante que le dió el Rey Felipe Tercero, con un cabello de nuestra Señora; no descansó su corazón hasta que le dexó, y mereció que dixese su Magestad aquella sentencia tan grande y tan segura: *No he conocido hombre que ménos huelga á sus pasiones que este Varon*; fué Sol, que criando en el mar las margaritas, en los cerros el oro, en los montes los diamantes, en la tierra los frutos, de nada se aprovecha, nada quiere.

Pero donde resplandeció este Varon grande fué en la obediencia, como Simon en fin: cuántas veces le mandaban los superiores cosas encontradas para probar su rendimiento? No es eso lo mucho, y que á todas diese con grande perfeccion paso, sino que le mandásen muchas veces cosas con ayre de imperfeccion, y las hiciese con discrecion de virtud: quien vió á Simon Cirineo con la Cruz de Christo Señor nuestro sobre sus hombros, llevándola solo algun trecho porque tuviese algun alivio aquel Señor fatigado de tantos tormentos. Simon, á vos os quieren para que

(a) Requievit ab universo opere quod patrarat. *Genes. 1.*

que lleveis la Cruz del Señor, á quien han de ajusticiar en el Calvario; pero ha de ser por vuestro jornal, que no iréis de valde, sino por el interés: no me lo mandan? Pues vamos. Mirad, que ha de ser para ayudar á ese fatigado Varon que va á morir afligido: eso me mandan, pues lo haré, que para eso me llamo Simon: no la habeis de llevar solo, sobre los hombros de Jesus y vuestros ha de cargar su peso: vamos pues que así lo quiere; algun trecho sustentareis vos solo la Cruz, porque el Señor caerá, y será necesario que vuestras fuerzas la sustenten: yo la llevaré; Simon que es muy pesada la Cruz de Christo: qué importa, no la lleva su Magestad? pues bien podrá mi obediencia sufrirla; qué es ignominiosa Simon: sea de afrenta, que á mí me la mandan llevar, y he de rendir mi voluntad, mis fuerzas y su cargo, porque para todo se ha hecho mi obediencia; eso dice el Cirineo, eso hace, porque es todo obediencia, que ese nombre Simon tan grande prontitud arguye.

O Simon! O Padre mio, Sol claro sois en vuestra obediencia; si os dicen que lleveis la Cruz del Señor con todas las amarguras, no resiste vuestra ingenuidad; si por ello teneis honras del Cielo y estimacion de la tierra, venerandoos los grandes y pequeños como á justo, no la dexais; si dispone Dios que seais solo á llevar su peso, no resistís, rendido os sujetais; si acompañado con el afligido, os unís; no hay voluntad, sino para no querer lo que quiere, queriendo lo que hace por hacer lo que le dicen; á mí me mandan, y en servicio de Dios, ú del próximo, pues sea pagándome el jornal ó no, he de hacerlo: no se menoscaban sus luces por tan igual y ciega obediencia,

cia, ántes crecen que el Sol quando obedeció á Josue, detenido repartió mas rayos, y quando cejó humilde á lo que le mandó el Profeta, creció en los resplandores, no siendo tantos quando corrió su curso de cada día, como quando milagrosamente tomó otro rumbo: grandes son los Simones, porque son muy obedientes, dexando su libertad por hacer con ella lo que manda el superior; le dirigia la piedad, le impelia la inspiracion, todos sus deseos pisa, toda su inclinacion ata, no executa sino la de quien le gobierna, porque como Simon y como Sol es todo obediente.

Fué Simon luz para los que en las tinieblas de una conciencia obscura empiezan penitentes á gozar resplandores de la Estrella, que con los rayos de amenazas y claridad de persuasiones se mueve á dexar la culpa: fué como la Luna llena para los aprovechados que llegaron dichosos al estado de justos; pero no al de la perfeccion donde caminan por altísimas sendas que los enseñaba: fué Sol que calentó alumbrando á los mas altos, fervorizando sus alientos, para que conservando sus medras descansan en el término y cumbre donde puede llegar el virtuoso, y como quien estima tan singulares beneficios, que para Dios son gratos, y para los mortales vida queriendo honrarle; dice que es como el arco admirable que se descubre entre las nieblas de la gloria (a): arcos triunfales hace el mundo á los Heroes mas ilustres que en las guerras consiguieron victorias; en las victorias, dichas; y en las dichas, seguridades: esas vió el mundo

(a) Et quasi arcus refulgens inter nebulas gloriæ. v. 8.

do en todos los Imperios, inmortalizando con sus geroglificos y lauros sus memorias, pero ninguno de aquellos arcos, aunque los erigiesen los mármoles, y adornasen los bronces, llegaron á la gala del que se ve entre las nubes del Cielo; no se qué agrado es el suyo, que siendo el Sol planeta, padre de luces y aliento de las criaturas, no le buscan para verle, porque sus muchos lucimientos embarazan la cortedad de los ojos: pero al Iris todos le miran, y en su vista se recrean; enamorados los Santos de su belleza, elogian con diversidad de epitetos gloriosos su hermosura (a). Gerónimo, Agustino, S. Ambrosio, S. Gregorio, Crisóstomo, Nacianceno, Cipriano, con otros muchos le atribuyen excelencias que engrandecen las de Dios, muchas perfecciones de Dios, quieren que signifiquen sus colores: lo que es tan raro no se explica, sino llegando con apariencias á Dios: á S. Buenaventura no citan á lo que he visto estos Autores; en verso dixo lo que S. Basilio en prosa con su eloqüencia (b): Toda la Santísima Trinidad se explica en el Iris, dice el Seráfico Doctor, y así lo canta; que de ese misterio profundísimo es imágen la Madre de la gracia, y arco triunfal, en que se goza la pureza del Padre, la pacion del Hijo, y el ardor del Espíritu Santo: uno es el arco, y de tres colores se forma, distintos son, no confusos, y teniendo trinidad en los colores, tiene unidad en la naturaleza; y no crece en un color el arco, men-

(a) Patres Latini, & Græci apud Cornel. Alapide, in Ecclesiast. cap. 43. Pina. Ibidem n. 34. (b) Est in arcu Cærulæus color qui virginitatis typum gerit, & rubeus etiam qui charitatis formam notat, puritatis tuæ demonstrata queus notam, & humilitatis quam eligit in te Deus. S. Bonavent. De figuris B. Virginis, fig. 5. S. Basil. Epist. 43. ad fratrem.

quando en otros, en todos tres es igual, no se muda lo visible de su gentileza, uno es siempre y siempre alegre, porque es señal de paz, y fué voz con que dixo Dios despues del Diluvio que no acabaria á los hombres con otro: dos arcos y mas suelen descubrirse, y aunque tan grandes, no tienen entre sí oposiciones; es su hermosura aparente, que si fuera verdadera, sin envidias mas pudiera conservarla; otras mas perfecciones tiene el arco, por eso da voces el Espíritu Santo (a), ordenando que alabemos á Dios, porque en él gozamos una de las admiraciones que causa en los hombres su poder, su sabiduría y bondad, llamando á todos, porque como si fuera inmenso el arco ciñe el Cielo, dando vuelta á todo el mundo para estar presente en todas partes.

Arco es nuestro Simon en quien el altísimo misterio de la Santísima Trinidad se declara; pureza fecunda de Padre; pues siendo vírgen engendró tantos hijos en la Religion, en los Confesonarios, en tantas Congregaciones como hizo; manifiesta al Hijo en su Pasion, sufriendo cruz, clavos, espinas, azotes y hieles por imitarle; es representacion del Espíritu Santo, porque si por ser Esposo de la Purísima Vírgen, la hizo Reyna de Angeles, siendo en su estimacion esclava, el Padre Fr. Simon la dió infinitos esclavos que consagró con cadenas de devocion á su Dulcísimo Nombre: si el Padre se manifiesta en el poder haciendo maravillas, Simon obrando tan frecuentemente milagros; si el Hijo se descubre en su sabiduría, Simon declara la suya en profecías, conocien-

(a) Genes. 9. num. 13.

to de interiores y públicas enseñanzas en todas materias; si el Espíritu Santo es mar de gracias, que reparte á las almas para hacerlas Santas, Simon da manantiales de gracias á la Reyna del Cielo, en las que con salutacion angélica continuamente por sí, ó por sus hijos pronuncia: el hábito que vistió con los tres colores que significa tambien el misterio de la Santísima Trinidad, á quien está dedicada esta Ilustrísima Orden, le miraba atento para reverenciar su grandeza, mirando al Padre poderoso, como humilde anonadado; reverenciando al Hijo sábio, confesando su ignorancia; adorando al Espíritu Santo, bueno y santo, como inútil pecador. Uno es el arco, sin que su longitud le mude, igual es en todas partes: desde niño Simon dió señas de virtuoso, y de que Dios le escogia para algun portento; pues en su nacimiento se hizo singular con la ténplanza de los dolores de su madre en el parto, en que hubo dispensacion ó grandes auxilios, pues nació sin demostracion de sentimiento en su madre; cosa en que todos los de su casa hicieron misterio, prosiguiendo una tan larga carrera, como fué la de su vida en custodia de la ley de Dios, confirmando con ejercicios hasta la hora de su muerte: si el iris se dilata en todo el mundo, no habiendo en el parte que no goze de su hermosura, Simon fué quien con su caridad acudió á todos los que pedian su asistencia; y á las Almas del Purgatorio, con quien tuvo frecuentes correspondencias, hablas, visitas: si le llamaban desde Sevilla, Valladolid, desde las Indias, París y Flandes, le hallaban puntual á socorrer sus necesidades y ahogos: y si el arco fué señal de la reconciliacion de Dios con

el

el mundo aplacando su enojo, irritada su paciencia con sus pecados, á quien castigó con el Diluvio, Simon fué quien detuvo á Dios en muchas ocasiones en los castigos; y si no fué señal de que se templaría en su ira la piedad de Dios, lo fué de que está amenazando con penas, para que reprimamos las culpas; arco fué que dió señal de que no castigaria á algunas almas, que habiéndose estragado pasaron con diluvios de lágrimas á desenojar á Dios por el arrepentimiento.

A este gran Varon que triunfó gloriosamente del mundo no siguiendo su vando, sino la ley evangélica con ejercicios de tan elevadas virtudes como hemos visto, dedica esta Corte, de quien fué corona, esta Congregacion de quien fué padre, todas las Religiones de quien fué hijo, este arco, este túmulo, esta memoria de sus hazañas, con novedad tan singular que no se halla otra como ella en los tiempos; desea immortalizar con tan célebres honras, la que dió á su Religion sagrada de la Santísima Trinidad, y á este gravísimo Convento, particularmente teatro de sus trofeos: hemos llorado su ausencia, y lloramos su falta; pero sea con algun consuelo fundado en que dice Aristóteles y Plinio (a), que las plantas ó yerbas que tienen su situacion debaxo del arco, respiran una fragancia singular, y un olor suavísimo que regala los sentidos; pongámonos donde este arco nos abrigue y favorezca, para que alentados con la alegría que causa su belleza, y derrama su in-

(a) Et quasi flos rosarum in diebus vernis. v. 8. Arist. Poble. 3. Sect. 3. Plin. lib. de nat. hist. cap. 24. 15. Regum cap. 15.

influxo, plante en nuestros corazones con nueva respiracion deseos de imitarle, y si los arcos que hacian en los triunfos Romanos y otros, dexaban lugar en que con instrumentos músicos cupiesen cantores y artifices que entre las flores llamasen á celebrar las victorias de los que triunfaban, haya en este túmulo ó arco lugar, para que tan sagrados Oradores canten las excelencias de Simon, digan sus virtudes, aclamen sus maravillas, saliendo de entre las rosas floridas con que le armaban las voces que los lucian; que por eso prosigue el Eclesiástico en las comparaciones, descendiendo del arco hermoso del Cielo, á la flor de la rosa en los dias del Invierno: rosas tenemos en la tierra que cubre este lucidísimo arco, rosas de pureza tenemos en Simon, Roxas con el aliento del Espíritu que le dió vida: no nos detengamos en ellas, ni en lo natural, que ese arco del Cielo risueño causa, pasemos á mirar su autor, y démosle alabanzas, como dice el mismo Eclesiástico (a), porque para nuestro regalo le plantó en las nubes: miremos su hermosura, pero no descanse en ella nuestro discurso; pase adelante la admiracion, conociendo que si esa criatura, es tan digna de contemplarla por singular y por bella, qual es el Autor que la fabricó: muevan sus colores en nuestros ánimos la alegría; pero pasen á buscar el consuelo en quien le puso, y sujetó á nuestra vista: Dios sea bendito, Dios sea de todas las criaturas alabado, porque hizo cosa que así nos lleva los corazones, y roba los afectos, qual es

F Dios,

(a) Vide eum, benedic eum qui fecit illum, valde speciosus est in splendore suo. Ecclesiast. 43. v. 12.

Dios, qual es, para que le busques, pues solicitas y amas con tanto alborozo una criatura, en quien imprimió su poder esa agradable lisonja de los sentidos.

Llorábamos el que nos faltase Simon, teniendo su arrebatamiento por principio de nuestros castigos: fieles, así es; pero quien le hizo semejante á tantas luces, hará que su Cuerpo, sus Reliquias, el descanso que tiene en esa Capilla, si las buscamos nos alivien, dando en vez de penas, desahogos; no temas que pueden mucho con Dios las Reliquias de sus Siervos, lo que tocaron sus amigos: en grande fé me puso de que hemos de gozar de muchas felicidades, mirar atento lo que os encendió á quitar la palma de sus manos, girones de su hábito, el zapato de su pie, cabellos de su cabeza, la sangre que sacaron de sus venas, la tierra que pisó y rosarios que le tocaron. Qué tienes en esa mano Moysés, qué la ocupa? Señor una vara con que gobierno mis ovejas, y me ayuda al descanso (a); arrojála, dice Dios; y luego se convirtió en Serpiente; volvióla á cobrar, y restituyóse al sér de vara que tenia: con esa vara has de hacer grandes maravillas, para rendir el corazón duro del Rey Faraon. Pues, Señor, dice aquí Chrisóstomo, no le daréis otra vara? Para llenar la tierra de ranas, el ayre de mosquitos, dividir los mares, lleve otra vara, no haga milagros con el cayado á que se arrima, y en que descansa; esa vara ha de ser con la que quiero que haga las maravillas, que es

(a) Exodi 40. *Chrisost.* homil. 8. ad populum.

es vara que ha tenido Moysés en sus manos muchos tiempos, y no puede ser á propósito otra de mas virtud, yo se la he de dar; pero han de saber, que porque la ha traído Moysés en su mano, es prodigiosa: mas hemos de ver: hizo esa vara toda la agua que tenían los Egipcios en el Nilo, en las fuentes, pozos y vasijas sangre; los Gitanos quisieron hacer esa maravilla, pero no es posible, aunque han hecho otras en competencia de Moysés, porque no hay agua clara que convertir en sangre; porque esta vara de Moysés no ha dexado alguna que no esté roja; pues en qué han de hacer la experiencia ó tropelia? Duda es de San Agustin y de muchos; á mi ver es la mejor salida la de los que pensaron que los Egipcios no convirtieron el agua en sangre en su tierra, sino en la de los Hebreos, donde no llegó la plaga; allí hubo agua, allí la hallaron para salir de su empeño y para beber tambien, si no querian beber sangre: ó lo qué importa tener por vecinos amigos de Dios! Quénto hace al caso vivir entre justos! Pues aunque los Egipcios eran tan indignos de que Dios los favoreciese, y estaban amenazados de grandes castigos, como los padecieron ahogandose en el mar aquellas multitudes, en pasando al pueblo ó casa donde estaba la vara de Moysés, que era Santo y amigo de Dios, tendrán con que remediar sus sedes y sus ahogos, cesarán de sus males, porque está ahí un justo y una vara, que aunque palo, siendo de un Santo, hará portentos; no solo alcanza para sí, pero le sobra para que tenga quien no es digno de aquella gracia, y está amenazado de la justicia.

Amenazados estamos de castigos de Dios, corte-

sanos míos, así lo dixo nuestro Simon muchas veces, yo se lo oí decir; temamos, busquemos el remedio, salgamos de Egipto; dexemos nuestros estragos, las flaquezas y relaxaciones con que nos trae el enemigo ciegos, acudamos á esta tierra, buscad algo de lo que tuvo en su mano Simon, solicitud reliquias suyas, sea la imagencita, el rosario, la medalla, tierra de su sepulcro, palo, con que nos defenderá de los males, nos dispondrá á los mas seguros bienes, sacarános de tinieblas, mereciendo con Dios y con su Madre Santísima luz de gracia que nos encamine á la gloria. *Ad quam, &c.*

A V E M A R Í A.

Ubi thesaurus, &c. Luc. 12. *Caro mea, &c.* Joan. 6.
Quasi stella matutina in medio nebulae. Eccles.
cap. 50. v. 6.

Esta sentencia del Evangelio que acabo de proponer por tema: en donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón, con igual propiedad podemos entenderla de los hijos dichosos de la luz, y de los infelices hijos de las tinieblas: ó de los buenos hijos de Dios, ó de los maliciosos hijos de este siglo: porque es verdad constante acreditada con tristes, pero repetidas experiencias, que los amadores del mundo así se desvelan y se fatigan para el lógro y consecución de sus bienes, como si en ellos pudieran asegurar su felicidad, ó como si ellos pudieran llenar su corazón ambicioso. Señaladamente se experimenta esta mi-

miseria en los desventurados codiciosos que corren sin cesar en pos de sus riquezas: mas como la codicia es á manera del infierno que nunca dice basta, nunca llegan á saciar sus deseos, ántes avivados con la demasiada solicitud, inquietan su ánimo, turban su conciencia, y despedazan tiranamente su corazón. Los codiciosos verdaderamente allí tienen pegado su corazón y puesto su conato en donde tienen su tesoro. Y alguna vez aconteció, que no hallándose el corazón de un codicioso dentro de su pecho, fué encontrado en el arca de sus dineros, porque ésta era el depósito de sus felicidades y su tesoro. Pero basta lo poco que hemos dicho de estos infelices. Los hijos de Dios, y sus buenos Siervos son por otro extremo solícitos, cuidadosos y codiciosos, si quereis llamarlos así, pero de bienes y riquezas espirituales: ellos atesoran, no para esta vida momentánea, sino para el Cielo, porque allí saben que está seguro y libre de riesgos y de contingencias su tesoro. Ellos atesoran no unos bienes perecederos y caducos, que por mas que sean estimados en este teatro famoso de la vanidad y de la mentira, al fin han de desaparecer de las manos de quien los poseía, sin dexar dentro de su ánimo mas que el dolor, la pena y la amargura de haberlo retenido con un apego desordenado: atesoran sí unos bienes espirituales, que mientras viven en este valle de lágrimas les sirven de consuelo, y les proporcionan para despues un premio perdurable. Los Siervos fieles, y buenos amigos de Dios, trabajan de dia y de noche, y se desvelan perpétuamente en formar un tesoro de buenas obras, de merecimientos y de santas virtudes, y en este tesoro formado

sanos míos, así lo dixo nuestro Simon muchas veces, yo se lo oí decir; temamos, busquemos el remedio, salgamos de Egipto; dexemos nuestros estragos, las flaquezas y relaxaciones con que nos trae el enemigo ciegos, acudamos á esta tierra, buscad algo de lo que tuvo en su mano Simon, solicitud reliquias suyas, sea la imagencita, el rosario, la medalla, tierra de su sepulcro, palo, con que nos defenderá de los males, nos dispondrá á los mas seguros bienes, sacarános de tinieblas, mereciendo con Dios y con su Madre Santísima luz de gracia que nos encamine á la gloria. *Ad quam, &c.*

A V E M A R Í A.

Ubi thesaurus, &c. Luc. 12. *Caro mea, &c.* Joan. 6.
Quasi stella matutina in medio nebulae. Eccles.
cap. 50. v. 6.

Esta sentencia del Evangelio que acabo de proponer por tema: en donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazon, con igual propiedad podemos entenderla de los hijos dichosos de la luz, y de los infelices hijos de las tinieblas: ó de los buenos hijos de Dios, ó de los maliciosos hijos de este siglo: porque es verdad constante acreditada con tristes, pero repetidas experiencias, que los amadores del mundo así se desvelan y se fatigan para el lógro y consecucion de sus bienes, como si en ellos pudieran asegurar su felicidad, ó como si ellos pudieran llenar su corazon ambicioso. Señaladamente se experimenta esta mi-

miseria en los desventurados codiciosos que corren sin cesar en pos de sus riquezas: mas como la codicia es á manera del infierno que nunca dice basta, nunca llegan á saciar sus deseos, ántes avivados con la demasiada solicitud, inquietan su ánimo, turban su conciencia, y despedazan tiranamente su corazon. Los codiciosos verdaderamente allí tienen pegado su corazon y puesto su conato en donde tienen su tesoro. Y alguna vez aconteció, que no hallándose el corazon de un codicioso dentro de su pecho, fué encontrado en el arca de sus dineros, porque ésta era el depósito de sus felicidades y su tesoro. Pero basta lo poco que hemos dicho de estos infelices. Los hijos de Dios, y sus buenos Siervos son por otro extremo solícitos, cuidadosos y codiciosos, si quereis llamarlos así, pero de bienes y riquezas espirituales: ellos atesoran, no para esta vida momentánea, sino para el Cielo, porque allí saben que está seguro y libre de riesgos y de contingencias su tesoro. Ellos atesoran no unos bienes perecederos y caducos, que por mas que sean estimados en este teatro famoso de la vanidad y de la mentira, al fin han de desaparecer de las manos de quien los poseía, sin dexar dentro de su ánimo mas que el dolor, la pena y la amargura de haberlo retenido con un apego desordenado: atesoran sí unos bienes espirituales, que mientras viven en este valle de lágrimas les sirven de consuelo, y les proporcionan para despues un premio perdurable. Los Siervos fieles, y buenos amigos de Dios, trabajan de dia y de noche, y se desvelan perpétuamente en formar un tesoro de buenas obras, de merecimientos y de santas virtudes, y en este tesoro formado

y adquirido por las reglas que recibieron de su Señor tienen las delicias de su voluntad, el gozo de su alma, y el descanso de su corazón. Ved ahí una explicación sencilla, pero bien fundada de la sentencia del Evangelio: *Ubi, &c.* Los Santos, á manera de unas diligentes ingeniosas abegitas, de las diversas flores de las virtudes forman un panal mucho mas dulce que la miel: porque no hay suavidad, no hay dulzura que pueda competir con las delicias que produce en el alma el ejercicio continuado de la virtud. Pero como este panal dulcísimo de la vida de los Santos esté trabajado y recogido de la diversidad de los ejercicios virtuosos, ya de la penitencia en que se exercitaron para domar la carne rebelde y sujetarla al espíritu, ya de la compasión y misericordia para con los necesitados, ya de la grande caridad y amor para con Dios, en cuyo obsequio empleaban gustosamente todas sus fuerzas y facultades, sin perdonar trabajo ni fatiga, por eso es empresa sumamente árdua, y difícil reducir á una idea simple toda la perfección que se halla en la vida de los Santos. Y es muy importante explicar distinta y separadamente cada una de sus virtudes, para que puedan servir de exemplo y de norma á los fieles, y mover á su imitación: como así lo han hecho los sábios y piadosos Oradores de esta Novena: este rumbo tomó el sabio Siracides, quando quiso dar dignos elogios y alabanzas á Simon, Sacerdote grande y perfecto hijo de Onías: porque no pudiendo aun su grande sabiduría explicar todas sus perfecciones con una expresión de un concepto solo, las explicó baxo de varios símbolos ó figuras, que manifestasen toda la grande-

za y sublimidad de Simon, y los grandes provechos que habia hecho en la casa de Dios, y en utilidad de sus hermanos. He querido mas que os parezca atrevimiento imitar á este sabio. Y para predicar las muchas excelencias, virtudes y perfecciones, y la santidad admirable de Simon, Sacerdote fiel y Santo en la Iglesia de Dios, hijo, no de Onías, sino de la Santísima Trinidad, en cuya casa, y baxo de cuyo Santo Nombre quiso vivir y consagrar su vida: ó hijo de especial dilección, si así os agrada, de la Santísima Virgen María, porque siempre la reconoció, la veneró, y la amó con el afecto tierno que es debido á una Madre tan Santa. Para predicar, vuelvo á decir las virtudes heroicas del Bienaventurado Simon de Roxas, tambien he usado yo de las semejanzas en que se explica el Eclesiástico, y (a) no hace mucho que os le ponderé como un vaso de oro macizo y sólido, adornado de todas las piedras preciosas, para declarar su mucha caridad, su solidéz, y su constancia: y deseando en este dia hacer os entender su doctrina y su sabiduría, y aquella ciencia de los Santos de que estuvo dotada su bendita alma, os le predicaré como la estrella de la mañana, en medio de la obscuridad de una niebla, que es otro elogio que da el sabio á Simon, hijo de Onías: *Quasi stella matutina in medio nebulae*. Ya he propuesto la idea. *Vos, &c.*

Tema ut supra.

Que la Iglesia Católica plantada con la virtud divina, y regada con la sangre del Cordero immaculado

(a) Para guardar el orden de los versos del cap. 50 del Eclesiástico, debe ser este el segundo Sermon, y se omite el parentesis.

do es el firmamento de la verdad, y una semejanza perfectísima de aquel firmamento que crió la virtud del Omnipotente, y en que quiso colocar su sábia providencia el Sol, la Luna y las Estrellas para belleza y hermosura del universo, y para dividir los días de las noches; es una verdad que tiene fundamento en la doctrina del Apóstol San Pablo, y un apoyo muy firme en la exposición de los Santos Doctores y Padres de la Iglesia. El brillante y hermoso Sol de este firmamento es Jesuchristo, nuestro Salvador, que como luz pura que procede eternamente del entendimiento del Padre, vino á alumbrar el mundo, y á iluminar sus habitantes los mortales que estaban envueltos entre las sombras y obscuridad de la muerte. La Luna de este Cielo es la Purísima Virgen María, que habiendo recibido del Sol de su Hijo todo el lleno, y abundancia de luces de que es capaz una criatura, comunica con suaves y benignos influxos sus resplandores, para que los miserables hijos de Adán, que apenas nacen en este mundo se ven cercados de peligros, no tropiecen, ni perezcan en ellos por defecto de luz. Es María, Luna, pero sin los achaques de menguantes que padece ese astro, porque siempre está sobreabundante, y llena de benignidad y misericordia para alumbrar á sus hijos, y dirigir á sus devotos. Las Estrellas de este firmamento espiritual de la Iglesia son los Santos que resplandecen en ella por la claridad de su doctrina, por la pureza de su vida y por su sabiduría, con que enseñan á los ignorantes, y les demuestran los caminos de la verdad, y las sendas de la virtud. No se desdeñó el excelso P. S. Agustín de seguir y amplificar largamente esta

semejanza de las Estrellas con los Santos en la explicación del Salmo 93. Los Santos no son á manera de las Estrellas errantes, ni admiten en su curso movimientos obliquos, ni de trepidación, porque ni ellos saben temer sino á Dios solo, ni dexan de seguir constantemente el giro del Sol, porque de él reconocen haber recibido toda su virtud, y que por el camino de su seguimiento, y no por otro, podrán llegar á la altura de la perfección, y al medio-día eterno de sus luces: las Estrellas permanecen en el firmamento, y á su imitación los Santos están fixos en la mente, y con el deseo en el Cielo, sin apartar la vista de las alturas para donde saben que fueron criados; pero no dexan de enviar sus rayos y resplandores á la tierra, porque también conocen que sería poco provechosa la vida de los Justos, si no se comunicara á los próximos, ó con el exemplo, ó con el consejo, ó con alguno de los otros modos con que saben comunicarse los Santos á los que no lo son, y lo desean ser. La luz de las Estrellas es purísima y limpia, sin que reciba mancha alguna que la ofusque y oscurezca: y á esta manera son los Santos, puros, inocentes, sin admitir dentro de su corazón las manchas de ira, de envidia y de turbulencia, que turban y ofuscan el corazón humano, y le cubren de nubes. Pero esta descripción en que me he dilatado algo más de lo justo, aunque le conviene oportunamente al Bienaventurado Simón de Roxas, pues siempre tuvo su mente fixa en el Cielo, siempre siguió los resplandores, y la luz indefectible de Jesús; y la mayor parte de su vida la empleó dichosamente en dirigir y alumbrar el entendimiento de los fieles para

que no *arriesguen* el camino de su salvacion : no obstante , es una descripcion que conviene á todos los Santos ; y yo debo apropiarla con mucha particularidad al B. Roxas , y persuadirle como le dexo propuesto en el Exôrdio , como á la estrella de la mañana en medio de la niebla. Este elogio hace el Sábio , de Simon hijo de Onías : porque así como la Estrella ó Lucero de la mañana sirve de consuelo y de alegría á los que han sufrido la larga obscuridad de la noche aprisionados de sus tinieblas , como en las cadenas de un penoso cautiverio ; así aquel buen Sacerdote se empleaba con amor y con caridad , en consolar á los hijos del Pueblo escogido de Dios , que habian sufrido por largos años las penalidades de la cautividad Egipciaca y Babilónica. Así exponen este verso del cap. 50. del Eclesiástico los mas sábios Intérpretes ; y ved ahí uno de los principales ejercicios , que caracterizan la vida del B. Roxas. Sabía el Santo (pero quien lo ignora) , sabía que mientras vivimos en este mundo vivimos en un destierro , gemimos en un valle de lágrimas , y por poco no suspiramos en un penoso cautiverio ; y movido de su mucha caridad , y de su grande amor al próximo , á todos consolaba , á todos daba lenitivos en sus penas , á todos inspiraba alientos , para que pasasen por los trabajos de este mundo en la cierta esperanza del premio que Dios nos ha prometido en el Cielo. Estas nieblas densas , melancolicas y penosísimas , como conseqüencias de esta vida mortal , disipaba , ó procuraba disipar la estrella de Simon , anunciando ya cerca al Sol de justicia y benignidad de Jesuchristo , que quando se llegue á descubrir y manifestar como es

en

en sí , y le viéremos en el lleno de su Magestad , y de su gloria cara á cara en el Cielo , entónces , como nos ha prometido , se acabará toda la tristeza , huirá el dolor , se retirará la obscuridad , y todo será un dia felicísimo lleno de luz , de gozo y de alabanza. Este ejercicio de benignidad le exercitaba mas frecuentemente el Santo con las Viudas desamparadas y huérfanos desvalidos , y en su consuelo y fortaleza tenia sus delicias : porque sabía bien , enseñado de la doctrina del Apóstol Santiago , que este es el ejercicio de la Religion pura inmaculada de Jesuchristo : *Religio , &c.*

Tener luz y repuesto de sabiduría , y esconderla baxo de un medio celemin , que es la expresion del Evangelio , es hacerle inútil haber recibido en vano los talentos de Dios : y esta es propiedad de aquellos espíritus ambiciosos y de baxa suerte , que rehusan comunicar sus bienes ; como si la hermosura de la luz perdiera algun grado de su belleza quando se comunica. Poseer la sabiduría y usar de ella para lucir , es una especie de ostentacion vana y rasgo de soberbia. Los Santos son como las Estrellas propiamente , y como una luz participada de Dios , que se reparte y comunica en beneficio de todos : son como las Estrellas , que ademas de lucir , tienen tambien el efecto de fomentar la tierra con su calor benigno. De aquí es , que el dulcísimo Padre San Bernardo en el Sermon admirable que formó de San Juan Bautista , reflexionando sobre aquella sentencia : *Erat lucerna ardens & lucens* , dice oportunamente , que el glorioso Precursor de Christo , no era un fenómeno que luciese tan solamente , ni tan solamente ardiese , sino

que

que juntaba y unia en sí inseparablemente estos dos efectos de arder y de lucir: lucía el Santo manifestando á los mortales que ya era venido el verdadero Mesías y Salvador del Mundo, y demostrándole con el dedo índice del mayor bien aquel Cordero inmaculado que quita los pecados del mundo: y ardía el Santo, encendiendo los corazones, y preparándolos para que dispusiesen, allanasen y dirigiesen los caminos de Dios con el exemplo de su vida mortificada y penitente, con el candor de sus buenas obras, y con la inocencia irreprehensible de todas sus acciones. Por este modo y á esta semejanza debéis vosotros entender las qualidades admirables de la luz ó estrella matutina del B. Roxas. Lucía esta estrella para alumbrar y enseñar á los entendimientos, y ardía juntamente encendiendo y abrasando los corazones, para que á vista del Cordero de Dios que se ofreció hostia y sacrificio en el Ara de la Cruz, de ahí se moviesen á amarle como á su Dios, su Redentor, y su Bienhechor singularísimo. Yo no sé si en seguida y continuacion de este pensamiento os parecerán oportunas dos sentencias que se leen en el verso 13 del cap. 12 de Daniel. Habla el Profeta Santo en el principio de este capítulo del premio que corresponde y dará Dios á aquellos Siervos suyos que le hubieren servido fielmente, á cada uno á proporcion de su mérito, y dice en el verso que he citado, los que fueren doctos resplandecerán como la luz del firmamento; y los que se emplean en enseñar á muchos el camino de la justicia resplandecerán como estrellas en perpetuas eternidades. Ved ahí las palabras: *Qui docti fuerint fulgebunt quasi splendor*

fir-

firmamenti: & qui ad justitiam erudiunt multos quasi stella in perpetuas eternitates. Los doctos, vuelvo á decir, resplandecerán en el Cielo, y aun en este mundo como la luz del firmamento. Y así lo fué verdaderamente el B. Roxas. El fué dotado por la mano de Dios, que sabe repartir sus dones cómo, cuándo y á quién es servido, de un bello entendimiento: con él buscaba y penetraba las verdades mas escondidas que se sujetan á su exámen y conocimiento. En las verdades y misterios mas altos, alumbrado de soberana luz, meditaba con veneracion, hasta que llegase á entender el sentido verdadero de la sentencia que investigaba. El Santo, ayudado de su divino estudio llegó á conseguir tan buen conocimiento de las doctrinas Teológicas, que le hicieron digno en el juicio de los mas sábios de regentar una Cátedra en la célebre y siempre inmortal Universidad de Salamanca, en ausencia del Maestro Cabrera, Trinitario y Maestro suyo. El B. Roxas no fué un sábio de perspectiva y de la clase de esos sabidillos, que hacen su cosecha de ciertas curiosidades, que tienen tanta importancia quando se saben que quando se ignoran. Fué un sábio macizo, sólido, instruido en la santa Ley de Dios, en cuya inteligencia meditaba de dia y de noche; y por fin fué consumado, y perfecto en la ciencia de los Santos, y ésta le bastó para ser docto en sí, y enseñar á otros. Yo os remito en prueba, y para que no os parezca voluntario el dicho, á sus consultas en los negocios mas áridos que ocurrieron al Rey y á los Grandes del Reyno, y de ellos era oído como un oráculo de sabiduría: os remito á los sábios consejos con que gober-

bernaba y dirigía las almas como gran Maestro de la Teología mística, ya disipando la obscuridad de la ignorancia en que vivían unas, ya deshaciendo los temores que acongojan á otras, ya descubriendo los varios artificios y engaños de Satanás, que siendo el Príncipe de las Tinieblas, se sabe transfigurar en Angel de luz para iludir el entendimiento, y enredar las conciencias. Y quando confesáreis estas verdades que constan de su historia, confesaréis tambien que fué Santo y Docto, y que resplandeció como la luz del firmamento: *Qui docti*, &c. con la segunda parte de la sentencia de Daniel voy á concluir brevemente el discurso. Los doctos, como dice Daniel, y que enseñan al Pueblo con su doctrina sana, piadosa, y tomada de las verdades eternas, lucirán como el esplendor del firmamento; pero aquellos Varones Santos, Varones Apostólicos y hombres de Dios que se exercitan en enseñar por los caminos de la justicia el bien de las almas y la conversion de los pecadores, estos resplandecerán como estrellas: ya lo habeis oído: *Sicut stellæ*, &c. Y ved ahí una descripción muy al vivo de los afanes, de los desvelos y solitudes del B. Simon. Nada apetecía tanto como ganar una alma para Dios, y volverla pura, y justificada á las manos dichosas de aquel Señor, de donde habia salido quando la crió: nada le costaba tanto desvelo como convertir á un pecador, que engañado de los halagos del mundo, y olvidado del último fin vivía entregado á los vicios, y enredado en el laberinto de las culpas: empleaba gustosamente toda su eficacia, y todos los medios de su persuasion en solicitar que aquellas almas inocentes que todavía con-

ser-

servaban la gracia del Bautismo la conservasen hasta el fin, y no manchasen aquel vestido hermoso y blanco, para que fuesen admitidas á la celebridad de las bodas del Esposo. Este era su exercicio continuo en el Púlpito, en el Confesonario, en las Pláticas espirituales, en las conversaciones familiares y comunes, ya con los dosméticos, ya con los extraños: aunque de verdad, á ninguno conocia por este nombre, pues á todos los amaba como á hermanos suyos, como á hijos de Dios, y redimidos con la sangre de Jesuchristo. Así enseñó este Justo la verdadera justicia y la verdadera santidad, y por este gran mérito resplandeció en este mundo como una brillante estrella, y resplandecerá en el firmamento por perpétuas eternidades: *Qui ad justitiam*, &c. Concluyó el Profeta Daniel aquel pasage sobre que he fundado este pensamiento; y le dice Dios: *Claude Sermones*: Ea, Daniel, cierra ya y concluye tus Sermones; obedeció el Profeta, y yo tambien debo obedecer á la voz de tal Señor, y concluir el Panegírico del Santo, en que he solicitado manifestarle á imitacion de Simon, hijo de Onías, en semejanza de la estrella de la mañana, que consuela con sus resplandores, alumbra con su luz, y enseña el camino derecho de la verdad y de la justicia, que es el camino del Cielo. Dios te salve, Simon, hijo dichoso de la Santísima Trinidad, por la singular reverencia, y devocion con que veneraste este sagrado é inefable misterio. Dios te salve, hijo de la Santísima Virgen, cuya devocion dilataste por todo el mundo, y baxo de cuyo patrocinio y amparo vivisteis siempre. Dios te salve, estrella hermosa de la mañana. Iluminadnos desde el Cielo. Por vuestra inter-

ter-

tercesion dirigid. nuestros pasos: ordenad nuestra vida con el favor y el socorro de la divina gracia, hasta acompañaros eternamente en la gloria.

A V E M A R Í A.

Et cypresus in altitudinem se extollens, &c. Eccles. cap. 50. v. 11. Nollite timere pusillus grex, &c. Luc. 12. Caro mea verè est cibus, &c. Joan. 6.

Sobre las palabras del Profeta Michêas (cap. 4. v. 6.) en que á nombre del Salvador nos anuncia las preeminencias de la Iglesia sobre la antigua Sinagoga; *en aquel dia congregaré á la que claudica, y volveré á unir á la que habia desechado: In die illa congregabo claudicantem, & eam quam ejeceram colligam.* Es comun sentir de Padres y Expositores, que se cumplió literalmente este divino vaticinio en la conversion de los Judíos que recibieron la fé y doctrina del Evangelio por la predicacion de los Apóstoles; y se cumplirá perfectamente en la consumacion de los siglos, quando esta Nacion ántes incrédula, porfiada en resistir á su Dios, variante en la fé y culto de su santo nombre, correrá últimamente el velo de su obstinada ignorancia para conocer la verdad, y unirse á la Religion de Jesuchristo, haciéndose de los dispersos de Israel por la fé de sus adorables misterios, y uso de sus Sacramentos una sola Grei, Iglesia y Congregacion lucidísima: Grei pequeñuela, ó por el corto número de los predestinados en comparacion de los réprobos, ó por la profesion de su devota humildad en obsequio de Jesuchristo; pero tan amada y querida de este divino

Sal-

Salvador, tan digna de sus amables caricias, y finezas inenarrables que á ella sola, y todos los que la componen con este buen espíritu de Religion y concordia se promete la magnífica herencia y amplísima posesion del Reyno eterno en la patria celestial: *Grei pequeñuela, no querais temer, porque agradó á vuestro Padre dar á vosotros el Reyno.* Promesa de consolacion admirable anunciada por Jesuchristo á sus Apóstoles, y en su nombre á todos los fieles en este Evangelio de San Lucas, que canta la Iglesia este dia para celebrar la memoria de este gran Profeta de la Ley de Gracia, Levita, Sacerdote, Nuncio y Legado del Altísimo, ilustre Confesor de Jesuchristo, el glorioso y Bienaventurado Simon de Roxas: aquel Heroe de santidad y ciencia sublime, escogido de toda carne para llevar el Nombre Dulcísimo de María, como otro Pablo el de Jesus, á todas las gentes, pueblos y naciones del mundo; primer Congregante y único Fundador de la ilustre y devotísima Congregacion de los Esclavos de este Sacratísimo Nombre, y glorioso restaurador del culto de sus adorables misterios: cuya memoria se celebra hoy lustrosamente en la Iglesia con tiernas y festivas demostraciones de placer y santa alegría. No será mucho, ah! oh! que para seguir nosotros el espíritu de la Iglesia en la descripcion de su gloria, formemos el plan de su misteriosa legacia, sirviéndonos de modelo una de las mas ilustres hazañas que solemniza el Espíritu Santo en el antiguo Simon, hijo del gran Pontífice Onías, al cap. 50. v. 11. del Libro del Eclesiástico: *Quasi oliva pullulans & cypresus in altitudinem se extollens,*

H

in

tercesion dirigid. nuestros pasos: ordenad nuestra vida con el favor y el socorro de la divina gracia, hasta acompañaros eternamente en la gloria.

A V E M A R Í A.

Et cypresus in altitudinem se extollens, &c. Eccles. cap. 50. v. 11. Nollite timere pusillus grex, &c. Luc. 12. Caro mea verè est cibus, &c. Joan. 6.

Sobre las palabras del Profeta Michêas (cap. 4. v. 6.) en que á nombre del Salvador nos anuncia las preeminencias de la Iglesia sobre la antigua Sinagoga; *en aquel dia congregaré á la que claudica, y volveré á unir á la que habia desechado: In die illa congregabo claudicantem, & eam quam ejeceram colligam.* Es comun sentir de Padres y Expositores, que se cumplió literalmente este divino vaticinio en la conversion de los Judíos que recibieron la fé y doctrina del Evangelio por la predicacion de los Apóstoles; y se cumplirá perfectamente en la consumacion de los siglos, quando esta Nacion ántes incrédula, porfiada en resistir á su Dios, variante en la fé y culto de su santo nombre, correrá últimamente el velo de su obstinada ignorancia para conocer la verdad, y unirse á la Religion de Jesuchristo, haciéndose de los dispersos de Israél por la fé de sus adorables misterios, y uso de sus Sacramentos una sola Grei, Iglesia y Congregacion lucidísima: Grei pequeñuela, ó por el corto número de los predestinados en comparacion de los réprobos, ó por la profesion de su devota humildad en obsequio de Jesuchristo; pero tan amada y querida de este divino

Sal-

Salvador, tan digna de sus amables caricias, y finezas inenarrables que á ella sola, y todos los que la componen con este buen espíritu de Religion y concordia se promete la magnífica herencia y amplísima posesion del Reyno eterno en la patria celestial: *Grei pequeñuela, no querais temer, porque agradó á vuestro Padre dar á vosotros el Reyno.* Promesa de consolacion admirable anunciada por Jesuchristo á sus Apóstoles, y en su nombre á todos los fieles en este Evangelio de San Lucas, que canta la Iglesia este dia para celebrar la memoria de este gran Profeta de la Ley de Gracia, Levita, Sacerdote, Nuncio y Legado del Altísimo, ilustre Confesor de Jesuchristo, el glorioso y Bienaventurado Simon de Roxas: aquel Heroe de santidad y ciencia sublime, escogido de toda carne para llevar el Nombre Dulcísimo de María, como otro Pablo el de Jesus, á todas las gentes, pueblos y naciones del mundo; primer Congregante y único Fundador de la ilustre y devotísima Congregacion de los Esclavos de este Sacratísimo Nombre, y glorioso restaurador del culto de sus adorables misterios: cuya memoria se celebra hoy lustrosamente en la Iglesia con tiernas y festivas demostraciones de placer y santa alegría. No será mucho, ah! oh! que para seguir nosotros el espíritu de la Iglesia en la descripcion de su gloria, formemos el plan de su misteriosa legacia, sirviéndonos de modelo una de las mas ilustres hazañas que solemniza el Espíritu Santo en el antiguo Simon, hijo del gran Pontífice Onías, al cap. 50. v. 11. del Libro del Eclesiástico: *Quasi oliva pullulans & cypresus in altitudinem se extollens,*

H

in

in accipiendo ipsum stollam gloriae, & vestiri eum in consummatione virtutis; como oliva que brota sus pimpollos y renuevos, como cipres que se levanta muy alto al recibir él mismo la estola de gloria, y ser vestido en la consumacion de la virtud; que quiere decir, haber sido Simon singularmente glorioso entre los Sacerdotes de su Pueblo, así por la numerosa descendencia que dexó bien instruida en el culto del Santuario, como por la altísima perfeccion y exquisita santidad con que desempeñó las funciones de su sagrado ministerio, dexándose ver en el Templo con las vestiduras Sacerdotales para ofrecer á Dios su sacrificio, como un alto, hermoso y fragante cipres, que daba nuevo esplendor al vestido Sacerdotal, y aun al nombre mismo de Dios esculpido con las letras misteriosas del *Jehova* en la lámina de oro puesta sobre su cabeza; que es el sentido propio, obvio y literal de estas palabras. Elógio verdaderamente magnifico de aquel gran Sacerdote de la Ley, pero tan propio, y privativo de nuestro nuevo Simon, devotísimo Sacerdote de la Ley de gracia, como ya oímos el año antecedente exponer su primera parte en este dia con inimitable eloqüencia, discrecion y ternura, acomodándole las propiedades de la oliva, como Fundador de la Congregacion de los Esclavos y Esclavas del Nombre Dulcísimo de María, nombre inefable, que enlazado con el Santísimo de Jesus, compone nuestro misterioso *Jehova*, impreso en la frente y corazon de sus fieles adoradores: *Quasi oliva pullulans*, de que no puedo acordarme sin derramar muchas lágrimas, no ya de tristeza y dolor

lor por la pérdida de tan gran Maestro (a), dos veces Ministro de esta Casa, Difinidor General, Padre de esta Provincia, y de todos los desvalidos, sino de consuelo y de gozo por la bien fundada esperanza, de que formando por este diseño el elógio de Simon, se labró, por decirlo así, el epitafio de su túmulo: y si es lícito el uso de alegorías en los Libros Santos, habiendo concluido los muchos y muy cultos Sermones que predicó del Beato, delineando en estos tres últimos años sus virtudes por las del antiguo Simon, hijo de Onías, hasta llegar con su pintura al símbolo de su gran misericordia, representada en la fecundidad y suavidad de la oliva, nos dexó abierto el camino para seguir con decoro la idea de su eminente santidad y celestial sabiduría, por las propiedades del cipres, ensalzado sobre los demas vegetales, á que se compara esta misma sabiduría en las Santas Escrituras; y es muy propio el elógio que se lee en el Libro de la Sabiduría, quando nos dice su autor, que por ella han sanado de sus dolencias y humanas fragilidades, todos los que han agradado á Dios desde el principio del mundo (b). Para que yo pueda declararlo, como conviene, á gloria de nuestro Simon bienaventurado, sólida instruccion de nuestro nuevo Presbítero, que hoy ofrece en esas aras las primicias de su Sacerdocio (c), y provecho espiritual de todo este grave y devotísimo congreso, que tanto

H 2

se

(a) N. M. R. P. M. Fr. Manuel Denche, natural de Velinchon, del Obispado de Cuenca, y Provincial que fué de esta Provincia, murió en nuestro Convento de Madrid dia 15 de este año de 1780. Está enterrado en la entrada al Refectorio, y puesta sobre su Sepulcro una lámpida con expresion de algunos de sus Títulos, Virtudes y Escritos.

(b) Cap. 9. (c) Cantaba la primera Misa un Religioso de la Casa.

se digna honrar con su presencia la memoria y nombre de nuestro Beato, implorémos ante el Trono del Señor en su venerable Sacramento la gracia del Espíritu Santo, poniendo por intercesora á la Santísima Virgen Maria, saludándola con aquella dulce cancion que fué el encanto de Roxas y la delicia de su espíritu, diciendo con devocion la salutacion angelica: Ave Maria.

Tema, ut supra.

El cipres es uno de los misteriosos y oportunos símbolos de que se vale el escritor Canónico, para aplaudir y celebrar la santidad y sabiduría de Simon, Sumo Sacerdote, en las palabras del tema. *Como cipres que se eleva* en altísima contemplacion de las verdades eternas, así resplandeció en el Pueblo Hebreo este Santo, hijo de Onías, para dar á Dios el culto que se le debe, y aplacar su ira contra los pecadores, como mediador entre Dios y los hombres, por el valor y eficacia de sus preces. Expresiones de honor muy relevante y sublime, que aunque comunes á todos los Sacerdotes que viven, oran y celebran segun la tremenda dignidad de su sagrado carácter, conviene con alguna especialidad á nuestro Simon Bienaventurado por la eminente santidad, y celestial sabiduría con que cumplió exáctamente las funciones de su Sacerdocio en el discurso de su prodigiosa vida. Y omitidos, como se debe, todos los demas geroglificos de que usaron supersticiosamente los Gentiles, valiéndose del cipres en el culto de sus fingidas deidades, nos dan cumplido argumento para reconocer religiosamente estas dos preeminencias de su carácter y espíritu, simbolizadas en la altura de este árbol, hermo-

mosura y buen olor de sus ramas; segun la mística significacion que con doctrina de los Padres dan á estas dos prerogativas del cipres los sagrados Expositores, en honra y culto especial de aquellos Santos y sagrados Ministros del nuevo Testamento, que á la altura de los grandes y remontados pensamientos de la vida contemplativa, han añadido en la activa el suave olor de su buena voluntad en obras de misericordia con los pobres de Jesuchristo. *In cypreso vero altitudo perfectionis* (son palabras del antiguo y sólido expositor Rabano, á quien siguen los demas, citados del P. Cornelio), *Et odor suavissimus bonæ voluntatis, quam habent Sancti intelligitur.* En el cipres debemos considerar la eminencia de la perfeccion christiana, y el olor suavísimo de la buena voluntad con que se aplican los Santos á cumplir las obligaciones de su estado, en obsequio del Señor y edificacion de su Iglesia.

Parte primera.

Y para hablar primeramente de la santidad y perfeccion del B. Simon de Roxas en el estado Religioso, que abrazó por inspiracion divina, simbolizada en la altura del cipres plantado sobre el Monte Santo de Sion, es notorio que en esta comparacion del hombre justo al cipres exáltado sobre la eminencia de este monte, nos dió el Espíritu Santo cumplida idea de los Religiosos, que con la gracia de Dios consiguen la perfeccion de su estado; porque no es la elevacion de este árbol sobre qualquiera otro monte, sino sobre el altísimo y misterioso de Sion, donde estaba edificado el Templo de Jerusalén, de que habla expresamente David en el Salmo de los grados

(132.) *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum!* Mirad cuán bueno, y cuán agradable es habitar en estrecha union los hermanos! Pues es sentencia comun, y bien fundada de los Padres contra el porfiado error de los que niegan origen divino á las Sociedades de los Monges, anterior al siglo tercero, que previniendo el Santo Rey David con espíritu profético las ventajas de la union fraterna, que por la observancia de los tres consejos evangélicos de pobreza voluntaria, castidad y obediencia habia de florecer con hermosa variedad de institutos en la Religion Christiana, anunció las bendiciones de esta gracia para conservar el fervor de los primeros fieles y el zelo de los Apóstoles, que aun habiendo recibido las primicias del espíritu hicieron voto de guardar dichos tres consejos evangélicos; y segun afirma el gran Padre San Agustin en su Libro 17 de la Ciudad de Dios, por consejo é inspiracion del mismo Christo: *Hoc votum (dice) potentissimi voverunt. Sed undè hoc illis? Nisi ab illo de quo dictum est dans votum voverunt.* Palabras que alega á este mismo fin el Angélico Doctor Santo Tomás, y nos demuestran la abundancia, plenitud y suavidad de las gracias que Dios dispensa á las almas limpias, amantes de la union, y concordia entre el Sacerdocio y el Imperio, el Pueblo y el Clero Secular y Regular, y qualquiera otra Sociedad bien ordenada: porque no solo se afirma ser bueno, hermoso y deleytable el vínculo de esta concordia, como lo es el suave y precioso unguento de muchas especies aromáticas con que fué unguido el Sumo Sacerdote Aron, y corria desde su cabeza por el rostro y venerable barba,

ba, hasta tocar en la orilla de sus magníficas vestiduras (a), sino que se añade para mayor expresion de esta plenitud y abundancia, que baxa sobre estas almas escogidas la gracia de su vocacion como un dulce y suavísimo rocío, que baxando del Cielo, y tocando en las altas cumbres del monte Hermon, por otro nombre monte de la Nieve, de allí desciende á fertilizar el monte mismo de Sion con el torrente de sus aguas: *Sicut ros Hermon, qui descendit in monte Sion.* (v. 3. ejusd. Psalm.) Y omitidos los varios y diversos modos de exponer esta comunicacion de rocío de uno á otro monte, siendo los dos muy diferentes y aun distantes, á lo ménos en la elevacion de sus cumbres, de que hay variedad entre los sagrados Intérpretes, es muy cierto que por la altura del Hermon (donde segun la opinion de los Christianos Orientales, alegada por el P. Calmèt (b), dieron los hijos de Seth la primera idea, imágen ó figura de la vida monástica, y con tanta plenitud recibe y conserva el rocío celestial, que dispensa ó comunica á los otros montes y valles) se entienden con propiedad las personas Religiosas, que fortalecidas de la gracia adquieren la santidad y perfeccion de su estado en un grado tan eminente, que sin proprio detrimento la puedan comunicar á los demas fieles de Christo. Tal fué sin desdoro de los demas nuestro esclarecido Simon en el estado Religioso: pues consta de los procesos de su causa, que alistado, por especial vocacion de la Beatísima Trinidad, á la Religion de su nombre,

(a) *Psalm. 132. v. 2.* Sicut unguentum in capite quod descendit in barbam Aron, &c. (b) Diccionario historico. Serip. v. *Hermon*, num. 1. fol. 409.

bre, despues de haber pasado los tiernos años de su niñez y puericia en los loables exercicios de devocion y piedad, que le hicieron digno de los regalos, delicias y favores muy singulares del Cielo; puestos los ojos interiores de su espíritu en la exquisita limpieza y excelsa santidad de sus dos gloriosos Padres y Patriarcas San Juan de Mata y San Felix de Valois, como en dos altísimos y muy unidos montes de la perfeccion christiana, solo pensaba en adornar vistosamente su alma con el candor y pureza de sus nobilísimas virtudes. Sabía muy bien que este hábito de tres colores, aunque baxado del Cielo y mostrado por un Angel al Vicario de Jesuchristo, con expresion de sus arcanos y misterios, no hace Santos á todos sus profesores: que no todos los que son de Israel son Israelitas: que en todos tiempos, sexôs y estados ha tenido y tiene lugar el lamentable proverbio: *Filii Haroum noxa*. Son mancha y pecado muchos hijos de los Heroes, que equivale al *radix sancta etsi rami inutiles*: la raíz santa, pero los ramos inútiles: y para evitar esta tan monstruosa disonancia, y conservar siempre pura en su corazon la nobleza de estos Heroes y Santísimos Fundadores de la Religion Trinitaria, meditaba de dia y de noche en la Ley Santa del Señor, instruyéndose á fondo en la Regla y Constituciones que habia recibido de su mano, para observarlas, como las observó de Súbdito y de Prelado en los mas ligeros ápices con tan gran fervor de espíritu, que mereció, no solo el alto renombre de legítimo sucesor de estos Santísimos Patriarcas, sino tambien el glorioso título de heredero especial de la exímia y singularísima devocion á la Virgen María,

en

en que tanto se habian distinguido nuestros Santos Fundadores: pudiéndose decir de nuestro Simon Bienaventurado, que así como la principal y privativa excelencia de Heber, quinto Abuelo de Abraham, Padre, Cabeza y Fundador del Pueblo Hebreo, que se honró con su mismo nombre, fué haber retenido el solar y voz de sus Padres, conservando siempre muy puro su nativo idioma para el uso de los oráculos de la boca del Señor, y santas funciones de su sagrado ministerio en ámbas leyes, natural y escrita, como dice con oportuna eloqüencia el Conde Don Manuel Tesauro: *Patrium solum, vocemque retinuit*; así nuestro devotísimo Simon, no solo retuvo y conservó en su nativa pureza el idioma y voz de sus Padres en todo lo que pertenecia al culto de Dios y veneracion de su Santísima Madre, la Virgen María, sino que atento siempre á promover la mayor gloria, culto y veneracion de su Sacratísimo Nombre, añadió nuevo y brillante esplendor á sus adorables misterios y sólidas prácticas de su devocion y piedad en la Religion Christiana. Y siendo, como es hoy muy probable sobre el testimonio del erudito Benedictino Juan de Mavillon, que el primer libro de Preces eclesiásticas, en que se lee entera la segunda parte de la salutación Angélica, con que alaba la Santa Iglesia, ora é implora la poderosa intercesion de la Virgen en todas sus necesidades, es el pequeño Breviario de los Religiosos Trinitarios, publicado al principio del siglo 16, que se conserva en nuestro Convento de San Maturo de París, con otros insignes monumentos de su antigua y cordial devocion á la Virgen María; no puede negarse ser prerogativa honorable propia, y

I
pri-

y privativa de este ilustre Trinitario haber sido el primero, que siguiendo el idioma y voz de sus padres, introduxo en la Religion, con autoridad Apostólica, la solemne fiesta del Nombre Dulcísimo de María, que hoy es en toda la Iglesia una de las mas plausibles festividades de esta Virgen inmaculada. Por lo que dice la Iglesia en el Oficio de este dia, que entre los muchos y muy grandes beneficios con que le adornó esta Virgen Beatísima en fina correspondencia al fervor con que promovía el culto, y veneracion de sus soberanos misterios, uno de los mas señalados fué, que despues de muchas peleas quedase finalmente extinguido todo sentido de mala concupiscencia en aquel que siempre habia salido victorioso de sus combates y asechanzas. A la verdad, este privilegio de Simon tiene como otros de los Santos mas de admiracion que de exemplo, pues como místico cipres conservó incorrupto el verdor y lozania de sus ramas entre los jardines de la selva, porque esto de arder, y no quemarse en medio del incendio y voracidad de las llamas, que fué el milagro de la Zarza de Oreb, repetido muchas veces en nuestro Angélico Jóven, fué gracia muy singular de este exímio zelador del culto de la Señora; y el cingulo de pureza con que le ciñó por sí misma en esta vida fué un excelente y propio dón de esta gran Madre de la gracia, vivamente simbolizado en la incorrupcion del cipres, á quien asimismo se compara en las escrituras la integridad y pureza de Maria, llamándose *cipres de Sion*, por la excellencia y dignidad de esta gracia sobre las demas criaturas humanas y angélicas, terrenas y celestiales: *Quasi cypresus in monte Sion.*

Sion. Con efecto, desde este insigne favor, pocas veces concedido aun á los mayores Santos en este valle de corrupcion y de miseria, gozó en paz nuestro Simon de los mas dulces y suaves frutos de su angélica limpieza, y como místico cipres, que conserva siempre incorrupto el verdor y lozania de sus hojas, ha merecido el elogio del incomparable Simon, hijo de Onías, celebrado entre los mas ilustres personajes de su Pueblo, no solo por la eminente santidad y pureza de su vida en el estado Religioso, sino tambien por el suavísimo olor de su ciencia y buena voluntad en la rectitud de sus obras: *Et cypresus in altitudinem se extollens*: que fué lo que ofrecimos declarar en esta primera parte, y por esta primera y notoria propiedad del cipres en nuestro glorioso Simon: *In cypreso verò altitudo perfectionis: & odor suavissimus bonæ voluntatis, quam habent Sancti intelligitur.*

Parte segunda.

Por esta segunda propiedad ó condicion del cipres, nos representa el Espíritu Santo la sublime sabiduría y fino afecto con que Simon, Sumo Sacerdote, cumplió los deberes de esta altísima dignidad en beneficio de su Pueblo; á cuya luz nos resta insinuar la de nuestro Simon bienaventurado, honrado de Dios con el carácter Sacerdotal, para instruccion y santificacion de los Pueblos en el cumplimiento feliz de este sacrosanto ministerio. Aunque no está averiguado entre los Padres y Doctores, cuál de los dos Simones que obtuvieron el Sumo Sacerdocio en la Monarquía de los Griegos es el que aquí celebra Jesus Sirac en el texto del Libro del Eclesiástico, pues uno y otro conservó en paz la Monarquía de los Hebreos, con

decoro del Santuario : las muchas y grandes obras que aquí se refieren , así en la reparacion y adorno del Templo de Jerusalem , fortificacion de sus muros , y amplificacion de sus átrios , la provision de aguas llevadas de nuevo á la Ciudad por espaciosos conductos , á costa de inmensas sumas , el cuidado y solicitud de grangearse la gracia y favor de los Príncipes de quien eran tributarios , para emplearla en beneficio del Pueblo , sacando por este medio de su dura esclavitud innumerables cautivos ; y sobre todo el título mismo de Justo que se da al primer Simon , hijo del primer Onías , nieto de Jaddo , Sumo Sacerdote , á quien reverenció Alexandro Magno y le adoró en su entrada á Jerusalem , tratando benignamente por su respeto á los Judíos , no obstante haber éstos favorecido á su enemigo y competidor el Rey de los Persas ; todos estos caractéres demuestran ser muy fundada , y mas conforme á las divinas letras la sentencia de los muchos y muy eruditos Intérpretes que afirman ser este Simon , hijo del primer Onías , Sumo Sacerdote , de quien habla Siracides , formando su largo elogio en este capítulo 50 , especialmente quando concuerda con él lo que escribe Josepho de este Santísimo Prelado , y es , que muerto su Padre Onías , y habiéndole sucedido en el Pontificado , su hijo Simon , por sobrenombre Justo , cumplió con tan exácta fidelidad , discrecion y sabiduría las funciones del Sacerdocio , que piadosamente sirvió á Dios en todo lo que tocaba á su culto , y trató con suma benevolencia á todos sus Ciudadanos : *Quod & Deum piè colleret, & civis summa prosequeretur benevolentia.*

Sería ofender la perspicacia y penetracion de un
au-

auditorio tan culto y tan instruido en los progresos que hizo Simon en esta Corte de nuestros Reyes Católicos , detenerme á referir la sublime ciencia y fervor de espíritu que le hicieron en ella tan ilustre en el orden Sacerdotal , como otro zeloso Simon , todo empleado en el decoro del Templo y benevolencia de sus amados Cortesanos , al modo de un hermoso y brillante ciprés , que por el buen orden , enlace y disposicion de sus ramas viene á formar en su cúpula , ó penacho de su cresta una especie de cabeza humana , adornada de sus nativos y muy rizados cabellos ; que es el símbolo mas propio y mas expresivo de un sábio , y zeloso Ministro del Santuario de Dios ; cuyos sublimes y bien ordenados pensamientos , mirando con invariable rectitud las cosas del Cielo , y todo lo que pertenece al culto divino , no dexan por eso de atender á la pública utilidad y beneficencia de sus próximos . Es notorio , y conviene se repita en este sitio , que habiendo sido Simon levantado á un grado altísimo de contemplacion infusa , siendo su oracion tan fervorosa y continua , que casi podia decir con los espíritus celestiales , que esta era su propia comida , en la que empleaba muchas horas del día , y la mayor parte de la noche : *Cibo invisibili utor* ; habiendo llegado por sus grados á aquella casi habitual y permanente gracia de union con el Sumo Bien , y tan íntima su presencia en el centro del alma , que como se explica la Seráfica Madre y mística Doctora Santa Teresa de Jesus , es la mayor , de que es capaz una pura criatura en esta vida mortal , y constituye por su especie como un estado medio entre los viadores y bienaventurados : dexándose ver en las calles , plazas y palacios de

de este numeroso Pueblo , como otro Vice-Dios con su milagrosa vara , obrando á la frecuente y fervorosa invocacion del Nombre Dulcísimo de María innumerables prodigios en toda clase de personas , y en qualquiera especie de necesidad y angustia ; elevándose frecuentemente su cuerpo al ímpetu de su alma así en el Templo , celebrando el Santo Sacrificio de la Misa , como fuera de él , entre el bullicio de las gentes , derritiéndose su corazon en tiernos y suavísimos coloquios con la Madre de Dios al pronunciar y oír decir : *Ave María* ; siendo , vuelvo á decir , tantos y tan frecuentes sus éxtasis , raptos y buelos de espíritu , que le grangearon la admiracion de los Pueblos , la gracia y favor muy singular de los Príncipes : estaba por otra parte tan ágil , y siempre dispuesto á todos los exercicios de la vida activa , como si no pensara en otra cosa que en atender al socorro de toda necesidad , tribulacion y miseria : sin dexar por muchos años la habitacion y residencia en esta Corte , y asiento en ella á los grandes Monarcas Felipe III y Felipe IV , en los honrosos empleos de Maestro de los Infantes , y Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbón , pactó con sus Magestades la libertad de visitar por sí mismo á los enfermos de los Hospitales , confesar á los pobres , auxiliár á los moribundos , predicar en la Galera á las mugeres perdidas , enseñar la doctrina christiana á los niños desamparados , consolar á los presos , redimir cautivos , pasando si fuese necesario á la Africa , en cumplimiento de su celestial instituto ; en suma , hacer todas las obras de caridad y misericordia mas difíciles , y mas repugnantes á la delicadeza y prudencia de la carne. Tratado feliz , que

sor-

sorprendió al Soberano , con ser de corazon tan magnánimo ; y moviendo algunos políticos el escrúpulo de que semejante conducta podria traer funestas consecuencias á Palacio , especialmente en la florida edad de unos Príncipes jóvenes que apenas habian cumplido 17 años , tuvo valor para hablar así á Felipe IV :
 „ Señor , si no se me permite asistir y socorrer á los
 „ pobres , puede V. M. buscar para Confesor de la
 „ Reyna otro mas desocupado que sirva á VV. MM.
 „ sin peligro : mas por lo que toca al contagio que se
 „ teme de mi asistencia á los enfermos , tengo una
 „ viva confianza de que Dios no permitirá que por
 „ una obra tan buena cause otra mala , á las perso-
 „ nas con quien trato.“ Respuesta santa , discreta , y
 muy propia de la sabiduría de Simon , simbolizada en el cipres , á quien por la amargura de sus hojas conviene sacudir y preservar de la polilla , de la adulacion y lisonja , de que debe estar muy ageno el hombre sábio y Ministro del Altísimo , si es que desea atesorar para el Cielo , y hacer gran caudal de esta preciosa moneda , que segun el testimonio de Christo en el presente Evangélio , es tesoro de riqueza y ganancia inamisible , *donde ni se acerca el ladron , ni la polilla le corrompe* : y por desabrida ó grosera que pareciese su resolucion á la política mundana , no se ofendieron de semejante libertad nuestros Católicos Príncipes ; antes reconociendo el fondo de su sabiduría y el espíritu de Dios , que movia sus palabras , y dirigia sus acciones , formaron tan alto concepto de su ardiente caridad , desinterés , lealtad , fortaleza y fino amor por el bien de esta Monarquía , que con hallarse Doña Isabel de Borbón recién venida de Francia,

cia,

cia, repentinamente desamparada de las Damas y Ministros de su Nación, hizo tan gran confianza de su Santo Confesor, y Padre espiritual el B. Simon de Roxas, que no solo le descubrió francamente los pensamientos mas ocultos de su corazon y espíritu, sino que le fió los negocios mas árduos, y espinosos de su Real Persona, relativos á la union y buena armonía de las dos Coronas; hallando en todas sus dudas resolucion y consuelo tan ajustado, y conforme á sus santas y piadosas intenciones, que oyendo decir un dia á las Damas de Palacio, como en el Reynado anterior de Felipe III y Doña Margarita, acostumbra el Rey llevar al P. Roxas al quarto de la Reyna, levantando S. M. por sí mismo la cortina, y abriendo la puerta para que entrara primero el Siervo de Dios, añadió Doña Isabel de Borbón, con indelible ternura: *las de mi corazon echára yo, para que no saliera de él.* Palabras de corazon Real, que no sé hayan salido otra vez de boca de una Reyna en honra de su Vasallo. Pero así habia de ser, para perpetuo blason de la devocion y piedad de esta gran Princesa y su Real Casa, que hoy rige y gobierna con igual piedad, religion y benevolencia esta amplísima Monarquía, y gloria muy singular de este gran Sacerdote de la Ley de Gracia, que así fué engrandecido de Dios en la presencia de nuestros Reyes Católicos y Monarcas de dos mundos, para que pudiese dar este realce á la gracia y privanza de Simon, Sumo Sacerdote, con los Reyes de Egipto en beneficio de su Pueblo: gracia y favor representado en la fragancia y buena disposicion del cipres, recomendado por el Espíritu Santo, como misterioso símbo-
lo

lo de su invariable y constante rectitud en el desempeño de su oficio; pues no es otro el alto y sublime empleo del Orden Sacerdotal, segun la expresion del Profeta Malachías, que el de Nuncio de la divina ley, que deben guardar sus labios, y enseñar con ella á los Pueblos, como Legado fiel del Señor y Santo Angel de sus Exércitos: *Labia Sacerdotis custodient scientiam, & legem requirent de ore ejus, quia Angelus Domini exercituum est.* (a) Los labios del Sacerdote guardarán la ciencia, y los Pueblos buscarán la ley de su boca, porque él es el Angel del Señor de los Exércitos. Oráculo divino, pero terrible, y de muy solida instruccion á nuestro nuevo Presbítero, á quien como Angel de paz, superior á los mas altos Serafines en la potestad y dignidad de su oficio, pertenece tratar con Dios los intereses del Pueblo; pero con tan gran pureza de costumbres y fervor de espíritu, que como pondera el gran Padre S. Juan Chrisóstomo, quando el Sacerdote se presenta en el Altar para ofrecer por sus manos al Eterno Padre la inocente y divina Víctima de su preciosísimo Hijo, lo debe hacer con un temple de preparacion tan sublime, que parezca estar colocado en medio de las celestiales virtudes. Sí, Señores, este es el empleo y oficio del Sacerdote, *orar y enseñar*: aprender de Dios en el silencio del Templo, en la devota y reverente oblacion del Sacrificio, en la frecuente oracion y leccion de los libros santos, lo que se ha dignado revelarnos en sus Santas Escrituras y tradiciones Apostólicas, conservadas en la Iglesia, y explicadas sucesivamente por la uniforme doctrina de
K los

(a) Malach. cap. 2. v. 7.

los Padres y Doctores, para instruir y enseñar por estas reglas al Pueblo lo que debe creer y obrar para conseguir la vida eterna: *Aut à Deo discat*, dice el P. S. Gerónimo, *aut populum doceat*. Si despues de haber cumplido nosotros, á exemplo de ambos Simones estas funciones sagradas de nuestro ministerio y carácter, fuésemos tenidos de los sábios del mundo por árboles estériles y perniciosos á la sociedad y terreno que nos cria, nos alimenta y sostiene, nada importa: consolémonos con poner atentamente nuestra vista en el cipres, que con ser tan alto, hermoso y bien ordenado, es árbol infructuoso, molesto y nocivo á cierta especie de animales, de hoja amarga, de olor, por muy subido violento, su sombra poco apacible á los brutos, su materia rara, y de género muy espinoso, segun la descripcion que de él hace en estos mismos términos el antiguo Plinio, tomada de Caton Severo. Mas, con todas estas austeridades, es como hemos visto determinadamente escogido por el símbolo mas propio de la celestial sabiduría, y demas dones y frutos del Espíritu Santo, de donde como de su propia fuente provienen todos los bienes del hombre. Fuera de que por la cúpula de su cresta, en que termina el cipres ayrosamente el adorno de sus largos y muy rizados cabellos, no solo se significa lo mas alto, hermoso y sublime de la ciencia de los Santos, sino tambien la fuerza y vigor de toda la Santa Iglesia, que así armada, como escuadron bien ordenado, está siempre muy dispuesta á hacer frente á los poderíos infernales, para destruir los errores y heregias con todos sus inventores, fautores ó apasionados. Y por lo que mira á la sociedad civil y política que con-

convence el gran Padre San Agustin, no la hay, ni puede haber en el mundo sin verdadera Religion: apénas hay Corte, Nacion ó Pueblo civilizado donde no completen los cipreses el decoro, amenidad y hermosura de sus campos. Concluyamos, pues, que no es pequeña alabanza de Simon, haber florecido como cipres que eleva y levanta al Cielo la frondosidad de sus ramas, para recibir la estola de gloria, y ser vestido de perfecta inmortalidad en la consumacion de la virtud: *Quasi cypresus in altitudinem se extollens in accipiendo ipsum stollam gloriæ, & vestiri eum in consummatione virtutis*: ántes estoy por decir, que con haberse distinguido en el desempeño de sus respectivas funciones en un siglo el mas fecundo de Santos y Santas Españolas, parece reservó Dios con particular providencia á nuestros dias la manifestacion de su gloria, para hacer en éste mas patente el torpe y grosero error de los incrédulos y libertinos, que hinchados con la ciencia de sus débiles racionios, se han atrevido á confundir la nobleza del hombre con la baxeza de los brutos: para hacer ver á toda clase de gentes, que no hay impulso, pasion ó tentacion de vanidad, de honras, riquezas y deleytes, que no pueda vencer el hombre fiel en qualquiera estado fortalecido de la gracia; pues aquí veneramos y hacemos plausible fiesta á la memoria y reliquias de un humilde y pobre Frayle, que habiendo sido singularmente honrado de los Aulicos, y haber pasado la mayor parte de su vida entre los halagos, é incentivos mas penetrantes de la vanidad, delicadeza y lisonja, vivió y murió en esta Casa sin haber perdido la estola, ni manchado la vestidura nupcial que habia recibido en el Bautismo. Así

le ha puesto Dios en su Iglesia, como perfecto modelo de Religiosos y Eclesiásticos; para que con la pureza de su vida y excelencia de su doctrina diese nuevo lustre y gloria muy singular al hábito y vestido santo del Monacato y del Sacerdocio: que es puntualmente lo que me habia propuesto declarar para nuestra comun instruccion en este grande elogio de Simon, Sumo Sacerdote, aplicado al nuestro en la solemnidad de su triunfo.

Sea así, ó Simon Bienaventurado y glorioso, enviado de Dios, como Ministro de su Corte, para zelar por el culto de sus adorables misterios, y dispensar útil y fructuosamente á los fieles, la gracia de sus Sacramentos: perpétuo ensalzador de las glorias de la divina Emperatriz de los Cielos, Archivero feliz de sus secretos, Embaxador de su Sacratísimo Nombre, Tesorero de su Erario, vaso escogido de devocion y pureza, y autorizado executor de sus mas ilustres maravillas: quán dulce, quán alegre, amable y suave es á todos los Matritenses la memoria y bendiccion de vuestro nombre! y en este lugar de afliccion, en este cuerpo de corrupcion y de muerte, ofrecer al Omnipotente sus preces ántes ese lucido Altar de vuestro Cuerpo venerable; para nosotros mas precioso que todos los tesoros de oro, plata y perlas preciosas de que abundan nuestras minas, á cuya vista se enciende nuestro corazon en ardentísimos deseos de los bienes eternos, despreciando los transitorios. Si por unas leves porciones de los Cuerpos de los Santos Mártires, Vidal y Agrícola que habia traído de Bolonia á su Iglesia de Milán, el gran Padre S. Ambrosio, se alegró tanto su espíritu, que les dió pública-

camente el parabien de tan apreciable fortuna con una tierna y eloquentísima oracion muy celebrada en sus obras; cómo no celebraremos nosotros, aunque con estilo llano y familiar, propio de nuestra flaqueza, la gloria de Madrid, muy superior á la de Milán por la antigua y venturosa posesion de los Cuerpos de sus Santos Conciudadanos, y entre ellos este de nuestro amable Simon, que en vida y muerte adquirió, y conserva su domicilio en esta Corte? Pues si no negamos la fé de las Santas Escrituras é Historia de todos los siglos, los Cuerpos de los amados de Dios, que reynan con Christo en el Cielo son para sus fieles devotos altísimos muros de proteccion, y defensa inexpunible contra toda adversidad, calamidad y peligro. Con esta gran fé animada del zelo de vuestro culto se promete el nuevo Oferente, la uncion de su Sacerdocio en la perfeccion de este su primer Sacrificio, y nosotros la Indulgencia y plenaria remision de las penas merecidas por nuestras culpas, que hoy dispensa el Vicario de Christo á las almas que veneran vuestra memoria en esta Iglesia, con todos los demas frutos de esta Hostia de propiciacion y de alabanza, que nos faciliten la entrada y posesion del Reyno eterno y Real Sacerdocio del Señor en la Bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

A V E M A R Í A.

*Nollite timere, &c. Caro mea, &c. Luc. 11. Joan. 6.
Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pre-
tioso. Eccles. 50. v. 10.*

Jesus, hijo de Sirac, autor del libro sagrado y canónico del Eclesiástico, quiso formar un panegírico puntual y exácto de las excelencias y heroicidades de Simon, hijo de Onías; y meditando sábia y prudentemente, que no podían reducirse á un pensamiento solo las grandezas y las virtudes de este gran Sacerdote del Altísimo, formó el elogio de varios discursos, y por ellos nos manifestó la grandeza de su corazón, la eminencia de su virtud, y su gran provecho en el Pueblo y en la Casa de Dios. A este afecto, primero describe la piedad de Simon y su Religión, empleado en la reparacion, decoro y hermosura del Templo: *In diebus suis corroboravit Templum*: los hace ver despues el grande amor que tuvo á su Pueblo, á quien le curó con su santa doctrina y exemplo de sus malas costumbres, y le libró de la perdicion á que caminaba precipitadamente: *Qui curavit gentem suam, & liberavit eam à perditione*: nos describe á Simon en aquel aumento de gloria que consiguió justamente entre los suyos, y la veneracion con que le miraban en todas sus funciones: de donde deduce y los hace entender, que el gran Simon era como la estrella de la mañana en medio de la niebla, que con la actividad de sus rayos la disipa y la desvanece; por-

porque este hijo de Onías así supo desvanecer, y disipar las contiendas y disgustos del Pueblo, que á manera de una densa niebla le obscurecen, y hacen que se palpén las tinieblas: le compara por la misma causa á un Sol refulgente y hermoso, porque así él resplandeció con su admirable doctrina, y primorosa eloqüencia en la Casa del Señor: y por este giro se explica en otras semejanzas y comparaciones de que está formado el capitulo 50 del Eclesiástico, á donde remito á los que puedan y deban leer este libro sagrado. Pero deseando este sábio panegirista reducir como á una cifra breve todas las perfecciones de Simon, dice de él, que era y se dexaba ver como un vaso de oro sólido y macizo, adornado de todas las piedras preciosas: *Quasi vas auri solidum, &c.* A Jesus, excelente en el arte de la retórica, como se acredita en los primores de la oracion laudatoria que me ha servido de Exórdio, han querido imitar los piadosos y doctos Oradores que se han empleado en esta Novena dichosamente. El Bienaventurado Simon de Roxas, dulcísimo Capellan de la Madre de Dios, á quien se han tributado y se tributan estos cultos, es uno de aquellos asuntos grandes, que no se pueden comprender de una vez, ni ménos explicarse en pocos pensamientos: el Bienaventurado Simon compendió dentro de su corazón tantas y tan heroicas virtudes, que no pueden explicarse en un discurso solo: y para que todas se manifesten, y sirvan de estímulo y exemplo á la imitacion de los fieles las han explicado sucesivamente y con buen orden, ya manifestando la fé y religion de aquel corazón santo, que apenas usó de las luces que le comunicó su Señor, quando pre-

prevenido con bendiciones de dulzura , se empezó á exhalar todo quanto era en honor y culto de su Criador y de su Santa Madre : ya manifestando aquella llama de su caridad , llamando á su Dios y Señor , se exercitaba gloriosamente en el bien de su Pueblo , de su gente y de sus hermanos , curándolos de la corrupcion del pecado con su doctrina y con sus palabras de vida eterna ; ya empleado en componer discordias , en reconciliar los corazones , desterrando de ellos las enemistades con el fuego de su santo amor, y con la luz de su inocente vida ; y ya haciéndose glorioso y estimado , como el hijo de Onías , de toda clase de gentes , grandes y pequeños , plebeyos y nobles ; porque á todos miraba como á sus hermanos, hecho un todo para todos , como decia de sí el Apóstol San Pablo. Así lo han practicado estos doctos Oradores. Y deseando yo reducir á un punto de vista todos sus elogios , é imitar al hijo de Sirac , querria predicarle en este día : el vaso de oro adornado de todas las piedras preciosas. Y ved ahí , para acercarme á la explicacion del presente Evangelio , que quando una criatura inspirada de Dios , y fortalecida de su gracia aspira á formar su corazon un vaso de oro formado del metal purísimo de la caridad , y adornado de las piedras preciosas de las virtudes , ya no sabe temer, como previene Christo en la primera sentencia que elegí por tema ; porque todo el temor, sobresalto y miedo que ocupan y despedazan el corazon humano nacen , ó del excesivo apego á los bienes terrenos , ó de la contingencia de perderlos , ó del deseo de aumentarlos : pero el que ha formado su corazon de oro para que Dios le habite y le engrandezca , nada teme,

ni

ni tiene que temer sobre la tierra : ellos viven asegurados en aquella esperanza firme de que le agradó al Padre darles un Reyno entero de delicias en premio de su desasimiento : ántes se despojan , y se desapropian de todas las riquezas del mundo , por asegurar su tesoro en el Cielo , que ya empiezan á poseer dentro de su alma. Ya os he dicho el asunto , y no es necesario repetirlo : mas para desempeñarle dignamente debo implorar el patrocinio de la Virgen Purísima , &c. Ave María.

Exercitar piadosamente el corazon , y labrarle con ejercicios de virtud , de santidad y de perfeccion hasta formarle un vaso de oro puro y sólido , que sea capaz de recibir los dones y las gracias del Altísimo , y al mismo Autor de estos beneficios, es la primera parte del Panegírico que deseo predicar del B. Simon de Roxas : y la gran vigilancia y solitud con que por todo el discurso de su vida estudió el Santo en adornar ese mismo vaso de las margaritas y piedras preciosísimas de las virtudes , es la segunda. En una y otra parte se persuade el asunto con los mas sagrados fundamentos de la Santa Escritura. Porque primeramente , el corazon de una criatura racional que aspira con verdad al logro y consecucion del último fin para que fué criado , se ha de formar del oro de la caridad ; y sin este principio nada puede haber en él que sea digno de alabanza ; y por tanto , ni agradable en los ojos de aquel Señor , que no se contenta con la apariencia y exterioridad de las obras , sino que las quiere selladas con el sello real de una caridad pura y sencilla , y de su amor santo. Sin este sello todo el metal de nuestras obras es de poco valor y de

L po-

poco aprecio. A este propósito, y para darnos una leccion de la mayor importancia, decia el Apóstol San Pablo: Si yo hablase con lenguas de Angeles y hombres, y no tuviese caridad, nada me aprovecha: si tuviese tanta fé que hiciese pasar los montes de una parte á otra, y no tuviese caridad, nada valgo: si poseyese perfectamente todas las ciencias y conociese todos los misterios, toda aquella ciencia sin caridad, me sería inútil y vana: y por fin, si yo castigase tan rigurosamente mi cuerpo, que le arrojase al fuego para que arda: si repartiase en socorro para los pobres todos mis haberes, y no tuviese caridad, no sería otra cosa que un pedazo de metal que suena, ó el sonido vano y ostentoso de una campana. Por esta doctrina del Apóstol debemos entender todos los católicos, que todas nuestras obras, para que sean meritorias de la vida eterna, han de ser fundadas en caridad, dirigidas por caridad, y perfeccionadas en caridad: y faltándoles esta circunstancia indispensable, no estriremos en ellas, ni confiemos en su mérito. Este fué el principal estudio del Bienaventurado Simon de Roxas: su corazon desde que quedó limpio de la mancha del pecado original, y se adornó con la divina gracia, hizo maravillosos aumentos en los grados de la caridad, por donde se asciende á la cumbre de la perfeccion: porque él desde los principios de su racionalidad amó fervorosamente á su Dios con todo su corazon, con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas y facultades, con cuyas expresiones se explica el rigor de este precepto divino en el Deuteronomio. Amó fervorosamente á su Dios, y de esta raíz fecundísima procedía aquel abrasado deseo de que

todos le llegasen á conocer y amar; y aquel sentimiento indecible de que una bondad infinita y amable sobre todas las cosas fuese desconocida, menospreciada y ultrajada de las criaturas. En este vaso de oro macizo y sólido siempre se conservaron sin menoscabo ni disminucion los dones del altísimo, sin que por el largo espacio de su vida se rompiese por culpa grave, ni se agugerease con los afectos bastardos de la vanidad, ni del amor propio que taladran el corazon humano quando no está bien fundado en la caridad. Yo no sé si esta es la inteligencia verdadera de aquella sentencia del Espíritu Santo en el cap. 21 del Eclesiástico: El corazon del necio, dice la Sabiduría infalible, es á manera de un vaso quebrado ó roto: *Cor fatui quasi vas confractum*; en un vaso quebrado, ni se conservan, ni pueden conservarse los ungüentos y licores mas preciosos; y apenas los han recibido quando ya los derraman. Ved ahí el corazon de un necio: el Señor por su misericordia le dirige sus inspiraciones, le habla suave, clara y dulcemente para que le entienda y obre como entendido: á las veces, y quando él se prepara le comunica su gracia y su caridad; pero él como necio, al primer contratiempo de este mundo, á qualquiera golpecito de la fortuna, ó toque de la providencia se quiebra y se hace pedazos y derrama todo el bien que había recibido. Corazones de fátuos, que ni sabeis apreciar los beneficios de Dios, ni habeis acertado á formar buena idea de su providencia, debeis saber que las gracias del Altísimo se deben conservar con mayor cuidado y diligencia que el oro, y que vosotros debeis estudiar en hacer firme el vaso de vuestro corazon, para

que no se quiebre tan fácilmente á los golpes de la tribulacion y del trabajo. Formadle vosotros á golpes de martillo, y quedará bien firme. Qué os parece? El B. Simon, no tuvo muchas fatigas y muchos trabajos para guardar el suyo? Él sufrió muchas persecuciones, y bebió muchas amarguras para no perder á su Dios, para no menoscabar su caridad, y para conservar en santidad y pureza el vaso de su corazon. Acontecióle al Santo lo que á todos los justos y amigos de Dios, conforme á otra sentencia del Espíritu Santo. Los vasos del alfarero se prueban y se solidan en el horno: el oro se purifica en el crisol, los corazones de los justos á la llama del fuego muy activo de la persecucion y del trabajo: y si hemos juzgado alguna vez, hermanos míos, que sin pasar por este fuego nos podemos purificar de nuestras muchas imperfecciones; y que sin pasar por estos trabajos podemos entrar en el Reyno de los Cielos, nos hemos engañado torpemente, y juzgamos contra una sentencia del Apóstol San Pablo. Mas, para manifestaros que el corazon del B. Roxas fué un vaso de oro sólido y macizo, segun propuse en el Exórdio, querria fundar sobre un testimonio del libro del Levítico, en donde se trata de la construccion y adorno de su Templo. Mandó el Señor que en el Propiciatorio se colocasen dos Querubines, que estuviesen mirando al interior: pero ordenó que estos Querubines en el interior, ó en el fondo fuesen de madera de oliva, pero que estuviesen cubiertos con láminas de oro. Y si basta para la hermosura, adorno y perfeccion del Santuario que los Querubines estén cubiertos de oro sin que sea macizo; por qué yo he de intentar per-

persuadiros que el corazon del B. Roxas sea un vaso de oro sin mezcla alguna? Yo me explicaré sobre este punto, en que no encuentro ni explicacion, ni sentencia de Santo Padre que me asegure el dicho. Los Querubines estaban destinados para estar continuamente en el Propiciatorio: los Querubines son un símbolo de la contemplacion, sin que se exerciten en acciones exteriores y fuera de sí: y para hacer su mansion en el Templo sin salir fuera de él á pisar los peligros del mundo, basta estar cubierto de oro, y tener buena madera de oliva, en que se significa la misericordia, para pedir á Dios por los pecados del Pueblo: pero el B. Roxas, que fué destinado por la divina providencia, no solamente para alabar á Dios en el Templo, sino tambien para andar entre los bullicios del mundo, tratando con buenos y con malos, con facinerosos en las cárceles, con mugeres perdidas en las galeras, con pobres impertinentes que á las veces se hacen insufribles: con poderosos ordinariamente hinchados de soberbia, con grandes, con Reyes, con Vasallos, y con toda clase de gentes: para tratar con tanta variedad de genios y condiciones, y para vivir entre tantos peligros, es necesario un corazon de oro macizo, que por dentro y por de fuera sea de oro puro, ó que esté poseído perfectamente de la caridad: ó que sea, como describe el Eclesiástico á Simon: *Tamquam vas auri, &c.*

Para persuadir la segunda parte, que el corazon del Santo Roxas fué, no solamente un vaso de oro fino y depurado de las groserias y escoria de la tierra, sino tambien un vaso guarnecido de brillantes piedras, basta discurrir como Teólogo, y explicaros para
vues-

vuestra enseñanza la doctrina que sobre el asunto nos enseña la Teología. La caridad, en que se significa el oro, no solamente es la principal, y la reyna de las demas virtudes, sino que todas se radican en ella, y se vivifican por su vitalidad. Quando Dios por su benignidad y misericordia infunde la caridad en el alma, con ella le comunica las virtudes infusas: y quando por el pecado se pierde la caridad, tambien se pierden ellas: y si es verdad que en el pecador se conservan la fé y la esperanza, para que con el socorro de estas virtudes mas fácilmente pueda levantarse del pecado; ellas quedan unas virtudes lánguidas, exânimas y muertas, como lo dice expresamente de la fé el Apóstol San Pablo: de manera que las virtudes son inseparables de la caridad, y la acompañan siempre, y como otras tantas piedras preciosísimas y de mucho valor la hermosean, la adornan y la perfeccionan. La caridad es á manera de una planta robusta y bien radicada, y de ella proceden los renuevos de las Virtudes Cardinales, y las demas que rectifican la voluntad y el entendimiento, y como unos principios sobrenaturales elevan y ayudan á estas potencias para sus ejercicios espirituales. Esta es una doctrina que nos explica maravillosamente por los efectos suyos el Apóstol San Pablo. La caridad, dice el Apóstol, es paciente para sufrir con mansedumbre y con tolerancia las miserias y flaquezas de nuestro próximo: la caridad es benigna, aun quando se ve necesitada á castigar al delinquente para reprimir los excesos: la caridad no es envidiosa de los bienes y honras ajenas, ántes se goza en ellas y las hace suyas, porque ama sus próximos como á sí misma: la caridad

dad no se exercita, ni trabaja en vano, porque todas sus obras las dirige á aquel punto indivisible de nuestro último fin, á donde deben ordenarse todas nuestras acciones; la caridad no se hincha como los vanos y arrogantes del mundo: la caridad no es ambiciosa como aquellos que se despedazan miserablemente por conseguir los bienes de la tierra, porque la caridad no busca sus propias cosas, ó sus intereses, sino es la mayor honra y gloria de Dios, y la utilidad de sus próximos: por cuya razon, ni se irrita, ni medita hacer mal: ántes todo lo sufre en obsequio de la verdad, en cuya hermosura se goza y se alegra. Ved ahí de doctrina del Santo Apostol el adorno de la caridad en el exercicio de las virtudes, y por el mismo orden del discurso el adorno de las virtudes del corazon del Santo Roxas: porque aquel corazon lleno de caridad se difundia y se comunicaba en bien y en utilidad de los necesitados: ya oyéndolos benignamente en la relacion de sus miserias, y socorriéndolos en sus necesidades: ya empleado en componer discordias, para que no fuese despedazada la caridad, y para que no viviesen enemistados los que son hijos de un mismo Padre: ya dando santos y oportunos consejos para que las almas atribuladas no perdesen el mérito de la tribulacion, ántes besasen y venerasen rendidamente aquella mano que les avisaba por medio del trabajo, no para su perdicion, sino para su provecho: ya empleado en otros ejercicios para el bien de la república; porque el Santo en ninguna de sus acciones buscaba su propia comodidad, ni su honor, ni su provecho, sino la gloria de Dios, y el bien y provecho de las almas. Este es un

un corazon á manera del de David , formado á la medida del corazon de Dios , porque hacia todas sus voluntades , ó su voluntad en todas las cosas : y de un corazon que hace brotar como efectos de la caridad tan nobles y tan heroicas virtudes , por qué no hemos de llamarle como al del otro Simon , un vaso de oro adornado de piedras preciosas ? Por ventura , puede confirmar este pensamiento aquel adorno que quiso el Señor en la Ley antigua se pusiese al Sumo Sacerdote. Despues de haber ordenado en el cap. 28 del Exôdo muy particular y menudamente el vestido de que habia de usar el Sumo Pontífice de aquella Ley , para que así santificado aun en la exterioridad le sirviese en sus ministerios , mandó que le pusiesen pendiente de dos cadenas de oro el Racional , trabajado tambien de oro de jacinto y de purpura : mandó á si mismo , que en este Racional se grabasen doce piedras preciosas , repartidas en quatro órdenes , con expresion de cada una de las piedras , y de el nombre suyo. Signifiquen en horabuena estas doce piedras las doce Tribus del Pueblo de Dios , á quienes debia tener en su pecho y en su corazon el Sumo Pontífice , para dirigirlos por el camino de la rectitud con actividad y zelo de sus oraciones y de su doctrina : signifiquen á los doce Apóstoles , primeros predicadores de la doctrina del Evangelio , firmes como una piedra para sufrir y padecer por el Santo nombre de Dios , y resplandecientes como piedras preciosas para disipar la obscuridad y las tiniéblas del error , de que estaba poseído el mundo , y alumbrar los entendimientos con la santa doctrina : signifiquen lo que quieran otros Expositores de este lugar difícil-

to : pero á mi propósito , las doce piedras significan en el sentir de San Gerónimo , las virtudes que deben adornar el corazon de un Santo Sacerdote : aquellas quatro Virtudes Cardinales , dice San Gerónimo , que en tres combinaciones ó en tres órdenes , componen el número de doce. Si , Sacerdote del Altísimo , nuestro corazon debe ser formado del oro puro de la caridad , y exercitado en la práctica de las virtudes. Así mereceremos el nombre de Sacerdotes , y no caerá sobre nosotros aquella sentencia tan formidable del Padre San Chrisóstomo , que ya se lamentaba en su tiempo de los descuidos y falta de perfeccion en los Sacerdotes , y clamaba lleno de amargura : *Sacerdotes multi : Sacerdotes pauci* : hay muchos Sacerdotes , y pocos Sacerdotes : muchos Sacerdotes en el nombre , y en el carácter Sacerdotal : pocos Sacerdotes que se dediquen al desempeño exácto de su obligacion , y á cumplir con aquel destino que Dios les dió de medianeros entre Dios y los hombres , orando de dia y de noche en el Templo , llorando amargamente por los pecados del Pueblo , y santificándolo con la santidad de su vida. O Sacerdote Santo de Dios , mi amado hermano Simon de Roxas ! Qué reprehension tan poderosa es para nosotros tu activa y fervorosa vida ! Te hemos venerado á manera del hijo de Onías , un vaso de oro adornado de brillantes piedras , por tu gran caridad y amor de Dios , y por tu continuo desvelo y trabajo en utilidad de los fieles : alcanzados de Dios que se nos comuniquen estas virtudes , y que sea nuestro corazon semejante al tuyo. Nuestro pecho vaya cubierto de aquella lámina de oro y de su misterioso adorno , como conviene á os

Sacerdotes de la ley evangélica : no vivamos para nosotros , sino para Dios , y para el bien de nuestros próximos , que por estos santos ejercicios aseguramos acabar nuestra vida en gracia , y acompañaros eternamente en la gloria.

A V E M A R Í A .

Nollite timere, &c. Quasi oliva pullulans, &c. Eccles. 50. v. 11. & Luc. 12. Caro mea, &c. Joan. 6.

El rebaño de Jesuchristo , ó el número de sus escogidos es pequeño , es tímido y despreciable en los ojos carnales de los mundanos , como nos enseña el Evangelista : y por ventura todas estas significaciones se contienen en sola la expresión del *pusillus* de la primera cláusula , si llegamos á reconocer y meditar todo el fondo de su energía. Es pequeño , si atendemos al gran número de los mundanos que corren precipitadamente en pos de sus deleytes y de los bienes aparentes y falsos de este mundo ; y los muy pocos , que ceñidos rigorosamente á la observancia de la divina ley , al cumplimiento de sus santos preceptos , y al desempeño de las obligaciones de un Christiano , huyen cuidadosamente y se retiran de los peligros de perder á Dios , y no cesan de suspirar por el logro y consecucion de aquellos bienes que les ha prometido Dios , y les tiene preparados en el Cielo. Conforme á esta verdad , si nos preciamos de Christianos , y de seguir las máximas infalibles del Santo Evangelio , debemos aspirar con el mayor conato para ser del número de los pocos , y separarnos del

in-

infinito número de los necios , conforme á la expresión de la Santa Escritura : es tímido el rebaño de los buenos hijos de Dios ; porque , conforme á la sentencia del Apóstol San Pablo , obran con temor y temblor el negocio importante de su salvacion , gobernados por unos principios muy contrarios á esos que se llaman espíritus marciales y fuertes , que se abandonan á todos los riesgos , y se presentan á cuerpo descubierto á los mayores peligros del pecado ; porque cuidan poco de la vida eterna , ó manifiestan reputarla como una fábula. Es despreciable el rebaño de Christo en los ojos carnales del mundo ; porque nada hay que merezca ménos estimacion y aprecio de esta clase de gentes , que un hombre prudente y virtuoso que se recoge dentro de su corazon ; que huye de las concurrencias profanas y de las diversiones venenosas , y busca muy de veras á Dios ; porque en él encuentra consuelo en las tribulaciones , luz en las dudas y dificultades , direccion en los negocios de mayor importancia , verdadera alegría y fortaleza en los trabajos , y todo el bien y cumplimiento de sus esperanzas. En este sentido es pusilánime , es tímido y pequeño el número de los escogidos de Dios , y su amada grey. Pero el Señor le alienta , le magnifica y le engrandece en la seguridad de sus promesas : no queráis temer pequeñuelos míos , porque yo os hago saber para vuestro consuelo , que vuestro Padre os ama : y que vuestro Padre se complace en vosotros , y ha determinado el daros un Reyno entero : *Complacuit, &c.* Como si les dixera : qué importa que seáis despreciados en este mundo que no sabe apreciar el bien , ni acierta á calificar los sugetos , sino por la

Sacerdotes de la ley evangélica : no vivamos para nosotros , sino para Dios , y para el bien de nuestros próximos , que por estos santos ejercicios aseguramos acabar nuestra vida en gracia , y acompañaros eternamente en la gloria.

A V E M A R Í A .

Nollite timere, &c. Quasi oliva pullulans, &c. Eccles. 50. v. 11. & Luc. 12. Caro mea, &c. Joan. 6.

El rebaño de Jesuchristo , ó el número de sus escogidos es pequeño , es tímido y despreciable en los ojos carnales de los mundanos , como nos enseña el Evangelista : y por ventura todas estas significaciones se contienen en sola la expresión del *pusillus* de la primera cláusula , si llegamos á reconocer y meditar todo el fondo de su energía. Es pequeño , si atendemos al gran número de los mundanos que corren precipitadamente en pos de sus deleytes y de los bienes aparentes y falsos de este mundo ; y los muy pocos , que ceñidos rigorosamente á la observancia de la divina ley , al cumplimiento de sus santos preceptos , y al desempeño de las obligaciones de un Christiano , huyen cuidadosamente y se retiran de los peligros de perder á Dios , y no cesan de suspirar por el logro y consecucion de aquellos bienes que les ha prometido Dios , y les tiene preparados en el Cielo. Conforme á esta verdad , si nos preciamos de Christianos , y de seguir las máximas infalibles del Santo Evangelio , debemos aspirar con el mayor conato para ser del número de los pocos , y separarnos del

in-

infinito número de los necios , conforme á la expresión de la Santa Escritura : es tímido el rebaño de los buenos hijos de Dios ; porque , conforme á la sentencia del Apóstol San Pablo , obran con temor y temblor el negocio importante de su salvacion , gobernados por unos principios muy contrarios á esos que se llaman espíritus marciales y fuertes , que se abandonan á todos los riesgos , y se presentan á cuerpo descubierto á los mayores peligros del pecado ; porque cuidan poco de la vida eterna , ó manifiestan reputarla como una fábula. Es despreciable el rebaño de Christo en los ojos carnales del mundo ; porque nada hay que merezca ménos estimacion y aprecio de esta clase de gentes , que un hombre prudente y virtuoso que se recoge dentro de su corazón ; que huye de las concurrencias profanas y de las diversiones venenosas , y busca muy de veras á Dios ; porque en él encuentra consuelo en las tribulaciones , luz en las dudas y dificultades , direccion en los negocios de mayor importancia , verdadera alegría y fortaleza en los trabajos , y todo el bien y cumplimiento de sus esperanzas. En este sentido es pusilánime , es tímido y pequeño el número de los escogidos de Dios , y su amada grey. Pero el Señor le alienta , le magnifica y le engrandece en la seguridad de sus promesas : no queráis temer pequeñuelos míos , porque yo os hago saber para vuestro consuelo , que vuestro Padre os ama : y que vuestro Padre se complace en vosotros , y ha determinado el daros un Reyno entero : *Complacuit, &c.* Como si les dixera : qué importa que seáis despreciados en este mundo que no sabe apreciar el bien , ni acierta á calificar los sugetos , sino por la

regla muy falsa de las apariencias y exterioridades : qué importa que seais abatidos, despues sereis dichosos: qué importa que miéntras vivais en este valle de lágrimas esteis cercados de miserias : pasados estos breves dias entrareis al gozo y á la posesion de un reyno de delicias. Los que ahora sois la burla é irrision de los locos, en llegando á la hora del desengaño y del juicio sereis el objeto de sus envidias. No se apoque vuestro corazon, queridos hijos mios, ni se apegue á los bienes que estan sobre la tierra : no atesoreis en ella, porque vuestro tesoro estaria expuesto á la corrupcion, y á la contingencia de los ladrones que os robasen. Poned vuestro tesoro en el Cielo, enviando allá vuestras riquezas y vuestros caudales, por las mismas manos de los pobres, que son los conductores mas seguros. Atesorad en el Cielo, y tened por seguro que en donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazon. En esta breve glosa, ó en esta sencilla explicacion de las sentencias del Evangelio, os presento un resumen de la vida admirable, llena de virtudes y prodigios del B. Simon de Roxas, porque el fué de aquel pequeño número de los escogidos, y elegido con mucha especialidad por la Bondad Divina, y prevenido con bendiciones de dulzura: fué pequeño en sus propios ojos, porque fué muy humilde; y lo fué tambien en los ojos equivocados y torcidos de los hombres, que permitiéndolo Dios, lo que en el Santo era virtud sólida y firme, mas de una vez lo reputaron hipocresia y fingimiento de santidad. Fué tímido, como lo son todos los Justos, porque desconfiaba mucho de sus talentos; y mas desconfiaba todavía por las miserias, que son propias de

de los hijos de Adan : así era tímido y pusilánime; pero en los negocios en que se interesaba la honra y gloria de Dios, era de un corazon magnánimo, valeroso, intrépido, porque los reprehendia confiado en la virtud y gracia del Omnipotente, cuya era la causa. Era de un corazon generoso, y tenía en poco todas las grandezas y bienes de este mundo : y aun viviendo entre la abundancia de las casas principales de España, y entre los embelesos y aplausos del Palacio Real, nunca codició vanamente sus glorias : y si muchas veces alargó la mano para recibir el oro, lo hacia de buena gana para hacer su tesoro en el Cielo, socorriendo las necesidades de los menesterosos. Era pequeño (para concluir este Exórdio), porque se acomodaba con facilidad con los pequenuelos; y á semejanza del Apóstol San Pablo, por su gran suavidad y mansedumbre se hacia un todo para todos: esta suavidad en su trato para con los hombres querria yo que fuese todo el asunto de mi oracion esta mañana : y sin desviarme de aquella idea que propuse muchos años ha de predicar las virtudes del B. Simon, con relacion á los elogios que se hacen en el libro del Eclesiástico del otro Simon, hijo de Onías, persuadiré mi pensamiento con alguna alusion á las propiedades de la oliva : *Quasi oliva, &c. Vos, &c.*

La aspereza y desabrimiento en el trato, es sin duda el acibar, y aun el veneno de la sociedad humana. Con la suavidad se ganan dulcemente los corazones, se unen con un lazo agradable de amor para el bien, y se conservan en paz, en tranquilidad y en concordia santa : y por el contrario, la aspereza desune los ánimos mas bien complexionados : los desvía de la

la unidad en que consiste la perfeccion de todas las cosas, y es principio muy fecundo de muchos disgustos, y de innumerables inquietudes. Un hombre suave y dulce es oído con agrado, es atendido con amor, y es querido de todos: sus consejos son recibidos como de un buen amigo, que desea el bien y la felicidad de aquel á quien aconseja, aun quando reprehenda y corrige obligado de los preceptos de Dios, lo hace con misericordia, como dice el Real Profeta, y con tanta suavidad, que se conoce bien que no hace la herida para dañar, sino para descubrir el daño y para curarle. Quando es reconvenido y responde, aunque la pregunta haya sido amarga y formada con ira, responde con tanta afabilidad, que con ella desarma al que se presentaba enfurecido y quexoso, y convierete en amigo al que aparecia su contrario irreconciliable: porque como es sentencia infalible del Espíritu Santo, una respuesta suave, oportuna y apacible quebranta la ira: *Responsio mollis frangit iram*; cuyo documento deben tener presente todos los hombres de bien, y reputar ésta como una de las máximas mas principales para el gobierno y ordenacion de una vida christiana; porque el hombre suave, como se significa en el mismo libro de la Sabiduría, es humano, es benigno, es estable sin moverse á qualquier viento de contradiccion, está adornado de toda virtud; y un hombre dotado por la mano de Dios de tan preciosas y bellas qualidades, es apreciable sobre todos los bienes de la tierra: pero Dios nos libre de un hombre áspero y desabrido; él ofende con la aspereza de las palabras, desagrada con la descompostura de sus acciones, y aun quando hace bien, es poco apreciado,

por-

porque ya se compró aquel beneficio á costa de un buen sufrimiento, y como se dice á manera de proverbio en nuestro Castellano: primero da la hiel que la miel. Una accion ó una palabra áspera, á las veces se hace mas sensible que una cruel herida. Sí, Señores: David estaba bien exercitado en trabajos, y en toda suerte de adversidades; y no obstante reputaba la aspereza de las palabras como uno de los males mas sensibles y mas dolorosos; y bendice y alaba á Dios, porque entre otros beneficios le libró del lazo de los cazadores, y de la palabra áspera: estas son sus palabras en el Salmo 90: de manera que engrandece este sábio y piadoso Rey la misericordia de Dios, porque le libró del dolo, artificio solapado de sus enemigos disimulados, que son los cazadores de lazo, y porque le libró de las palabras ásperas. En esta misma inteligencia quiso Dios manifestar lo mucho que amaba á Jacob, Padre de doce Patriarcas; y en prueba, quando huía del mal trato de su suegro Lavan, y de la falta de fidelidad en sus pactos, y éste le seguia siete días de camino lleno de furor y de enojo, se le apareció en sueños, y le dixo, ó le mandó con voz imperiosa: *Cave ne quid asperè loquaris contra Jacob*: Lavan, mira lo que haces, y no te excedas á hablar una palabra áspera contra Jacob. Entended este pensamiento: permitió Dios que su Siervo Jacob sufriese el trabajo de veinte y un años, tolerando los rigores del hielo, y los ardores del Sol; pero no quiso permitir que le tratasen desabridamente, porque mas ofende el trato áspero, que el trabajo excesivo. Sirvaos esta máxima, Cortesanos, y á los que estan pendientes de vuestro poder, ó de vuestro mando,

ya

ya que sufren vuestras impertinencias, y muchos las molestias de pretendientes, oidlos con amor, y tratadlos con benignidad, porque son hombres, y este es derecho de humanidad. Insensiblemente os he manifestado el carácter del Bienaventurado Simon de Roxas: y por esta larga descripción de la mansedumbre, he llegado á daros en su santa vida una constante prueba del asunto propuesto: porque el B. Roxas fué siempre de un genio muy apacible; fué benigno con todos, y muy particularmente con los desvalidos y necesitados, que suelen ser muy de ordinario el desprecio y ultrage de los poderosos. Quando acudian al Santo á manifestarle sus necesidades, y á pedirle socorro, los recibia con un rostro amoroso y lleno de dulzura, los escuchaba con singular paciencia, los consolaba con caridad; y procuraba hacer por ellos lo que un padre amoroso con sus hijos. Quando le trataban con alguna extrañeza, y aun con desprecio, el Santo respondia, ó con el silencio, para cortar disputas que encienden mas el fuego, ó con aquella mansedumbre con que respondió David quando el impío Semei le maldecia, y le apedreaba: dexadle estar, que Dios se lo ha mandado, ó Dios ha permitido que lo haga así conmigo, porque lo merezco por mis muchos pecados. Alguna vez le quisieron imputar al Santo un crimen en una falta de fidelidad, y aunque estaba muy léjos de haber incurrido en aquel defecto, no respondió, sino con estas palabras llenas de blandura: No puede menos de sentir la inocencia que le atribuyan culpas: cuya respuesta debiamos guardar muy grabada en nuestros corazones en los sentimientos mas amargos.

Quan-

Quando tuvo necesidad de reconvenir á algunos pecadores y remediar algunos excesos, tampoco lo hizo con aspereza; porque sabia el Siervo de Dios, que mas heridas ha curado el aceyte que el hierro. En suma, en su trato, en sus acciones, en sus palabras, en su corrección, en todo era suave: y ved ahí la semejanza que tiene con la oliva, y la oportunidad con que me he determinado á predicarle este elogio de Simon, hijo de Onías: *Quasi oliva pullulans*. Porque si todo el fruto de la oliva es suavidad, y ella es símbolo de la misericordia, toda la vida del Santo Roxas fué benignidad y misericordia; que aun por eso justamente se levantó con el renombre de Padre de pobres, y de consuelo de afligidos, porque todos le hallaban en él; el caballero que llegó á necesidad, el soldado inválido cubierto de heridas, la viuda desamparada, la doncella en peligro, y el atribulado entre las penalidades de su angustia. Por este rasgo ya habreis llegado á conocer que el B. Roxas no reservó para sí solo esta suavidad de que Dios le habia dotado, sino que quiso comunicarla para beneficio de todos. Esta oliva fecunda plantada en la Casa de Dios, y regada con la suavidad de las gracias, no fué como aquella oliva codiciosa y avára de su propio bien, de que se hace memoria en el cap. 9 del libro de los Jueces. Yo os explicaré, si teneis paciencia, este pasage de la Santa Escritura en continuacion de mi idea. Para explicar Joathan la maldad execrable de su medio hermano Abimelech, que por la ambicion de usurpar el Reyno quitó la vida á setenta hermanos suyos, y para hacer entender el desgraciado fin que tendria, se declaró en esta parábola: se

N

jun-

juntaron los árboles para elegir uno que les mandase; y como en todo mando se desea la suavidad, en primer lugar llegaron á la oliva, y le dixeron: *Impera nobis*; tú has de ser nuestro Rey, tú nos has de mandar, y á tí te obedeceremos muy gustosamente: no hicieron mal los árboles, ni tuvieron mal gusto; pero encontraron con una oliva apocada y miserable, que queria todo su regalo para sí, y no queria perder sus comodidades, y por eso les respondió: pues qué yo habia de dexar la suavidad de mi aceyte, con el qual son ungidos los dioses y los hombres? No puedo complaceros. Ved ahí significados unos hombres de poco espíritu, tímidos, cobardes, apocados, mezquinos, llenos de amor propio, que no se violentarán, ni en un grado, ni dexarán en un punto su conveniencia por servir y hacer bien a sus próximos, como sino fueran hijos de Dios, ó como si en este exercicio no sirviesen mucho, y agradasen al Señor de todos. Sea de la oliva de Joathan lo que quieren significar en ella los Expositores de este pasage del libro de los Jueces; pero yo os hago saber, que el B. Roxas no fué de este genio, sino oliva para todos; una oliva que no reservaba en sí sus frutos, sino que los comunicaba á todos, una oliva que repartia el aceyte de su suavidad, y de él mismo encendia una luz clara y hermosa para alumbrar á todos. En prueba de esta verdad dexaba el Santo el recogimiento y retiro de su Celda, y se hallaba freqüentemente en la plaza, en la calle, en las casas de los chicos y de los grandes, segun le llamaba la necesidad. En testimonio de esta certidumbre no reuso terca y porfiadamente el mando,

do, ni las Prelacias, y aunque *se reputaba indigno de ellas*, á la inspiracion divina, y á la voz de los superiores; y guiado de ella fué Prelado en casi todos los Conventos, fué Provincial y Visitador Apostólico, y tuvo todos los empleos y grados de honor de su Religion, y fué Santo para sí y para sus súbditos. El B. Roxas fué á semejanza de aquella alma santa, ó á semejanza de la Sabiduría: y ella dice de sí en el cap. 24 del Eclesiástico, es á manera de una oliva muy hermosa, pero plantada en los campos: *Quasi oliva speciosa in campis*. Una oliva plantada en un jardin, ó en un huerto, sirve solamente para el gusto y recreacion de su dueño, y para su provecho; pero una oliva plantada en el campo, es de todos, y todos se aprovechan de ella, y se aprovechan de sus frutos. Así son los Santos que lo son de verdad, y así lo fué el B. Roxas, un Santo para todos. Diga alguno de quantos le conocieron si llegó á pedirle socorro, y no le encontró en su mano, y en la mansedumbre de esta oliva: y ahora que está en el Cielo abrasado su corazon en el amor de Dios y del próximo, y con un conocimiento mas claro de las necesidades que padecemos, estemos bien seguros que si llegásemos con fé y con santa devocion á esa urna dichosa, depósito sagrado de su Cuerpo, seremos socorridos. No tengais duda alguna, y voy á concluir el discurso con otro breve pensamiento. De Simon, hijo de Onías, no solamente dice el Eclesiástico que era como una oliva, sino que era como una oliva que brota: *Quasi oliva pullulans*; esto es, sino os parece desarreglo esta inteligencia, como una oliva fecunda en sí, y que explica su fecundidad en bellos y agradables renuevos. Tambien tuvo esta propiedad

el B. Roxas , porque tuvo tantos renuevos , quantos hijos espirituales , y quantas fuéron aquellas dichosas almas que se gobernaron por sus sábios y santos consejos. El Santo Roxas , como oliva fecunda , como sabio y piadoso Maestro , ya con el exemplo de su vida , ya con su doctrina , ya con sus persuasiones suaves y amorosas , tuvo tantos hijos y discípulos en esta Casa , que le acompañaban , y seguian en sus ejercicios de virtud y de penitencia , que con justo derecho debia llamarse la Casa de los Santos. No puedo traer á la memoria á aquellos Varones espirituales y Santos , sin que se enternezca mi corazon , y se levante á alabar y bendecir á Dios , que nos envió un Santo, Padre de tantos Santos. Ó santo Coro santificado con las alabanzas continuas que salian de su corazon y de su boca ! Ó claustros santificados con las penitencias de Varones tan inocentes ! Ó buen Dios ! Pero ya os molesto , y debo exhortaros á la imitacion de las virtudes de este gran Siervo de Dios , y señaladamente de su mansedumbre que era como el carácter suyo ; y la doctrina que tantas veces nos repite Christo en su Evangelio : aprended de mí que soy suave y humilde de corazon. Seamos humildes , seamos suaves y amorosos con todos , que este es el trato de los hijos de Dios. Y vos glorioso Santo , amado hermano mio , abogado y protector de todos quantos han concurrido á este santo Templo á solemnizar vuestras fiestas , pedid á Dios por medio de su Madre Santísima , que nos dé su bendicion amorosa de Padre , para que viviendo y permaneciendo en su gracia le alabemos eternamente en la gloria , &c.

AVE

AVE MARÍA.

In accipiendo autem partes de manu Sacerdotum, & ipse stans juxta Aram, & circa illum corona fratrum. Eccles. 50. v. 13. Complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Luc. cap. 12. v. 32.

Al volver el Santo Rey David á su Palacio con deseo de comunicar á su familia el lleno de celestiales bendiciones que habia recibido de Dios, y dispensado á su Pueblo en aquella alegre y misteriosa danza ánte el Arca del Testamento ; que justamente celebran los Padres por una de sus mas ilustres hazañas, dice la Santa Escritura , que saliéndole al encuentro Micol , su legítima Esposa , y continuando la burla que ya habia hecho en su corazon de este devoto Monárca , le dixo á presencia de sus familiares estas tan necias , como insulsas y mordaces expresiones: Qué honrado ha sido hoy el Rey de Israel , dexándose ver con vestidos viles por las calles , plazas y caminos públicos entre las esclavas de sus Siervos ! Despojándose de las ropas é insignias Reales para saltar y danzar , como si fuese uno de los truanes de la plebe ! A que respondió el Santo Rey con indecible paciencia , afabilidad y ternura. Por cierto que es así: que yo no me precio de otra honra , sino de ser humilde esclavo del Señor , y como tal saltaré , y me haré cada dia mucho mas vil de lo que á tí te parece ante la presencia de aquel Dios de bondad y magestad infinita, que me ha escogido á mí mas que á tu Padre y todos

el B. Roxas , porque tuvo tantos renuevos , quantos hijos espirituales , y quantas fuéron aquellas dichosas almas que se gobernaron por sus sábios y santos consejos. El Santo Roxas , como oliva fecunda , como sabio y piadoso Maestro , ya con el exemplo de su vida , ya con su doctrina , ya con sus persuasiones suaves y amorosas , tuvo tantos hijos y discípulos en esta Casa , que le acompañaban , y seguian en sus ejercicios de virtud y de penitencia , que con justo derecho debia llamarse la Casa de los Santos. No puedo traer á la memoria á aquellos Varones espirituales y Santos , sin que se enternezca mi corazon , y se levante á alabar y bendecir á Dios , que nos envió un Santo, Padre de tantos Santos. Ó santo Coro santificado con las alabanzas continuas que salian de su corazon y de su boca ! Ó claustros santificados con las penitencias de Varones tan inocentes ! Ó buen Dios ! Pero ya os molesto , y debo exhortaros á la imitacion de las virtudes de este gran Siervo de Dios , y señaladamente de su mansedumbre que era como el carácter suyo ; y la doctrina que tantas veces nos repite Christo en su Evangelio : aprended de mí que soy suave y humilde de corazon. Seamos humildes , seamos suaves y amorosos con todos , que este es el trato de los hijos de Dios. Y vos glorioso Santo , amado hermano mio , abogado y protector de todos quantos han concurrido á este santo Templo á solemnizar vuestras fiestas , pedid á Dios por medio de su Madre Santísima , que nos dé su bendicion amorosa de Padre , para que viviendo y permaneciendo en su gracia le alabemos eternamente en la gloria , &c.

AVE

AVE MARÍA.

In accipiendo autem partes de manu Sacerdotum, & ipse stans juxta Aram, & circa illum corona fratrum. Eccles. 50. v. 13. Complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Luc. cap. 12. v. 32.

Al volver el Santo Rey David á su Palacio con deseo de comunicar á su familia el lleno de celestiales bendiciones que habia recibido de Dios, y dispensado á su Pueblo en aquella alegre y misteriosa danza ánte el Arca del Testamento ; que justamente celebran los Padres por una de sus mas ilustres hazañas, dice la Santa Escritura , que saliéndole al encuentro Micol , su legítima Esposa , y continuando la burla que ya habia hecho en su corazon de este devoto Monárca , le dixo á presencia de sus familiares estas tan necias , como insulsas y mordaces expresiones: Qué honrado ha sido hoy el Rey de Israel , dexándose ver con vestidos viles por las calles , plazas y caminos públicos entre las esclavas de sus Siervos ! Despojándose de las ropas é insignias Reales para saltar y danzar , como si fuese uno de los truanes de la plebe ! A que respondió el Santo Rey con indecible paciencia , afabilidad y ternura. Por cierto que es así: que yo no me precio de otra honra , sino de ser humilde esclavo del Señor , y como tal saltaré , y me haré cada dia mucho mas vil de lo que á tí te parece ante la presencia de aquel Dios de bondad y magestad infinita, que me ha escogido á mí mas que á tu Padre y todos

dos los de tu casa y familia, para que sea guia, capitan y cabeza de su Pueblo: ni tendré jamas otro titulo de mas esplendor y lucimiento que este de comparecer á su vista como esclavo entre las esclavas de que hablas: *Et ero humilis in oculis meis, & cum ancillis de quibus locuta es gloriosior apparebo.* (2. Reg. cap. 6. v. 22.) Oráculo profético, que nos descubre el origen del Reyno eterno de David, y la exáltacion de su Silla sobre las ruinas de la casa de Saul, Padre de Micol, y cómo castigó Dios su vanidad y locura, con el oprobrio de una infame esterilidad que le duró todo lo restante de su vida: quando al contrario David, no solo se hizo por esta su devota humildad y culto de su santo nombre, objeto digno de las divinas bendiciones, sino que mereció tener por hija suya de su Real stirpe y familia, á la Madre del Mesías, por quien habian de ser benditas todas las generaciones; y sentado hoy el Hijo de Dios y de la Virgen María sobre la Silla de su Trono, como Leon de Judá, y hermosa flor de la raíz de Jesé, Rey inmortal, y de todos los siglos, promete á los verdaderos humildes esta magnífica herencia, y amplísima posesion del Reyno eterno de su gloria: *Grey pequeñuela, no queráis temer, porque agradó á vuestro Padre dar á vosotros el Reyno.* Promesa de glorificacion admirable que se ha cumplido literalmente en este nuevo David de la militante Iglesia, lustre de España, honor de esta Corte, astro lucidísimo de la Religion Trinitaria, y finísimo Capellan de la Virgen María, nuestro Santo Padre y hermano el Bienaventurado Simon de Roxas: aquel Varon de misericordia tan célebre en todo el

or-

orbe Christiano por su exímia devocion á la arca verdadera de la divina alianza, la Santísima Virgen María, cuya memoria se celebra hoy en la Iglesia, y con especial solemnidad en esta Santa Casa, con el excelso renombre y título esplendidísimo de Esclavo primero, y único Fundador de los Esclavos del Nombre Dulcísimo de María: tan zeloso defensor y amplificador de sus glorias, que despreciando las burlas y picantes críticas de ciertos Teólogos de perspectiva, levantó la voz contra esta turba infeliz de necios reformadores de las alabanzas de Dios y su Augusta Madre, y con las mismas palabras que en otro tiempo David contra su indiscreta Micol, en el suceso referido: seré por mí, y á mis ojos humillado, muy digno por esta causa de vuestra censura y desprecio; *pero con las Esclavas de que hablas apareceré mas glorioso.* Palabras de espíritu y vida, tan propias y privativas de este devotísimo Esclavo de la Madre de Dios, y glorioso restaurador de su devocion en este nuestro Reyno de España, que desde su primer Fundador y patrono de su fé, nuestro siempre excelso y glorioso Apóstol Santiago, apenas se hallará otro que mas se haya distinguido en promover la devocion de la Virgen, y culto de su Sacratísimo Nombre, con este nombre de Esclavo en toda la redondez de la tierra. En todos tiempos ha habido en la Santa Iglesia insignes Doctores y santísimos Prelados, que con la luz de su doctrina y ardor de su zelo han desvanecido las sombras del error y de la ignorancia, defendiendo hasta con su sangre el honor y privilegios de la Madre de Dios contra sus perseguidores y enemigos. Como un Cirilo en Alexandria contra las

las blasfemas novedades y sacrílegas invenciones de Nestorio : un Damasceno en toda Grecia, un Gerardo en Ungria , un Ildefonso en España , un Anselmo en Inglaterra , un Bernardo en Francia , un Buenaventura en Italia , un Domingo en toda la Iglesia. Todos estos Santos Prelados y eloqüentísimos Doctores fueron insignes devotos de la Madre de Dios , reconocidos en la Iglesia por sus fidelísimos Esclavos , de cuyo expreso y magnífico título se gloria , y hace honorífica y muy tierna memoria nuestro grande Arzobispo San Ildefonso en su célebre libro de la perpétua Virginitad de la Señora , contra Elvidio y sus infames Sectarios. Pero el congregar las aguas que estan debaxo del Cielo en un lugar : reunir los devotos de la Virgen en humildes y piadosas Congregaciones , dedicadas á su Nombre , con este excelso y glorioso título de Esclavos y Esclavas de su incomparable grandeza , imperio y soberanía , para que así unidas á exemplo de las celestiales gerarquías se empleasen en tributarla en la tierra sus respetos, adoraciones y alabanzas , atendiendo con particular esmero al socorro de las necesidades de los pobres, esta fué gracia de privativa eleccion , reservada por la divina providencia para distinguir al B. Simon de Roxas entre los demas personajes de la Religion Christiana : donde no puede dudarse hay esta distincion y variedad en la distribucion de las gracias que tanto conduce al decoro, hermosura y perfeccion de la Iglesia , la qual regida por el Espíritu Santo , acomoda por esta causa á cada uno de sus Santos Confesores aquella parte de elogio que se da al Patriarca Abraham , Padre de los creyentes en el libro del Eclesiástico-

tico : *Non est inventus similis illi , qui conservaret legem Excelsi.* No se ha hallado semejante que así guardarse la ley del Excelso ; porque cada uno de los Santos ha guardado la Ley de Dios con algun modo , gracia ó perfeccion especial diferente de los otros. Pero debiendo nosotros estar á lo prometido, y continuar el elogio que hace Siracides en este mismo libro del justo y devoto Simon , hijo de Onías, será de nuestro instituto exponer esta preeminencia y gracia especial del B. Simon de Roxas por los mismos caracteres que describe el Espíritu Santo la del antiguo Simon en las palabras del tema : *In accipiendo autem partes de manu Sacerdotum , & ipse stans juxta aram , & circa illum corona fratrum.* En las funciones sagradas de las fiestas principales en que , segun la ley del Levítico , ofrecia sacrificio por el Pueblo el Sumo Sacerdote , lo hacia Simon con tanta magnificencia , esplendor , devocion y fervor de espíritu , que rodeado junto al Ara del Altar de sus fieles hijos y hermanos , como de una hermosa y muy brillante corona , movía á todos con su grande exemplo y doctrina á una muy profunda reverencia de su tremenda dignidad , y mucho mas de la de Dios, que así ilustraba , y glorificaba á su Siervo en honra y beneficio universal de todo su Pueblo escogido. Este es segun el P. Cornelio el sentido propio y literal de este verso ; y á mi parecer , el mas expresivo de la virtud y santidad de nuestro Simon Bienaventurado. Porque , con qué otras expresiones mas vivas se podia delinear la gracia de su ministerio Apostólico , y el carácter de su espíritu ? Pues ya se considere nuestro glorioso Simon á la frente de ésta

su Congregacion lucidísima, como Fundador y cabeza: ya Prelado y Superior de los Religiosos de su Orden, unos y otros Religiosos y Congregantes, forman al rededor de su trono una muy brillante diadema, que sensiblemente nos demuestra el primor de su ardentísima caridad, de cuya llama depende, se aviva y enciende el fervor de sus corazones. Y así, como de las doce estrellas que formaban la corona de la muger que vió San Juan en el Apocalipsi, imágen muy puntual de la Virgen María, dice el dulcísimo Padre San Bernardo (a), que no tanto adornaban, quanto eran adornadas de su peregrina hermosura: *Ornet eas, potius quam ornentur ab eis*; á este modo, de los innumerables hijos espirituales y hermanos carísimos de este dilectísimo hijo, y finísimo Capellan de la Señora, se puede decir con verdad, y por una especie de reaccion maravillosa, que unidos en caridad para la mas puntual observancia de las leyes y útiles establecimientos que recibieron de su mano, de tal suerte forman como al hijo de Onías, su mas illustre Corona, que no tanto adornan, quanto son adornados de su mayor esplendor, abundancia y plenitud de sus gracias, á manera de hermosas y muy lucidas estrellas, que participan del Sol la mayor parte de su luz: *Ita ut à Simone* (dice concluyendo esta exposicion el citado Padre Cornelio) *omnes suum decus, & gloriam acciperent*. Para poderlo declarar, como conviene en su obsequio y provecho espiritual de este devotísimo auditorio, humildemente postrados ante el Trono del

(a) De verb. Apocalip. cap. 12.

del Señor en ese su augusto y venerable Sacramento, pidamos la luz y favor de la gracia, poniendo por medianera á la Sacratísima Virgen, saludándola con las palabras del Angel: Ave María.

Tema, ut suprà.

Sobre el verso último del Salmo 5, en que solemniza David las misericordias de Dios en defensa de su Pueblo: *Nos habetis Señor coronado con el escudo de vuestra buena voluntad*, observa puntualmente el Angélico Doctor Santo Tomás, que nuestro gran Dios es para sus fieles Siervos, escudo de proteccion en la vida presente, y de corona triunfal en la inmortal y gloriosa de la Bienaventuranza: *Dominus est hic scutum protegens, & in patria ut scutum coronans*. De donde añade haber tomado la Iglesia la lóable y religiosa costumbre de pintar y adornar las Imágenes de los Bienaventurados, con un escudo redondo en la cabeza, que llamamos aureola, para señal y divisa de la singular victoria, que por la virtud y gracia del Salvador han conseguido en esta vida de los tres furiosos é implacables enemigos de la salud de nuestra alma, mundo, demonio y carne: aludiendo á la costumbre y práctica de los antiguos Romanos, que quando volvian victoriosos á su Patria hacian de los mismos escudos con que habian vencido al enemigo su mas lustrosa diadema, y entrando así coronados, salian á recibirlos sus deudos, amigos y conocidos con las mas tiernas y festivas demostraciones de placer, de regocijo y aplauso. No es mi ánimo, ni lo permite la brevedad de un discurso, reproducir los arbitrios de que se valió Simon para hacerse útil á la sociedad de este gran Pueblo

y Corte de nuestros Reyes Católicos, como antiguamente Simon, hijo de Onías, á la Capital de Judea: pero no puede negarse que por la heroicidad de sus triunfos merece asimismo, y en grado mas eminente, el elogio que hizo de su santidad el Espíritu Santo en las palabras del verso explicado en el Exordio: *Et ipse stans juxta aram, & circa illum corona fratrum.* Y como el gran Dios de los Ejércitos hace tambien á sus Siervos participantes de su soberana virtud por la comunicacion de sus dones, podemos tambien decir que fué Simon por la gracia en esta vida escudo de proteccion á sus hermanos, y ahora en el Cielo corona de gloria muy singular á todas las almas fieles, que procurando imitar sus excelentes virtudes, forman como una muy vistosa corona de su ardiente devocion en honra de la Santa Iglesia, y especialmente de esta Corte, donde deseansan sus reliquias. Dos partes de privilegio honorable que nos dan una grande idea de la virtud y eficacia de sus preces ante el Trono de la Trinidad Beatísima en aquel Reyno pacífico; y cuánto puede prometerse de la piedad y misericordia de Dios por la intercesion de su Siervo este nobilísimo Pueblo, y cada uno de sus especiales devotos que con viva fe imploran su patrocinio: *Hic scutum protegens.*

Primera parte.

Para ceñirnos á tratar primeramente de la inocencia de Simon, é integridad de sus costumbres, con que le previno y adornó el Señor de las bendiciones de dulzura, para que fuese escudo de proteccion á los Pueblos de nuestra España, es bien notorio el privi-

vilegio con que mediado el siglo 16 anticipó las nuevas de su nacimiento en el mundo, á exemplo de otros grandes Santos, con visibles portentos y prodigios del Cielo, que fueron preludio y señal muy clara de la eminente santidad y gracia de su singular vocacion al Reyno eterno de la gloria. Pues como nacia destinado por la divina providencia para Padre, Abogado y Protector universal de los Pobres; como habia de ser vaso de eleccion para llevar á los Pueblos, Reynos y Naciones del Orbe el Nombre Dulcísimo de María, como otro Pablo, el inefable y Santísimo de Jesus, ántes de nacer tomó á Simon la Santísima Virgen baxo su direccion y custodia con señales nada equívocas de que le escogia para Precursor y Emisario de su devocion y alabanza.

Fué Simon el tercero de los hijos que dió á luz su Madre Constanza; pero de un modo muy diferente y contrario á los otros partos; porque habiendo en ellos sufrido extraordinarios dolores con peligro de muerte, disponiéndose para éste con los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión, con muy fervorosas y freqüentes visitas á la Santísima Virgen en su célebre y devota Imágen de nuestra Señora de la Antigua, que se venera con este Título en una de las Parroquias de Valladolid, su illustre Patria: un dia que la piadosa Señora volvía de esta Iglesia á su casa con funestas especies, y temor de la muerte en su próximo alumbramiento, la animó y consoló su querido esposo Gregorio Navamuel, diciéndola en tono profético casi las mismas palabras que Lamec, Padre de Noë, á la Madre de este santísimo Patriarca: *Iste consolabitur nos ab operibus, & laboribus*

manuum nostrarum in terra cui maledixit Dominus.
 (Genes. 5.) Buen ánimo, Esposa y Señora, porque el fruto de bendición que ahora habeis de dar á luz será para consuelo de nuestros trabajos y aflicciones: yo confío en la divina piedad, no ha de ser su nacimiento con las fatigas, dolores y peligros que habeis experimentado en los otros; no obstante ser este el fruto de la maldición que Dios echó á la primera muger en esta tierra miserable por el desorden de la culpa con que todos nacemos, heredada de nuestros primeros Padres. El suceso declaró la verdad de su pronóstico, y si no le hizo con espíritu de Profecía, fué á lo ménos por especial impulso de Dios, en honra de nuestro Simon Bienaventurado; pues vino con efecto al mundo, y nació sin dolor de su buena Madre para consuelo y descanso, no solo de su nobilísima Patria y Parientes, sino de toda clase de personas, y en toda especie de necesidad y de miseria. Porque empleada santamente su niñez y puericia, baxo la custodia y direccion de sus Padres en la instruccion de buenas letras, loables costumbres, y sublimes exercicios de devocion y piedad, que constan de la historia de su vida, y se han anunciado estos dias en esta Santa Novena, alistado de muy tierna edad á la Religion Trinitaria, y habitando en esta Corte la mayor parte de su exemplarísima vida, brilló en ella el fuego de su caridad con tantos y tan admirables exemplos de virtud, amor y zelo por la salud de las almas, que como dice la Iglesia en la Oracion de este dia, atento siempre á promover el mayor culto y veneracion de la Virgen, desterró del Pueblo Christiano muchas y muy perniciosas pestes de los vicios. Volvió á su primer esplendor la devocion del Rosario instituida por el glorioso Padre y Patriarca Santo Domingo, corrigiendo con discreta industria, y favor del Cielo el indecente y torpe abuso de los Rosarios costosos y profanos, que solo servian de fomentar la vanidad y locuras de las modas del siglo. Libró á innumerables pecadores del naufragio del pecado y del Infierno con sus frecuentes Sermones, Pláticas espirituales, y otros santos exercicios de oracion, leccion, mortificacion y penitencia, de que hay muy reciente memoria en casi todos los Templos, Conventos, Oratorios, Hospicios y Hospitales de esta Corte: donde á la voz y exemplo de este insigne Ciudadano comparecian sus concurrentes en estas sus devotas y sagradas asambleas, como hombres recién salidos del Arca del Santo Noë, para poblar un mundo nuevo, y renovado por las aguas del Diluvio. Sí, Señores, *ex arca ad aram*, se dice por grande elogio de aquel Justo y glorioso libertador de las reliquias del género humano: salió Noë con su familia del Arca para la Ara. Porque reconocido al imponderable beneficio de haberle Dios librado del naufragio universal, en que pereció el resto de los vivientes, y esto por un leño despreciable, y despreciado de los insensatos pecadores, segun la expresion del libro de la Sabiduría (cap. 10. v. 4.), *per contemptibile lignum justum gubernans*, su primer cuidado y diligencia fué dar á su Magestad rendidas gracias, aplacando su ira con la oblacion de sus víctimas: por cuya causa ha merecido el renombre y magnífico título de Padre de la última edad del mundo delinquente, y primero del nuevamente santificado, con

tan

tan espantoso suplicio: Padre, Fundador y Maestro de la numerosa descendencia que pobló segunda vez los espacios del Universo. Pero si reflexionamos un poco sobre los oficios de Simon, y su vigilante asistencia, como el antiguo hijo de Onías ante la Ara del Santuario: *Et ipse stans juxta aram*, se puede afirmar sin ofensa del Santo Patriarca Noë, que por este esplendido y continuo círculo de sus espirituales ejercicios consiguió nuestro Simon en Madrid, y todo el orbe Christiano, estos mismos nombres y títulos preeminentes de Padre, Abogado y Protector de los pobres, y universal defensor de todos los miserables; pero muy debidos á la actividad del zelo con que pasaba devotamente solícito de la *ara* á la *ara*, de la *ara* á la *arca*, del Altar al Confesonario, del Confesonario al Coro, del Coro al Claustro, para renovar en el silencio de la noche sensible y doloridamente en su cuerpo los adorables misterios de la Cruz y Pasion de Christo; del Claustro á Palacio, de Palacio al Hospicio, Cárceles y Hospitales, de éstas al Púlpito, del Púlpito á la Cocina á dar fuego, ó coocer sin él la olla de los pobres, que la frialdad del Cocinero habia apartado del comun hogar del Convento: por estas y otras insignes obras de misericordia y piedad fué muchas veces aclamado en esas Calles y Plazas por verdadero Padre de pobres: los quales agregados sin distincion á las Juntas y Comidas de esta celebradísima Congregacion del *Ave Maria*, forman hoy, como el antiguo Simon, su mayor y mas brillante corona: *circa illum corona fratrum*; pero corona y escudo de proteccion en alivio universal de todas sus necesidades, tribulaciones y miserias.

Lo

Los pobres eran para Simon el campo mas delicioso, por donde se dilataba el ardor de su caridad con indecible gozo y consuelo extraordinario de su espíritu. Estos eran su gozo y su corona, segun la expresion del Apóstol; á estos proveía de comida y de vestido, los enseñaba la Doctrina Christiana, solicitaba sus socorros, y no pocas veces le hallaron en su Celda personas del primer carácter con su aguja de hilo en la mano, remendando los vestidos de los mas necesitados. Es muy memorable el suceso que se refiere en su vida de cierto palaciego, que tocado de la envidia por ver tan honrado en esta Corte al Santo Roxas, se llegó á él, y le preguntó con sutil y disimulado artificio, si en medio de tantas honras como le hacian los Monarcas, Grandes y Plebeyos y toda clase de personas, habia sentido alguna vez movimiento de complacencia ó vanidad en el desempeño de las obligaciones de su oficio; á lo ménos en los grandes y fructuosos Sermones que con tanta aceptacion predicaba del Nombre Dulcísimo de Maria? „ Sí, Señor, respondió Simon prontamente, me „ he complacido algunas veces, y hoy me alegro „ mucho, que su Magestad me haya dado habilidad „ para enebrar una aguja, y coser los vestidos de los „ pobres.“ Qué decís, sábios Cortesanos, de esta complacencia de Simon en la obra de su ministerio? Se ha oido muchas veces en el mundo una respuesta tan alta, discreta, oportuna y llena de espíritu en favor de los mendigos, y medicina eficaz de los envidiosos políticos? qué os parece de la grandeza de un ánimo tan generoso y liberal con todos los desvalidos? qué de un humilde Frayle, que prefiriendo los intereses

P

de

de la Religión á los del Estado , se opuso como inexpugnable muro por la casa de Israel , y desvaneció de palabra y por escrito el casamiento del Príncipe de Gaies , con la Infanta de España ? qué de la santa sagacidad con que descubrió y sofocó la infame secta de los alumbrados de Sevilla , que con palabras dulces y de aparente bendición pervertian los corazones inocentes é incautos ? Un Ministro del Santuario así armado de zelo por la honra de Dios y culto de su Sacratísima Madre , un Sacerdote y Predicador evangélico , que se ha sacrificado á las obras mas penosas de mortificacion y penitencia , de misericordia y caridad por la salud de sus próximos , y por el largo tiempo de setenta y dos años que vivió , á exemplo de la Señora , en carne mortal sobre la tierra , no os parecè , Señores , que es acreedor al elogio que da el Espíritu Santo al antiguo Simon , hijo de Onías , llamándole por este respeto *corona de sus hermanos* ? Así fué nuestro Simon para Madrid ; uno de aquellos Heroes que Dios envia de siglo en siglo á los Pueblos que ama , para corona de proteccion y defensa de todos sus habitantes ; de quien mudada la voz de Oriente en Occidente , se puede repetir sin hipérbole lo que dixo Teodorico , Rey de los Godos , del grande Epifanio , Obispo Ticinense : Ved aquí un hombre que no tiene semejante en toda la region del Oriente : solo verle es premio de los que le visitan , y seguridad de los que tienen la honra de vivir en su compañía : *Cum quo habitare securitas* , que sin duda alguna equivale al *hic scutum protegens* del Doctor Angélico ; primera parte de la explicacion del texto del Eclesiástico , y del elogio de nuestro amado

Simon , que ofrecimos declarar para nuestra instruccion y consuelo : *Et in patria ut scutum coronans.*

Parte segunda.

Y ved aquí para venir á esta segunda parte del elogio del antiguo Simon , hijo de Onías , aplicado al nuestro , como fué tambien el B. Simon de Roxas corona de sus hermanos , por el grande y relevante honor que ha dado el Cielo á nuestra Corte en la venturosa posesion de sus sacrosantas Reliquias. Y no entiendo aquí por reliquias solamente los despojos de su venerable Cuerpo , sino principalmente las virtudes y gracias de su espíritu ; la paz , la sabiduría , la equidad y justicia : estas , dice David , son las mas pias y mas apreciables reliquias para el hombre pacifico (Salmo 36.). Porque , qué honor y corona mas ilustre , y que mas llene de gozo el corazon de los que saben estimar la preciosidad de estos dones , que la ardiente y viva memoria que hoy nos presenta la Iglesia en el culto y veneracion de este gran Siervo del Altísimo ? Memoria ciertamente dulce y de muy tierna alabanza á todos los Matritenses. Si el hijo sábio , es , segun la expresion de la Escritura , gloria de su propio Padre , así como la sabiduría del Padre , es gloria muy singular de sus fieles hijos , quán alegre , plausible y festiva debe ser para nosotros la gloria que ahora goza Simon en el Reyno de los Cielos , habiendo dexado en la tierra tantos y tan excelentes hijos , que dentro y fuera de la Religión Trinitaria han ilustrado la Iglesia con la santidad de su vida y crédito de su doctrina ? Pues es muy cierto que los discípulos del Maestro Fr. Simon de Roxas fueron tantos y tan eminentes en virtud y letras , que

no solo ocuparon varias sillas de esta amplísima Monarquía, especialmente en las Indias, y obtuvieron las primeras Cátedras de la Universidad de Salamanca, donde será eterna su memoria, sino que en el extático P. Fundador de la Venerable Descalcez, Fr. Juan Bautista Rico, llamado despues de la *Concepcion*, dió á esta nueva Colonia Trinitaria este primer Heroe y Padre espiritual de tan numerosa y célebre descendencia: por no hablar ahora del otro Venerable Padre Maestro Fr. Bernardo de Monroy, uno de los tres Mártires que murieron en Argel, en defensa de la verdad y justicia de la Religion Christiana, cuya causa de Beatificación y Canonización se empezó á instancia de su Santo Maestro el B. Simon de Roxas; y esperamos se prosiga hasta la declaracion de su culto, si así conviene, á gloria de la Beatísima Trinidad y edificación de la Iglesia. Y no es maravilla que de la escuela de Simon hayan salido tantos y tan ilustres Varones, vigilantes Prelados, Santos Fundadores, y aun gloriosos Mártires y Doctores consumados en toda especie de sagrada literatura; pues como testifican los mismos que aprendieron de su boca las facultades mayores de Filosofía y Teología, era tan clara y sencilla la explicacion de sus dogmas, tan versado en las Escrituras y Doctrina de los Padres San Agustin, San Bernardo, San Gregorio, y especialmente del Angélico Doctor Santo Tomás, que justamente se celebra por uno de los grandes Teólogos Españoles. „Era tan Católico (dice en su deposicion el Maestro Fr. Baltasar de Buitrago, Ministro que fué de esta Casa, Provincial y Socio de B. Simon de Roxas en el oficio de Visitador Apostólico)

tólico), era tan fiel Católico, que las doctrinas que „observaba en la Santa Teología eran de Santo Tomás: „más::: con tal afecto::: que mandó con penas y „censuras, que sus Religiosos no sustentasen opinion „que no fuese de Santo Tomás, como la mas maciza y fundada.“ Testimonio calificado que se lee en el proceso Apostólico, muy digno de añadirse al catálogo de los que se han publicado en obsequio y recomendacion de la doctrina y escritos del Doctor Angélico, por ser crítica y elogio muy singular de uno de los grandes Teólogos Españoles, que á fines del siglo 16 y principios del pasado sostuvieron con indecible actividad y destreza la nave de San Pedro contra las furias infernales de los nuevos Sectarios y pretendidos reformados. Fué Simon Teólogo tan excelente, que el Maestro Hortensio, llamado el Quintiliano Español por la profundidad de sus discursos y cultura de estilo, testifica apénas haberle hallado igual entre los mas doctos é instruidos de su tiempo. La Universidad de Toledo, muy á los principios del progreso de sus estudios, movida de la opinion y fama de su doctrina por Claustro pleno y universal aclamacion, le ofreció la Cátedra de Teología que el Santo no quiso aceptar por su modestia. Pero Dios, que ensalza en su Reyno á los humildes, y hace que brillen en él como lucidísimas estrellas en perpetuas eternidades los que enseñan á otros la justicia, verdad y demas virtudes de la perfeccion christiana, ha ensalzado á nuestro sábio Simon con tan admirables prodigios, con tan copiosos y sazoados frutos de sólida erudicion, piedad y sabiduría, que todo lo que ha habido y hay en esta santa plebe despues de

sus saludables instrucciones ha tenido su origen de esta cristalina fuente; á manera de un caudaloso rio que corre sin disminucion, y toma aumento del manantial de donde procede.

Adornado el espíritu de Simon con la ciencia de los Santos, con las virtudes, gracias y dones del Espíritu Santo en grado muy eminente, no habiendo podido borrar su muerte la viva y fresca memoria de su exquisita pureza, mas angélica que humana, conservada por toda su larga vida, con raros y singulares privilegios, mas propios de los Cortesanos de la Patria, que de los desterrados hijos de Eva, como anualmente se renuevan en las Pláticas de su Novena-Mision, el rigor de su abstinencia y penitencia asperísima, la firmeza de su fé, el valor de su esperanza, el ardor de su caridad para con Dios y los próximos, y sobre todo aquel dulce y suave fruto del espíritu, ó paz espiritual, propio de la misma caridad, que fué como el carácter y divisa de su gracia privilegiada, estos, digo, son los mas poderosos incentivos que han provocado é impelido con invencible eficacia al amor de Dios y observancia de su Ley, el afecto y corazon de sus fieles Conciudadanos: *Quia blandimentis erat prditus lenitatis omnium civium in Deum provocavit affectum*, me atrevo á decir de nuestro afable y pacífico Simon, usurpando estas expresiones de San Máximo, en la oracion y fiesta de San Eusebio, Obispo de Vercelis. Esta dulzura y suavidad en el trato de sus concives fué, como dice Josefo, la virtud predominante del primer Simon, hijo de Onías, por la que ántes y despues de su muerte se hizo tan útil y amable á domésticos y extraños, tan agradable y

familiar á los Reyes de Egipto, que se tiene por muy fundado haberse movido de ella el Rey Toleméo, Filadelfo para pedir á su hermano, el grande Eleazaro, sucesor de su Sacerdocio, los 72 Intérpretes, que pasando de Jerusalem á Alexandría hicieron la uniforme y prodigiosa version de los libros Santos del idioma Hebreo al Griego, que hoy se llama por esta causa la version de los 70: para que el augusto nombre del Mesías y sus adorables misterios, que por envidia ó por zelo ocultaban los Hebreos en lo mas sagrado de su Templo, se fuesen comunicando á los Pueblos que habian de recibir su fé, y rendir sus coronas y cetros á los pies del Crucificado: y como dice el antiguo Padre San Ireneo, para que en aquel vasto imperio, idólatra y supersticioso, preparase Dios á los Griegos que presumian de sábios los caminos de la luz y verdadera sabiduría, contenida en sus Escrituras. Pero podemos decir en gloria de nuestro Simon Bienaventurado, que la dulzura y suavidad de su espíritu le hizo sin comparacion mas amable y digno del amor y privanza de los Reyes y Señores de nuestra Corte; y es bien notorio á los que leen atentamente su vida, que jamas se valió del favor y confianza de nuestros grandes Monarcas para utilidad propia, ni de los Conventos de su Orden; sino para promover el mayor culto de Dios y devocion de la Virgen: siendo el primero que, por este medio, y del modo maravilloso que todos saben, introduxo en la Religion Trinitaria, con autoridad apostólica, la fiesta del Dulcísimo Nombre de María, que extendida posteriormente á toda la Iglesia, es hoy una de las mas plausibles festividades de esta Virgen Inma-

culada. Y no es asimismo gloria especial de esta Corte, la posesion de su Cuerpo y Santas Reliquias?

Del manto ó capa de Elías fué, como sabeis, heredero su gran discipulo el Profeta Eliséo, de quien se lee al cap. 2. del lib. 4. de los Reyes este memorable suceso: que volviendo á Jericó, por una parte muy triste, por la ausencia de su Maestro, á quien habia visto subir al Cielo en carroza de fuego, y por otra consolado, por llevar consigo aquella preciosa reliquia de su pobre manto, por el que habia visto obrar muchos y muy grandes milagros, llegando al Rio Jordan, y tocando con él las aguas, no se dividieron como ántes; por lo que admirado el Profeta, levantó el grito, quejándose amorosamente del Señor, porque no obraba el prodigio que solía, y poco ántes habia obrado por la virtud de aquel manto: dónde está el Dios, de Elías, que no me ayuda y socorre en esta necesidad? *Ubi est Deus Eliae etiam nunc?* Y volviendo á tocar con dicha capa las aguas, al punto se dividieron sus ondas, dexando seco el camino para que pasase el Profeta. La causa de esta diferencia, dice el Abulense, no solo fué para enseñarnos que los milagros son obras del todo divinas, superiores á nuestras fuerzas, gracias y dones sobrenaturales, que Dios dispensa á su arbitrio, si se piden como conviene por la intercesion de los Santos, sino para que hagamos de sus reliquias el aprecio y estimacion que se debe; pues para obligar á Eliséo á orar con mayor fervor y confianza, no se dividieron las aguas la primera vez al contacto de aquella santa reliquia: *Ut compelleretur orare non sunt divisa prima vice.* Este es el misterio: y uno de los mas importantes

tes documentos que da á todos sus hijos la Iglesia, y debemos tener muy presente quando oramos, ó pedimos á Dios alguna cosa por la intercesion de los Santos en sus Fiestas y Novenas ante sus sagradas imágenes, sus sepulcros y reliquias. Debemos estar instruidos, que no siempre se consigue lo que se pide, ó porque no conviene á la salud de nuestra alma, ó porque se pide tibia y floxamente, sin la firmeza de la fé y confianza en las divinas promesas, que son del todo necesarias para ser oídos de Dios en nuestras preces y oraciones. En lo demas es muy cierto, y se convence de este y otros testimonios de la santa Escritura en uno y otro Testamento, que las reliquias de los Cuerpos Santos son el mas precioso ornamento de los Pueblos donde descansan, y se veneran con espíritu de Religion y confianza Christiana. Son para sus fieles adoradores, altísimos muros, escudo y corona de proteccion, y defensa inexpugnable contra toda adversidad, calamidad y miseria. Yo defenderé á esta Ciudad, y la libraré por mí, y por David mi Siervo, dixo Dios al Rey Ezechías (4. Reg. cap. 19. v. 34.), que imploraba en Jerusalem el divino auxilio contra el formidable ejército del blasfemo Senacherich, Rey de los Asyrios, que vanamente confiado en la multitud de sus tropas se prometia tomar y asolar enteramente la Ciudad Santa: pero el Angel del Señor, mató en una noche en el campo mismo de batalla ciento ochenta y cinco mil combatientes. Quién no ve aquí, dice el P. San Juan Chrisóstomo, lo que puede con Dios en honra y favor de los vivos la memoria de los muertos, que aunque hayan sido alguna vez pecadores, descansan

ron en paz con una penitencia saludable? Pues aquí promete Dios amparar y defender á la Corte de Judea por David muerto, y pecador arrepentido, cuya contrición le reintegró en los derechos de los Justos mas privilegiados. Y de aquí entenderemos nosotros cuánto se puede prometer de la divina piedad esta Corte esplendísimá de nuestros Reyes Católicos, que entre otros insignes monumentos de su fé, devocion y confianza posee con los Santos Cuerpos de sus ilustres Convecinos San Isidro, Santa María de la Cabeza y la B. Mariana, este de nuestro inocente Simon, que en vida y muerte adquirió, y conserva en esta Casa su mas venturoso domicilio. Concluyamos, pues, por no hacer interminable su elogio, que es corona de gloria muy distinguida á nuestra Corte, y gracia muy singular á todos sus habitantes, el tener siempre á la vista en esas aras, no tan solamente el pobre manto de este nuevo y zeloso Elías, perpetuo zelador de la honra de Dios y culto de su Sacratísima Madre, ni solamente el sepulcro de este humilde Esclavo y Fundador de los Esclavos de su Sacrosanto Nombre, sino las santas Reliquias de aquel cuerpo y sangre preciosa, que tantas veces corrió y se derramó al rigor de sus espatosas penitencias, salpicando las paredes y pavimento de esta Iglesia al impulso del amor y fuego de caridad con que se ofreció en cruento sacrificio por los pecados de su Pueblo. Sí, Señores, los pecados abrasan y consumen las Cortes y Pueblos donde se cometen, abandonadas las leyes del pudor, vergüenza y decoro que se debe á los racionales: y quando para contener nuestra osadía en la infraccion de las leyes, no alcanzan los

los exemplos de los Santos, el temor de los suplicios eternos, el zelo y voz de los Ministros sagrados que nos anuncian el peligro, ni los estímulos de la propia conciencia, nos habla Dios en otra lengua, como habló á las grandes y populosas Ciudades de Pentápolis, enviando repentinamente sobre ellas azufre y fuego del Cielo, que envolvió en sus voracísimas llamas, y reduxo en brevísimo tiempo á cenizas todos sus soberbios edificios, sus casas, posesiones, y todos sus habitantes. Señores míos, de este espantoso suceso, cuyos vestigios son hoy á todos patentes, se hace muchas veces memoria en las divinas letras para nuestra instruccion y enseñanza: para que hagamos el aprecio que se debe del mérito y valor de la virtud, y cuánto importa á los Pueblos para aplacar la ira de Dios provocada de nuestros excesos, la compañía de los Santos, pues hasta que salió Lot de Sodoma, no fué embestida de la voracidad de las llamas. Quién sabe, si las que embistieron de improviso la Plaza mayor de esta Corte en la noche del 16 del pasado, con daño tan considerable de sus casas, hubieran hecho mayores y mas terribles progresos, si las lágrimas y clamores de los Justos ánte el Trono del Señor en su Venerable Sacramento, expuesto á este fin en este y otros varios Templos (a), no hubieran movido su piedad para que se cortase la llama del fuego, como en otro tiempo á la oracion de Moysés y sacrificio de Aron en el mas alto

Q 2

pun-

(a) En la noche del 16 de Agosto de este año de 1790, como á las 11 y cuarto, se prendió fuego en el Portal de los paños de la Plaza mayor de Madrid, y se quemaron como unas ochenta y dos casas con la Parroquia de San Miguel.

punto de su elevacion y acrimonia, para que no peciese todo el Pueblo, aunque cómplice en el delito de escandalosa rebelion contra sus legítimas potestades; por el que baxaron vivos al Infierno sus principales autores con sus tiendas y tabernáculos: *Vox Domini intercedentis flammam ignis*. No olvidemos, pues, el favor y singular beneficio que nos ha hecho el Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo, con habernos dado en Simon un tan benigno y poderoso Abogado, que mas que el antiguo Simon, hijo de Onías, en la Corte de Judea, fuese en esta de nuestro Católico Monarca y su Real Familia corona de sus hermanos, escudo de proteccion junto á la Ara del Altar en las grandes tribulaciones y miserias de esta vida, y corona de gloriosa inmortalidad en la eterna: *Hic scutum protegens, in patria verò ut scutum coronans. Et ipse stans juxta aram, &c.*

Sea así, ó Angélico y excelso Ministro del Santuario de Dios: vaso escogido de devocion muy insigne, perpetuo Esclavo y glorioso Fundador de los Esclavos y Esclavas del Nombre Dulcísimo de María, y zeloso defensor de su mas devota alabanza. Ya que como Soldado veterano de la milicia de Christo habeis conmutado los duros trabajos de la guerra por la deliciosa paz y descanso de la Patria, entrando coronado de triunfos en la celestial Jerusalem, donde serán eternos los gozos de vuestras grandes victorias, no dexeis de mirar siempre propicio la angustia y tribulacion de estos débiles, pero muy finos devotos, herederos del fervor de vuestro espíritu, que entre las calamidades y aflicciones de este valle de corrupcion
y

y de miseria, entre las armas enemigas de nuestro comun adversario se emplean muy de corazon en solemnizar la memoria de vuestros admirables trofeos. Con esta gran fé, animada del zelo de vuestro culto, nos prometemos alcanzar del Todopoderoso la paz de esta Monarquía, la importante salud de nuestros Católicos Príncipes y su Real Familia, la sólida gloria y esplendor de su Corte, y su bendicion muy copiosa, para que teniendo la honra de venerar útilmente en la tierra vuestro nombre, algun dia gocemos los frutos de esta devocion en la Bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

A V E M A R Í A.

Effudit in fundamento Altaris odorem divinum excelso Principi. Ecelesiast. cap. 50. v. 17. Complacuit Patri vestro dare vobis Regnum. Luc. 12. Caro mea. Joan. 6.

Si alguna vez se renueva lustrosamente en este Templo, y Corte de nuestros Reyes Católicos, la dulce y suave memoria del amado de Dios y de los hombres, legítimo sucesor de los Apóstoles, y nuevo Apóstol de la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, y zeloso amplificador de sus loores y alabanzas, nuestro inclito y Santo hermano el B. Simon de Roxas, es ciertamente en esta solemne y devotísima funcion, dedicada al culto y veneracion de su nombre; donde despues de haber resonado la fama de sus heroicas virtudes y singulares privilegios de su
ino-

punto de su elevacion y acrimonia, para que no peciese todo el Pueblo, aunque cómplice en el delito de escandalosa rebelion contra sus legítimas potestades; por el que baxaron vivos al Infierno sus principales autores con sus tiendas y tabernáculos: *Vox Domini intercedentis flammam ignis*. No olvidemos, pues, el favor y singular beneficio que nos ha hecho el Padre de las Misericordias, y Dios de todo consuelo, con habernos dado en Simon un tan benigno y poderoso Abogado, que mas que el antiguo Simon, hijo de Onías, en la Corte de Judea, fuese en esta de nuestro Católico Monarca y su Real Familia corona de sus hermanos, escudo de proteccion junto á la Ara del Altar en las grandes tribulaciones y miserias de esta vida, y corona de gloriosa inmortalidad en la eterna: *Hic scutum protegens, in patria verò ut scutum coronans. Et ipse stans juxta aram, &c.*

Sea así, ó Angélico y excelso Ministro del Santuario de Dios: vaso escogido de devocion muy insigne, perpetuo Esclavo y glorioso Fundador de los Esclavos y Esclavas del Nombre Dulcísimo de María, y zeloso defensor de su mas devota alabanza. Ya que como Soldado veterano de la milicia de Christo habeis conmutado los duros trabajos de la guerra por la deliciosa paz y descanso de la Patria, entrando coronado de triunfos en la celestial Jerusalem, donde serán eternos los gozos de vuestras grandes victorias, no dexeis de mirar siempre propicio la angustia y tribulacion de estos débiles, pero muy finos devotos, herederos del fervor de vuestro espíritu, que entre las calamidades y aflicciones de este valle de corrupcion
y

y de miseria, entre las armas enemigas de nuestro comun adversario se emplean muy de corazon en solemnizar la memoria de vuestros admirables trofeos. Con esta gran fé, animada del zelo de vuestro culto, nos prometemos alcanzar del Todopoderoso la paz de esta Monarquía, la importante salud de nuestros Católicos Príncipes y su Real Familia, la sólida gloria y esplendor de su Corte, y su bendicion muy copiosa, para que teniendo la honra de venerar útilmente en la tierra vuestro nombre, algun dia gocemos los frutos de esta devocion en la Bienaventuranza por todos los siglos de los siglos. Amen.

A V E M A R Í A.

Effudit in fundamento Altaris odorem divinum excelso Principi. Ecelesiast. cap. 50. v. 17. Complacuit Patri vestro dare vobis Regnum. Luc. 12. Caro mea. Joan. 6.

Si alguna vez se renueva lustrosamente en este Templo, y Corte de nuestros Reyes Católicos, la dulce y suave memoria del amado de Dios y de los hombres, legítimo sucesor de los Apóstoles, y nuevo Apóstol de la Madre de Dios, la Santísima Virgen María, y zeloso amplificador de sus loores y alabanzas, nuestro inclito y Santo hermano el B. Simon de Roxas, es ciertamente en esta solemne y devotísima funcion, dedicada al culto y veneracion de su nombre; donde despues de haber resonado la fama de sus heroicas virtudes y singulares privilegios de su
ino-

inocentísima vida en los cultos y bien limados discursos de los Oradores Evangélicos, que en esta Santa Novena han perorado en su elogio para instrucción y consuelo de sus especiales devotos, hoy se forma de esta su Comunidad venerable, y Congregación amabilísima, una muy brillante corona, empleada toda en tributarle sus mas rendidos obsequios, como en otro tiempo los hijos de Aron y Sacerdotes de la Ley á Simon, hijo de Onías, de que hemos hablado hasta aquí en la solemnidad de esta fiesta. Sí, Señores, nuestro Simon Bienaventurado fué, como sabeis, uno de los zelosos y exemplares Sacerdotes de la Ley de Gracia, escogido de Dios con particular providencia, y dado de su benigna y liberal mano á este numeroso y nobilísimo Pueblo, como uno de aquellos preciosos dones y exquisitos regalos de su diestra Omnipotente, que adornan y hermocean con primor el ameno y delicioso jardin de la Iglesia en esta Corte lucidísima de la Monarquía Española. Porque no es otra cosa el Sacerdocio de la Religion Christiana, que una dignidad laboriosa, pero fecunda de muchas y muy espirituales delicias. La Iglesia de quien somos Ministros, se llama oportunamente en las divinas letras una viña, un campo, una heredad, una casa, un edificio, que se eleva y recibe cada dia nuevo aumento; una grey unida por fé y obediencia á su propio Pastor, un Reyno, una Milicia Santa: todas estas son expresiones que nos anuncian los grandes cuidados, fatigas y desvelos de los obreros evangélicos, pero indispensables para conservar el esplendor y decoro del Santuario. Todos son símbolos y figuras muy expresivas del trabajo y solicitud, á que

somos llamados. El Sacerdote está puesto en la Iglesia, como el primer hombre en el Paraíso Terrenal, para guardarla, cultivarla y defenderla de todos sus perseguidores y enemigos.

Por eso Jesus Sirac, Autor del Libro del Eclesiástico, despues de los muchos y grandes elogios que hace del antiguo Simon, hijo de Onías, en su exacto y eloquente Panegirico, queriendo reducir á compendio sus mas relevantes virtudes, prerogativas y excelencias, dice en el verso 17 del cap. 50, tratando de las funciones Sacerdotales, como en ellas sobrelia el fervor de su Religion, y piedad sobre los demas Ministros. Que si bien se presentaba en el Templo, como hoy nuestros Presbíteros y Prelados, asistido de Ministros de inferior orden para ofrecer solemnemente por el Pueblo el Sacrificio de Propiciacion y expiacion de los pecados, á Simon tocaba privativamente consumir dentro de la Ara la oblacion de esta gran Víctima, y para dar la última mano y perfeccion á la ofrenda, derramaba sobre el fundamento del Altar un olor divino al Príncipe Excelso. *Effudit in fundamento Altaris odorem divinum Excelso Principi.* Elogio admirable con que el Espíritu Santo nos describe la santidad eminente de aquel gran Sacerdote de la Ley, á quien por el carácter de su dignidad y empleo pertenecia consumir y dar la última perfeccion á los Sacrificios de aquel tiempo. Porque entre otras santas y misteriosas ceremonias prescriptas por la ley de su Levítico á los Ministros de la Synagoga, una era, que hecha ya la oblacion é inmolacion de la Víctima, tomaba el Sumo Sacerdote en sus manos una preciosa redoma de vino muy exquisito y gene-

roso, y derramándole sobre ella le ofrecia en esta forma al Dios excelso, segun se le habia mandado en el libro de los Números: *Ofrecerá los Sacrificios de vino*, que se han de derramar sobre cada una de las Víctimas (a). Que es lo que aquí llama Siracidet olor divino, derramado por Simon en la consumacion del Sacrificio, oráculo divino, que nos descubre altamente la verdad y presencia Real de Christo, Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedech en ese augusto y venerable Sacramento de su Cuerpo y Sangre, baxo las especies de Pan y Vino: único y perfectísimo Sacrificio de la Ley de Gracia, tantas veces y de tantos modos representado en las ceremonias y Sacrificios legales: y nos da una grande idea de nuestro amable Simon, de la eminencia de su ardentísima caridad con que desempeñó las funciones del Sacerdocio en obsequio y defensa de su culto. Se sabe, y lo dice con esta misma expresion la Santa Iglesia en la oracion de este dia, que derramada en su corazon la caridad y amor de Dios, resplandeció y sobresalió entre las demas virtudes, dones y gracias de que fué vistosamente adornada su santa Alma, el fervor de su devocion en el culto exímio de Dios, y su augusta Madre, la Virgen María: y tomado de este precioso licor y vino que engendra Virgines, veló, como fiel Ministro, por el decoro y esplendor del Santuario, con un ardor y fuego de caridad tan activo y vehemente, que el zelo de la Casa de Dios, acabó gloriosamente su vida: pues no murió de otro

(a) Num. 28. vers. 14. Libamenta autem vini, que per singulas fundenda sunt Victimis.

accidente que de un vivo y penetrante dolor por el horrendo sacrilegio y pública profanacion del Sacramento que pocos dias ántes de su muerte cometió un herege Sacramentario en la Iglesia de San Felipe el Real de esta Corte. Y aunque el Santo Tribunal de la Fé procuró reparar los daños de una injuria tan monstruosa, celebrando en la misma Iglesia una solemne y suntuosa funcion de desagravios á Christo Sacramentado, en la que predicó el Maestro Hortensio, presente el Reo, ántes de ser llevado al suplicio que merecia su maligno y mas que diabólico atentado; pero la llaga de Simon por esta atroz irreverencia al Sacramento, no se pudo cerrar con este cauterio. Antes, como él mismo escribe á un gran Siervo de Dios, amigo suyo, que vivia en Sevilla, en Carta de 6 de Agosto inmediato al Septiembre en que murió: *Dexóme herido. Hallé que con los vivos tiene Dios escondida la muerte en el amor: en fin, que Dios matando da vida, privilegio reservado al mismo Dios.* Mas, como este es un language que solo entienden los finos amantes del bien infinito, y zelosos defensores del honor, culto y veneracion de sus adorables misterios, y Simon lo fué del modo inefable y sublime que demuestran sus expresiones, no será ageno de los comunes deseos de este grave y respetable congreso de personas autorizadas, seguir nosotros la idea de exponer por esta figura é Imágen del antiguo hijo de Onías, la grandeza de su amor y zelo de su caridad en las funciones sagradas que tocan al honor de Dios y culto de su Sacratísima Madre: por ser esta como la lámina de oro y místico racional, con que este devotísimo Sacerdote se presen-

taba en el Templo para consumir la ofrenda del Sacrificio, ofreciéndose él mismo á Dios en olor de suavidad y perfectísimo holocausto por los pecados de su Pueblo: pudiendo tambien decir con el Apóstol San Pablo (2. ad Corinth. cap. 2. vv. 15. & 16.). „Somos buen olor de Christo para Dios en los que „se salvan y en los que perecen, para unos olor de „muerte, para la muerte, mas para otros olor de „vida, para la vida.“ Pues este es el sentido propio y legitimo del texto del Eclesiástico en el v. referido: *Derramó en el fundamento del Altar un olor divino al Príncipe Excelso.* Para que yo lo acierte á declarar como conviene, á gloria suya y provecho de nuestras almas, humildemente postrados ante el Trono del Señor, en su venerable Sacramento, implorémos la gracia del Espíritu Santo, por la poderosa intercesion de la Señora y Reyna nuestra, la Santísima Virgen María; saludándola con aquella dulce cancion y sonoro cántico de su alegre y festiva alabanza, diciendo con ternura y devocion: Ave María.

Tema, ut supra.

La gerarquía Eclesiástica fué instituida por Jesuchristo para la instruccion y gobierno de la Iglesia Militante: y á este fin está sabiamente distribuida en sus tres clases de Ministros, á exemplo de las gerarquías Angélicas, de que se compone la triunfante; porque así como en esta hay sus tres órdenes de Ministros, unos destinados principalmente por su oficio á purgar, otros á iluminar, y otros á consumir esta grande obra de la santificacion y glorificacion de las almas, que por graciosa y divina eleccion pertenecen á aquel gran-

grande y magnífico Reyno de la celestial Jerusalem, segun estas tiernas y dulces palabras del Salvador en este Evangelio de San Lucas: *Grey pequeñuela, no querais temer, porque agradó á vuestro Padre dar á vosotros el Reyno:* así para llevar á efecto esta su eterna eleccion de los predestinados á la gloria, ademas de la custodia invisible de los espíritus Angélicos, ha puesto el Señor en su Iglesia visible esta hermosa y visible variedad de Ministros, dando á unos los primeros puestos y títulos esplendidísimos de Apóstoles, á otros de Profetas, á otros de Pastores y Doctores para la consumacion de los Santos en la obra del ministerio; los quales, como coadjutores de Dios, segun la expresion del mismo Apóstol San Pablo, deben emplear la gracia de su talento en la instruccion, edificacion, aumento y perfeccion del Pueblo Christiano. De aquí es, que así como á los Diáconos y Ministros inferiores toca preparar la materia, y disponer los ánimos de los creyentes, instruyéndolos con mucho amor y caridad en las verdades mas importantes y necesarias para conseguir la vida eterna, purgando y limpiando sus entendimientos de los errores ó ignorancias de estas cosas, á los Sacerdotes pertenece iluminar, y dar á los fieles noticia mas alta, y mas extensa de los dogmas y misterios de la Religion Christiana, como depositarios de la ciencia de salud que los Pueblos han de recibir de su boca: y últimamente, á los Obispos y Prelados, la consumacion y perfeccion de esta misma obra de la salud de las almas, que estan baxo su direccion y custodia; como supremos artifices y superintendentes que velan sobre súbditos, como quienes han de dar razon de to-

dos al Príncipe de los Sacerdotes y Pastor de los Pastores, Jesuchristo. A esta luz, tomada de las Escrituras y doctrina de los Padres, se entiende fácilmente el fondo de instruccion y doctrina que contiene este grande elogio de Simon, hijo de Onías, en las palabras del tema. Porque gozando en el Pueblo de Israel este supremo orden de Sumo Sacerdote, consumaba la oblacion de los Sacrificios que preparaban y ofrecian los Ministros inferiores: y velando sobre todos, daba el último complemento, derramando, como se ha dicho, en el fundamento del Altar un olor divino al Príncipe Excelso. Y ved aquí, oyentes discretísimos, lo que en orden y grado muy eminente, y superior al de los Sacerdotes de la Ley, practicó nuestro Simon en testimonio del ardor de su zelo y fervor de espíritu, con que cumplió con exácta fidelidad los ministerios de sus respectivos grados y empleos; dando en todos ellos, de Súbdito y de Prelado, un suave y muy subido olor de virtud y santidad relevante, en especial á los Religiosos de su Orden, con admirables progresos de la disciplina monástica, y grande edificacion de los fieles que gozaron mas de cerca de su agradable presencia, y recibieron mas de lleno las luces de su celestial doctrina: *Aliis autem odor vite in vitam.* (2. ad Corinth. cap. 2. v. 16.)

Parte primera.

Y para hablar primeramente de este buen olor y crédito de santidad que exhaló Simon como súbdito, en el retiro del Claustro en beneficio universal del Pueblo Christiano, es muy cierto que fué de grande instruccion y exemplo la inculpable vida, y excelente doctrina de este Varon Apostólico, principalmen-

mente desde aquel momento feliz, en que agregado por especial vocacion á la Religion Trinitaria en la corta edad de doce á trece años, segun deponen uniformes los testigos exâminados en los Procesos de su Causa, agradó tanto á la Trinidad Beatísima esta tierna y perfecta oblacion de sí mismo al estado Religioso, que no dudo haber merecido por ella su noble alma los inenarrables testimonios de las delicias del Cielo, oyendo en su interior muchas veces y con indecible consuelo de su corazon y espíritu aquella dulce y suave voz del Señor de los Exércitos, en el Salmo 68, que todo es profético, y se entiende á la letra de Christo y gloria de su Santa Iglesia, por el aumento y hermosura de estas tiernas é inocentes Víctimas, vivamente representadas en la oblacion del Becerro novillo, que aun no descubre las señas de los mas adelantados: *Et placebit Domino super Vitulum novellum cornua producentem, & ungulas.* Sí, sí, agradó y agrada á Dios en todo tiempo la ofrenda, y alistamiento de las personas jóvenes de ambos sexos á la milicia de Christo en el estado Religioso: pues ademas de haberlo así definido los Padres del Santo Concilio de Trento, es bueno al Varon, dice el Profeta Jeremías, llevar el peso de la Ley desde la primera edad. Así floreció Simon, como nueva planta escogida, y como árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, dió tempranos, pero muy copiosos y sazonados frutos de santidad y de doctrina. Preeminencia de preparacion misteriosa, que justifica y ensalza sobre manera la eleccion de nuestro Simon, y su temprana dedicacion al culto divino en el estado Religioso: donde hecha la solemne profesion con los

tres votos, que por su estabilidad y firmeza constituyen este estado de perfeccion en la Religion Christiana, aplicado á los estudios, y habiendo aprendido en ellos la ciencia de los Santos, correspondió con tan extraña presteza y velocidad á la voz de Dios, que le llamaba á la alta dignidad de Ministro de su Iglesia, que habiendo recibido por obediencia los sagrados Ordenes, hasta el supremo y tremendo del Sacerdocio, celebró su primera Misa, ofreciendo á la Beatísima Trinidad las primicias de su nueva dignidad en el Altar de la Virgen de nuestro Colegio de Virtudes: pero con tan exquisita limpieza y preparacion tan oportuna, como se demuestra por los singulares favores que allí recibió de la Madre de Dios, ante la adorable presencia de su milagrosa Imágen, que con este especioso título de las *Virtudes*, se venera en aquella Casa. Entre los quales, uno de los mas admirables fué, que siendo ántes de expresion tarda y balbuciente, una mañana salió de la oracion con expedicion tan limpia, clara y delicada, que de lo bien formado de las voces, y facilidad con que exponia los conceptos de su mente, quedaron sorprendidos los Religiosos; pero firmemente persuadidos, que por especial dignacion de la Señora se habia repetido en Simon el milagro del Profeta Isaías, no ya purificada su lengua con la brasa del Altar, aplicada por un Serafin á su boca, sino por la misma Reyna y Señora de los Serafines, que así quiso honrar á su Siervo, para que fuese reconocido en la Iglesia, y venerada su memoria con la solemne y profética bendicion con que distinguió Jacob á su hijo Neptali entre los demas hermanos, cabezas del Pueblo Hebreo, llamán-

dole Ciervo enviado, y dando palabras de hermosura: *Cervus emissus, & dans eloquia pulchritudinis.* (Gen. 49. v. 21.)

Pero aquí, sábios y discretos oyentes, se me ofrece vivamente al pensamiento el triunfo de la Santa Iglesia, por estos místicos Ciervos de mision privilegiada, por éstos grandes Ministros de sagrada expedicion y eloqüencia, que tanto celebra el Santo Rey David en el Salmo 67. (vv. 12. y 13.) *Dominus dabit verbum evangelizantibus virtute multa;* el Señor dará palabra con mucha virtud á los que evangelizan, ó anuncian fructuosamente la doctrina de su Evangelio. El Rey de las Virtudes, que lo es del amado, amado, dará asimismo el dividir los despojos á la hermosura de su Casa: *Rex virtutum dilecti, dilecti, & speciei domus dividere spolia.* Porque puesto caso que esta sea una promesa de glorificacion invariable, que se cumple sucesivamente en la Iglesia por la predicacion del Evangelio, desde los Apóstoles hasta nuestros tiempos, apenas se hallará otro evangelizador de la paz á quien Dios haya dado palabra de tan prodigiosa virtud, como fué en la boca de este segundo Gabriel, aquella su dulce y suavísima salutacion: *Ave María*, en que primeramente habia desatado su lengua á los catorce meses de su niñez graciosísima: pues como escribe el erudito Agustiniiano Fr. Bartolomé de los Rios, que trató con gran confianza en esta Corte á nuestro Santo, por cuyo influxo y respeto dió á luz su célebre obra de la Gerarquía Mariana, y extendió en el Reyno de Flandes la Congregacion del *Ave María*, esta voz y palabra *Ave María* fué en la boca de Simon como la vara en la mano de

Moysés, obradora de innumerables portentos y singulares maravillas, en defensa y edificación de la Iglesia; verificándose á la letra que el Rey de Reyes, y la Reyna de las Virtudes, que lo es por especial titulo de su muy amado Esclavo, de su amabilísimo, que eso significa la repetida expresion, dilecto, dilecto, hizo á Simon tan semejante á sí, en la participacion de los dones y privilegios de la gracia, que por mas que la hermosura del cuerpo sea para las almas flacas veneno de la virtud, en Simon fué triaca y medicina preservativa de corrupcion y de muerte, á exemplo de la Sacratísima Virgen, de quien afirma el gran Padre San Ambrosio, y es sentencia comun de los Doctores, que entre otras singulares preeminencias de la Madre de Dios, una de las mas señaladas, y acaso la mas admirable, fué, que con ser en extremo hermosísima, y segun la expresion de un Santo Padre, *la hermosura de Dios* por excelencia, convertia con su agradable vista y apacible semblante, en amor de la pureza los corazones livianos, y ménos solícitos de esta preciosísima joya. *Si quos inuiseret castitatis insigne conferret.* Y ved aquí un estupendo prodigio de la diestra del Excelso, escondido en las palabras del Profeta: hará Dios dividir los despojos á la hermosura de su Casa: *Et speciei domus dividere spolia.* Porque si por hermosura de la Casa de Dios se entiende la Santa Iglesia, segun la sentencia del Eclesiástico (cap. 26. v. 21.): *la hermosura de la muger buena es ornamento de su Casa*; la primera y principal hermosura entre todos y sobre todos los demas miembros de la Iglesia, así militante en la tierra, como triunfante en la gloria, es sin duda la Santísima Virgen María, de quien se dice

en

en los cánticos: toda eres hermosa, amiga mia, paloma mia, inmaculada mia, el olor de tus vestidos sobre lo mas suave y delicioso de todas las especies aromáticas (cap. 4. v. 7. & 10.). Y si á esta hermosura corporal de la Virgen María, aun viviendo en carne pasible, concedió el Señor esta gran virtud y singular privilegio de distribuir los despojos, obrando tan raros y extraordinarios portentos de conversion y penitencia saludable en los corazones inmundos, deterrando ó reprimiendo los desordenados movimientos de sensualidad reprehensible, qué incendios de amor divino, y deseos ardentísimos de honestidad y pureza levantaria en el corazon de Roxas la vista clara de esta Soberana Reyna en su peregrina hermosura? En aquella forma especiosa de triunfante inmortalidad con que se dignó visitarle entre resplandores de gloria, dexando en prendas de merced tan distinguida el precioso cingulo de pureza virginal, uno de los mas ricos y mas apreciables despojos con que le adornó esta Virgen Beatísima en fina correspondencia al fervor con que á costa de sus continuas vigilijs, oraciones prolijas, extraordinarias penitencias, y mortificaciones espantosas, promovía entre los fieles el culto y veneracion de su Nombre? apagando repentinamente y para siempre, todo ardor y sentido de mala concupiscencia en aquel que siempre habia salido victorioso de sus combates y asechanzas. Es cosa rara, que puso admiracion y espanto á la Corte de Roma, que con haber pasado Simon la mayor parte de su vida en esta Corte, entre los mayores y mas penetrantes incentivos de la delicadeza y vanidad, comunicando íntima y familiarmente por razon de sus empleos de Maestro de los In-

S

fan-

fantes y Confesor de la Reyna, con toda clase de personas de toda edad, sexô, condicion é instituto, se conservó siempre tan puro y libre de las flaquezas humanas, que mas parecia Angel exento de toda materia, que hombre mortal, vestido de nuestra librea: y como se dice expresamente en su vida, hacia milagros de conversion y amor de la honestidad con la imposicion de sus manos, con su andar, con su vista, hasta con el pañuelo de su manga, que dió á lavar á una Religiosa, la libró repentinamente de los molestos y peligrosos asaltos del espíritu Asmodeo, que contra su voluntad habia padecido largo tiempo: y hoy es muy memorable en esta Corte la prodigiosa y repentina conversion de un Mahometano, que abjuró públicamente los errores de su Secta, oyendo predicar al Siervo de Dios en el Caballero de Gracia; confesando despues este Neofito, haberse movido á abrazar la Religion Christiana, de que ántes se burlaba, y quando ménos se podia esperar de su obstinada perfidia,

„ porque una Señora muy hermosa, que estaba en el „ Púlpito, delante del P. Roxas (la qual era la Santísima Virgen) se le mostraba muy alegre y amorosa.“ (a) Todo esto nos evidencia, que Simon en el humilde estado de súbdito, á imitacion, y sobre los grandes privilegios del antiguo hijo de Onías, derramó cumplidamente en el fundamento del Altar y dentro de la Religion el divino olor de las mas sublimes virtudes, dones, gracias y frutos del espíritu contra todas las obras y frutos pestilenciales de la corrupcion de la carne: y como vaso capacísimo lleno de

(a) Proceso Apostólico: testigo el Ilustrísimo Don Fr. Rafael Diaz de Cabrera, del mismo Orden, Obispo que fué de Tui y Mondoñedo, y trató al Beato mas de quarenta años.

de todas las especies aromáticas, ofrecido á Dios desde su niñez, y dedicado á su culto por la profesion Religiosa y sagrada uncion del Sacerdocio, fué en todos sus ministerios buen olor de Christo, para Dios Príncipe Excelso: *Effudit in fundamento Altaris odorem divinum Excelso Principi.* Olor de vida, segun la expresion del Apóstol, para la vida espiritual de santidad y de gracia, en aquellas almas dociles que se gobernaron por sus leyes: *Aliis autem odor vite in vitam:* pero tambien olor de muerte en las tibias y relajadas, que por su obstinacion y dureza hicieron alguna resistencia á las saludables instrucciones de su grande exemplo y doctrina: *Aliis quidem odor mortis in mortem.*

Parte segunda.

Y qué dirémos, Señores míos, para venir á la segunda parte de este buen olor de la santidad de Simon, despues que estrechado de la obediencia, y asegurado con repetidas ilustraciones del Cielo, se vió precisado á tomar las riendas del gobierno limitado á sus Religiosos, por no haber podido acomodarse su humildad á admitir los Obispados que pusieron en sus manos los Monarcas de nuestro Reyno? Aquí desfallece la flaqueza de mi espíritu, se confunde el entendimiento, se ofusca la razon, se perturba el orden de los discursos, y no hay ojos de carne que puedan sufrir tan gran golpe de luz y fuego de caridad como esparce nuestro Simon, puesto sobre el candelero de la Prelacia eclesiástica en beneficio de sus súbditos. Hervia el fervor de la observancia en los Conventos de esta Provincia, que le eligieron por su director y Prelado: anhelando los mas de ellos con

una santa emulacion á conseguir esta gracia. Fué primeramente Vicario de las Religiosas de Villoruela, despues Ministro de los Conventos de Cuellar, Medina del Campo, Cuenca, Talavera, Valladolid, Ciudad-Rodrigo, dos veces de este de Madrid, dexando en todos insignes monumentos de la afabilidad de su trato, y suavidad de su espíritu con que traía á su imitacion con una dulce violencia los corazones de todos: siendo tan prudente y discreto su gobierno, que en las visitas que hizo de Provincial y Visitador Apostólico en esta Provincia de Castilla y la de Andalucía, su principal cuidado era atender primeramente al aseo, limpieza y decoro de los Templos, y de todo lo que pertenece al culto divino: á promover los estudios, así de la santa Escritura, como de la sagrada Teología, Positiva y Escolástica, dando reglas, estatutos y preceptos para que se estudiase por sus propias fuentes de los libros canónicos, tradicion y doctrina de los Padres, especialmente de San Agustin y Santo Tomás, cuyas obras con las de San Gregorio y San Bernardo eran las delicias de su espíritu: sin olvidarse por eso de proveer á los Religiosos de alimento corporal y vestido competente, segun la regla y máxima del Apóstol. Hoy se conservan por fortuna en nuestro Convento de Texeda las Actas de la visita que hizo como Visitador Apostólico con el Maestro Fr. Baltasar de Buitrago, en 15 de Febrero de 1611, siendo ya de 63 años, escritas de su mano, que he leído con gran respeto, y copiado con mucho gusto, para poder añadir á las otras dos visitas que hizo á la Madre de Dios en aquel su famoso Santuario, y constan de la historia de su vida este auténtico testimonio de

de la discrecion y sabiduría celestial, que respiran sus expresiones: siendo cada letra una venerable reliquia, que ilustra con las demas aquel humilde desierto, santificado con la presencia de la Virgen, y vida exemplar de sus fieles y devotos Capellanes. Contiene dicha visita siete mandatos, de los quales el tercero dice así: „ Mandamos al Padre Ministro que es, ó fuere, „ dé á todos los Religiosos de ordinario una libra de „ Carnero: lo qual mandamos en virtud de santa „ obediencia y privacion de Oficio por seis meses. “ Quién no vé aquí, como reproducido el espíritu de San Pablo, que enfermo con los enfermos, no queria llevar de repente á los flacos por la regla de sus grandes austeridades? Pues con ser nuestro Simon de vida tan penitente, austera y mortificada, que, fuera de las enfermedades, apenas probó carne en toda su vida, ayunando los Viernes y Sábados de cada Semana, á pan y agua toda las vísperas de la Virgen, se sustentaba en sus fiestas con la palabra que procede de la boca del Señor, que anunciaba al Pueblo las mas veces enagenado de los sentidos, y absorto del estupor á la viva y altísima consideracion de sus adorables misterios; con todo manda rigurosamente á los Ministros, y les señala la porcion que han de dar diariamente para sustento de sus súbditos. Exemplo admirable de buenos y Santos Prelados, que tomando sobre sí todo el peso y rigor de la Ley, observan con los demas la sabia y discreta economía del Apóstol San Pablo, que rehusando comer de las oblaçiones de los fieles, mientras podia sustentarse con el trabajo de sus manos, emplea una gran parte de sus Cartas en justificar y defender la conducta de los Ministros evangélicos que

que admitia este alivio; constituyéndose él mismo depositario y conductor de las limosnas de una Iglesia para socorro de las otras: hecho todo para todos, para ganarlos mejor, y unirlos con Jesuchristo.

No acaba de celebrar el gran Padre San Juan Chrisóstomo aquel breve, pero discreto mandato que se lee en su primera Carta á su discípulo Timotéo (cap. 5. v. 23.), en que compadecido de la flaqueza de estomago que padecía este Santo Obispo, causada de sus continuos ayunos, le exhorta, le persuade, le amenaza, y le manda en esta forma: „No quieras de aquí adelante beber solamente agua, pero „usa de un poco de vino por tu estomago y tus frías „quientes enfermedades.“ Quién lea por la superficie este mandamiento del Apóstol, acaso le tendrá por superfluo, y aun indigno de estamparse, como doctrina inspirada en los libros santos: pero yo, dice el Padre San Chrisóstomo, le leo y venero como muy propio de la caridad de San Pablo; le juzgo digno de estamparse en láminas de bronce, con caracteres indelebles, y colocarse sobre los pirámides, columnas y obeliscos que se ponen en los caminos, y otros sitios públicos, por señal de grandes trofeos y sucesos muy memorables. Tanta verdad es, que las palabras mas humildes, y que parecen mas claras de la santa Escritura, encierran misterios y documentos muy profundos, que no se pueden plenamente conocer sin la instruccion y doctrina de los Padres. Porque, quién presume que puede penetrar por sí mismo el fondo de este mandamiento al parecer muy sencillo? quién puede señalar por su propia idea los altos fines y motivos que tuvo el Santo Apóstol para dexar pa-

decer á un discípulo tan amado, aquella flaqueza de estomago, y las demas enfermedades que le impedían las funciones de su ministerio pastoral en un tiempo de necesidad tan urgente, y tan escasos de Ministros para sostener la Religion contra la rabia y furor de los tiranos armados para destruirla? No podia haberle sanado haciendo sobre él alguno de aquellos grandes y estupendos milagros que continuamente obraba en los otros creyentes, y aun en los mismos Paganos, resucitando muertos, echando los demonios de los cuerpos, dando vida y salud á innumerables personas, á la invocacion del nombre de Jesuchristo? Y dado, que para aumentar el mérito de su paciencia, y darnos este grande exemplo de resignacion y conformidad en las enfermedades del cuerpo, le fuese utilísimo tolerar tan largo y penoso trabajo, qué necesidad habia de mezclar esta receta de un remedio usual y casero, con los sublimes arcanos y soberanos documentos que le da en este capítulo, relativos á la instruccion y gobierno de los Pueblos que estaban á su cuidado? Pero, qué puede oponer la sabiduría mundana á la ciencia de Dios, de que estan dotados sus fieles adoradores y Ministros de su Testamento? Lo que se debe concluir en honra de nuestro Simon es, que si un Santo Obispo en los principios de la Iglesia necesita mandato expreso y formal del Apóstol San Pablo, para afloxar algun tanto en el rigor de su abstinencia, gustando un pequeño sorbo de vino á la comida, para reparar su flaqueza, no procede en esta parte con ménos discrecion y sabiduría este penitente Prelado en mandar con precepto formal de santa obediencia, se provea de comida con-

veniente á sus súbditos, manteniéndose bé principal-
mente de la oracion y trato con Dios, que es la co-
mida invisible de los Angeles y espíritus Bienaventu-
rados. Y de camino se confunde la necedad y lo-
cura de los hombres del siglo: de los destemplados y vi-
nosos, que entendiendo mal este documento del Após-
tol, se dan sin tasa ni medida, á banquetes esplendi-
dos y suntuosos, donde superfluamente se gasta, y
aun iniquamente se disipa la substancia de los pobres,
el precio de los pecados y el patrimonio de Christo,
usando en ellos de licores espirituosos los mas acres y
activos, capaces, no solo de consumir en pocos dias
la salud mas robusta, sino de perturbar la cabeza,
degradándose voluntariamente de la mas noble y mas
apreciable porcion de la razon con que Dios nos ha
distinguido sobre las demas criaturas de todo este
mundo visible: incurriendo en esta deformidad, no
solo la gente baxa de la plebe, sino lo que parece
increible, que sea comun este desórden á personas de
carácter: siendo así, que probar vino, era de grande
ignominia á las matronas Romanas; y como escribe
de Santa Paula el Máximo Doctor de la Iglesia San
Gerónimo, escogió esta nobilísima Señora morir,
cediendo á la flaqueza de su estomago, ántes que
probar un sorbo de vino, que á juicio de los Médi-
cos era el único remedio para recobrar su salud, sin
haber podido convencerla toda la eloqüencia y fer-
vor de San Epifanio, que armado de estas razones
entró á perorar en su abono. Por donde se ve, como
de vulto la decadencia de los siglos, y quanto nos
hemos apartado en este que se llama ilustrado de las
primeras luces y guias, que por la observancia de
la

la ley de Jesuchristo, nos conducen á la posesion de
su Reyno.

Sería abusar de vuestra benigna atencion y sacar
de los términos de Sermon este Panegirico, si me
detuviese á referir otros rasgos de erudicion y pru-
dencia de espíritu, que demuestran lo mas fino de la
caridad de nuestro Simon en el gobierno de sus súb-
ditos. Pero no puedo omitir, para última y mas con-
vincente prueba del asunto que tratamos, la maravi-
llosa conversion de un Religioso, que herido de Dios
por la resistencia que habia hecho á su Santo Prela-
do, en materia tan expuesta á opiniones laxas y erro-
neas, como el voto de pobreza, postrado de repen-
te en la cama de un accidente mortal, despedia de
sí una hediondez tan extraordinaria y maligna, que
nadie sin peligro de muerte podia entrar, ni acercar-
se á la puerta de su Celda. Solo á Simon daba la cor-
rupcion la obediencia. Porque no solo se disipaba á
su presencia el mal olor de la fiebre, dexando libre
la entrada á los Religiosos, sino que aun estando au-
sente nada percibian los que con su licencia iban á
visitar al enfermo: el qual como por entónces no
sintiese este mal olor, estaba admirado y confuso de
lo que oia hablar, y quejarse de él á los otros; has-
ta que trocadas las suertes, y percibiendo él solo los
pestilentes efluvios de tan extraño accidente, se veía
morir de afliccion y congoja sin poder sufrir un he-
dor tan intolerable. Olor ciertamente de muerte tem-
poral y eterna, *mas por la oracion y gemidos del*
B. Simon de Roxas fué de vida corporal y espiritual
de este miserable; porque repitiendo Simon sus cla-
mores y gemidos al Cielo por la conversion de esta

T

al-

alma ante el Altar de la Sacratísima Virgen, y dirigiendo á este fin sus ayunos y penitencias; aquel espíritu, ántes obstinado y rebelde á los paternales avisos de su buen Padre y Prelado, reconoce primeramente su yerro, se acusa, se reprehende, y obrando en él la gracia de vocacion tan admirable todos los buenos efectos que obró en el hijo Pródigo el conocimiento de las miserias, á que le habia reducido la loca temeridad de apartarse de los dictámenes y caricias de su Padre, vuelve á él lleno de confusion y de lágrimas; y no solo llama con esta sumision y amargura al Santo Roxas, sino que postrado á sus pies le pide públicamente perdon de su anterior resistencia, y que le aplique la penitencia mas rígida que corresponde á la gravedad de su culpa: y no bien se habia puesto con esta disposicion en sus manos, proponiendo observar de allí adelante con todo el rigor de la Regla la pobreza de su estado, quando recobra perfectamente la salud, no solo del cuerpo, sino principalmente de su alma; celebrando todos los Religiosos con una solemne accion de gracias ordenada por su Ministro, las misericordias de Dios en la conversion de aquel súbdito, por los méritos y oracion de su discreto y zelosísimo Prelado. Qué decís, Señores míos, no fué aquí Simon en suceso tan memorable buen olor de Christo para Dios en beneficio de su Pueblo? No derramó en el fundamento del Altar, como el hijo de Onías, un olor divino al Príncipe Excelso? Olor, no ya tan solamente de vida para la vida espiritual de sus buenos súbditos, sino lo que es mas admirable, olor de corrupcion y de muerte, para dar vida y salud temporal y eterna á los duros y pro-

protervos reconocidos de sus yerros.

Así cumplió este gran Ministro del Altísimo las graves y difíciles obligaciones del Sacerdocio, de súbdito y de Prelado en el estado Religioso; teniendo fixa en su mente la imágen, no solo del antiguo Sacerdote de la Ley, sino el divino exemplar del Sumo Eterno Sacerdote Jesuchristo, principalmente quando fatigado de la sed y cansancio del camino por donde venia evangelizando el Reyno de Dios en los poblados y en los desiertos, sentado sobre el brocal del pozo de Samaria, no permite, ni quiere acordarse de una comida sobria y frugal: „ Mi comida, „ dice á los Discípulos que le estrechaban á tomar alimento, es hacer la voluntad de mi Padre.“ Ve los campos en sazón y la mies dispuesta: y en el interin que su Padre está falto de obreros, y la mies en peligro de perderse, no quiere estar un instante sin trabajar, y emplea la actividad de su zelo, su erudicion y doctrina en la conversion de una pecadora. Por este divino exemplar, niveló nuestro Simon la fuerza y valor de sus discursos; redoblando sus cuidados, sus oraciones y vigiliass al paso que se debilitaban sus fuerzas, sacrificando gloriosamente su vida, como el Apóstol, por el sacrificio de sus hermanos: verificándose á la letra, en su exemplarísima vida y muerte, lo que se dice en los proverbios de semejantes obreros y Ministros del Evangelio: *Nuntius impii cadet in malum, legatus autem fidelis sanitas.* (Prov. 13. v. 17.) El Nuncio del impio caerá en el mal, pero el Legado fiel, será la misma salud. Sea así, ó Simon Bienaventurado y glorioso! Vos, qual Legado fiel de la Madre de Dios y Ministro de su

Reyno, habeis dado con el suave y divino olor de vuestra doctrina y exemplo, la salud á este vuestro Pueblo escogido para espacioso teatro de vuestras grandes empresas y victorias mas distinguidas; porque atento siempre á promover la mayor gloria de Dios y culto de su Sacratísima Madre, desterrasteis de esta gran Corte, y de todo el Pueblo Christiano muchas pestes de los vicios: hallen, pues, ahora los fieles adoradores de vuestro nombre y sepulcro al contacto de vuestras venerables Reliquias el socorro universal de todas sus necesidades y aflicciones: y siendo hoy para nosotros una de las mas sensibles la peligrosa enfermedad de nuestro Serenísimo Infante (a), por cuya vida y salud han clamado y claman con penetrantes gemidos al pie del Altar, los Ministros del Santuario, unid á nuestros clamores la eficacia de vuestros ruegos: y ya que vuestro entrañable amor y zelo de la caridad ha dado á esta Monarquía, insignes y magníficos Infantes, solidamente instruidos con vuestra ciencia y doctrina, dignos de ceñir sus sienes con esta ilustre Corona, haga ahora la actividad y perfeccion de su llama eficaces vuestras súplicas ante el Trono de la Trinidad Beatísima, para conservar con mas amplitud los derechos de la Real sangre, los vínculos de la Religion y piedad de sus grandes progénitores, nuestros Católicos Príncipes, en defensa de la Iglesia y honor de la nacion Española, extendiendo, si conviene, á nuestro Carlos amable aquella gracia de sanidad, con que se ha digna-

(a) Se hacian públicas Rogativas por el Infante Don Carlos, que estaba muy de peligro, y con efecto se recobró, y salió su Alteza de este peligro.

nado ilustrar vuestra memoria en favor de los tiernos Infantes é inocentes Angelitos, que no solo fuéron el objeto mas regalado de vuestras dulces caricias, sino los mas fieles y abonados testigos de la refulgente gloria, hermosura y claridad de vuestro espíritu en su raptó al Cielo: para que reconocidos á tan singular beneficio, animados de vuestro exemplo, y protegidos de vuestro auxilio, seamos tambien nosotros buen olor de Christo para Dios en todo tiempo y lugar: y alcanzando por vuestra poderosa intercesion el fervor de vuestro espíritu en esta vida, gocemos despues las suaves delicias de gloriosa inmortalidad en la eterna, por todos los siglos de los siglos. Amen.

A V E M A R Í A.

Tunc exclamaverunt filii Aron; in tubis productilibus sonuerunt, & audientiam fecerunt vocem magnam in memoriam coram Deo. Eccles. 50. v. 18.

U no de los mas visibles testimonios de la providencia de Dios en beneficio de los hombres es el cuidado y solicitud con que en todos tiempos ha mostrado su paternal dileccion con aquellos mas distinguidos, que por un efecto especial y admirable de su misericordia y bondad ha escogido para felices pobladores de su Reyno, elevándolos en su Iglesia á un grado altísimo de perfeccion y sabiduría celestial, para que con su exemplo y doctrina fuesen nobilísimos instrumentos de su virtud omnipotente en la predicacion del Evangelio. El Profeta Isaiás recono-

Reyno, habeis dado con el suave y divino olor de vuestra doctrina y exemplo, la salud á este vuestro Pueblo escogido para espacioso teatro de vuestras grandes empresas y victorias mas distinguidas; porque atento siempre á promover la mayor gloria de Dios y culto de su Sacratísima Madre, desterrasteis de esta gran Corte, y de todo el Pueblo Christiano muchas pestes de los vicios: hallen, pues, ahora los fieles adoradores de vuestro nombre y sepulcro al contacto de vuestras venerables Reliquias el socorro universal de todas sus necesidades y aflicciones: y siendo hoy para nosotros una de las mas sensibles la peligrosa enfermedad de nuestro Serenísimo Infante (a), por cuya vida y salud han clamado y claman con penetrantes gemidos al pie del Altar, los Ministros del Santuario, unid á nuestros clamores la eficacia de vuestros ruegos: y ya que vuestro entrañable amor y zelo de la caridad ha dado á esta Monarquía, insignes y magníficos Infantes, solidamente instruidos con vuestra ciencia y doctrina, dignos de ceñir sus sienes con esta ilustre Corona, haga ahora la actividad y perfeccion de su llama eficaces vuestras súplicas ante el Trono de la Trinidad Beatísima, para conservar con mas amplitud los derechos de la Real sangre, los vínculos de la Religion y piedad de sus grandes progénitores, nuestros Católicos Príncipes, en defensa de la Iglesia y honor de la nacion Española, extendiendo, si conviene, á nuestro Carlos amable aquella gracia de sanidad, con que se ha digna-

(a) Se hacian públicas Rogativas por el Infante Don Carlos, que estaba muy de peligro, y con efecto se recobró, y salió su Alteza de este peligro.

nado ilustrar vuestra memoria en favor de los tiernos Infantes é inocentes Angelitos, que no solo fuéron el objeto mas regalado de vuestras dulces caricias, sino los mas fieles y abonados testigos de la refulgente gloria, hermosura y claridad de vuestro espíritu en su raptó al Cielo: para que reconocidos á tan singular beneficio, animados de vuestro exemplo, y protegidos de vuestro auxilio, seamos tambien nosotros buen olor de Christo para Dios en todo tiempo y lugar: y alcanzando por vuestra poderosa intercesion el fervor de vuestro espíritu en esta vida, gocemos despues las suaves delicias de gloriosa inmortalidad en la eterna, por todos los siglos de los siglos. Amen.

A V E M A R Í A.

Tunc exclamaverunt filii Aron; in tubis productilibus sonuerunt, & audientiam fecerunt vocem magnam in memoriam coram Deo. Eccles. 50. v. 18.

U no de los mas visibles testimonios de la providencia de Dios en beneficio de los hombres es el cuidado y solicitud con que en todos tiempos ha mostrado su paternal dileccion con aquellos mas distinguidos, que por un efecto especial y admirable de su misericordia y bondad ha escogido para felices pobladores de su Reyno, elevándolos en su Iglesia á un grado altísimo de perfeccion y sabiduría celestial, para que con su exemplo y doctrina fuesen nobilísimos instrumentos de su virtud omnipotente en la predicacion del Evangelio. El Profeta Isaiás recono-

cien-

ciendo la excelencia de esta gracia que Dios hacia en su persona anticipadamente á la Iglesia, convoca á su admiracion y alabanza á las Islas y Ciudades mas remotas, con aquellas grandes voces que dan principio al capítulo 49 de su misteriosa Profecía: Oid, Islas, atended, Pueblos, de las mas distantes regiones: el Señor desde el vientre me ha llamado: del vientre de mi Madre se ha acordado de mi nombre. De Jeremías, escogido de Dios para anunciar á su Pueblo las miserias de su próxima cautividad, y su alegre vuelta de Babilonia á su amada Jerusalem, despues de haber llorado fructuosamente, y borrado con la penitencia las manchas de sus culpas, hizo Dios por estas palabras su elogio: „ Antes que Yo te formara en „ el vientre de tu Madre te conocí, y ántes que sa- „ lieras de él te santifiqué, y te dí para Profeta en las „ gentes.“ Del gran Precursor San Juan Bautista, dice expresamente San Lucas; que apareciéndose el Arcangel San Gabriel á su Padre Zacarías en el Altar y tiempo del Sacrificio, entre otras sublimes virtudes, favores y privilegios, que le reveló de su hijo, uno fué, *que iria delante del Señor para preparar sus caminos*; por lo que justamente es llamado en las Escrituras, *la voz del que clama en el desierto*: y el antiguo Padre San Juan Chrisóstomo le llama trompa sonora, que anunciando á los mortales la venida del Salvador, los despertó con sus ecos del letargo del pecado, y alumbró á los que yacian sepultados en las sombras de la muerte, baxo la dura opresion y tiranía del príncipe de las tinieblas. Y el Apóstol San Pablo, que en su Carta á los de Galacia hace solemne memoria de las singulares gracias que habia

re-

recibido de Dios en la remision de sus culpas y vocacion á la Iglesia, cuenta por la mas admirable esta de haberle Dios segregado desde el vientre de su Madre, como escogido de su mano, para predicar á los Gentiles los misterios del Evangelio. A este modo, y segun el órden de la providencia de Dios en la eleccion y destino de los Varones Apostólicos, que envia á su Iglesia para cumplir los altos designios de su incomprehensible amor por la salud de su Pueblo, nos ha dado en estos últimos tiempos un legitimo sucesor de los Apóstoles, Ministro fiel de su Santuario, ilustre Confesor de Jesuchristo, perfecto imitador de su inocentísima vida y pasion sacrosanta, el B. Simon de Roxas; como una de aquellas sagradas trompas de santidad y doctrina tan celestial y divina, que reuniendo en su corazón y espíritu las excelentes virtudes, gracias, prerogativas y excelencias de los antiguos Profetas y Evangelizadores de la paz, ha desempeñado el carácter de su prodigiosa legacia en gloria de la Religion y de la Iglesia; y hoy nos le propone esta Esposa fiel de Jesuchristo, para exemplar y modelo de los Oradores Evangélicos, como se propuso en la Sinagoga al gran Sacerdote Simon, hijo de Onías, por digno Ministro de su Testamento, de que habla el autor del libro del Eclesiástico (a), continuando la descripcion de su elogio que hemos seguido hasta aquí en este plausible día de su solemní-
sima fiesta: „ Entónces, dice, exclamaron los hijos „ de Aaron, resonaron sus ecos en trompas produc- „ tiles, é hicieron oír la voz grande en memoria y

á

(a) Eccles. cap. 50. v. 18.

„ á la presencia de Dios.“ Habia Dios mandado á los Hebreos por Moysés en el libro de los Números, que formando dos grandes y ductiles trompas de plata las tocasen los hijos de Aaron al tiempo que el Sumo Sacerdote hacia la oblacion del Sacrificio, especialmente, quando al fin se daba al Pueblo la bendicion con el rito ó fórmula prescripta por la ley; no solo para despertar y avivar en los asistentes la memoria de los estupendos milagros y singulares beneficios que habian recibido de Dios en la salida de Egipto y peregrinacion por el desierto, hasta entrar en la tierra prometida, sino tambien para alcanzar de su Magestad la continuacion de estas gracias con ese alegre y solemne culto de su ardiente devocion á las cosas divinas. David y Salomon añadieron otras muchas trompas para el uso de los Sacerdotes en los dias festivós, tocando juntamente los Levítas otros varios instrumentos, como campanas, cítaras, tímpanos, órgano y salterio, de que se hace expresa mencion al capítulo 5 del libro 2 del Paralipomenon. Por lo que el mismo David, exhortando á la magnificencia de este culto dice, que alabemos al Señor, y cantemos sus alabanzas con esta variedad y distincion de instrumentos: *Psallite Domino in cithara, in cithara, & voce Psalmi, in tubis ductilibus*: Cantad, y alabad al Señor en el sonido de la cítara, en la cítara y voz del Salmo, en las trompas ductiles. Verdad es, que la Iglesia no ha adoptado tanta variedad de instrumentos en los divinos Oficios; pues como nota el Angélico Doctor Santo Tomás (a), hoy no es tan necesaria

(a) D. Thom. 22. q. 91. art. 4.

ria como en tiempo de la Sinagoga, esta multitud y variedad de instrumentos, para elevar el espíritu de los fieles de las cosas sensibles á las espirituales y divinas: y por esta causa ha habido y hay mucha variedad de opiniones entre los Doctores Católicos sobre la música de los Templos: en tiempo de Santo Tomás, no tenian uso los organos; pero el Eminentísimo Cayetano en la exposicion de este artículo afirma, que aunque la Iglesia de Roma no usa de organo en la Capilla Papal, parece lícito su uso, y se puede tolerar por la costumbre de las demas Iglesias, que así lo practican sin escrupulo; pues tocándose con la gravedad que conviene, es muy oportuna la armonía y consonancia de sus voces para atraer con suavidad el ánimo de los fieles de las cosas terrenas y sensibles al conocimiento y amor de las insensibles, espirituales y eternas. De aquí, dice nuestro célebre Doctor San Isidoro, ha tomado la Santa Iglesia la antigua y loable costumbre de cantar el Ofertorio en la Misa, y predicar al Pueblo despues de haberse cantado el Evangelio; para que en la solemnidad de nuestro Sacrificio correspondiese la instruccion que dan en él los Sacerdotes, á los fieles congregados, al alto y penetrante sonido de las trompas, que tocaban los hijos de Aaron y Sacerdotes de la ley en la ofrenda de su Sacrificio; que era solamente una figura de ese augusto y vivifico Sacramento y Sacrificio de la ley de gracia. A esto alude Syracides en este elogio de Simon, hijo de Onías, para significar la excelencia de su virtud, la devocion de su espíritu y la eficacia de su voz, que por ir acompañada de la inocencia de su vida, fué singularmente

poderosa para mover á sus oyentes al verdadero culto de Dios y alabanza de su nombre.

No será mucho, O. M., que habiéndose propuesto en estos días las virtudes del B. Simon de Roxas, á la imitacion de los fieles, por las trompas evangélicas de los Ministros de Dios, que las han anunciado con magestad y decoro en su devota Novena; y debiendo seguir nosotros el orden de los que celebra el Espíritu Santo en el antiguo Simon, con expresion de los símbolos de oliva, de ciprés, de bálsamo ó vino exquisito, derramado en el fundamento del Altar, de que hemos hablado en los años antecedentes, tratemos privativamente este día de la virtud y eficacia de su predicacion evangélica, vivamente representada en las trompas Sacerdotales, que sobre el zelo y clamor de aquel gran Sacerdote de la ley fuéron en el nuestro el glorioso instrumento de la voz grande, alta y pronlogada, que dió á su lengua tantos y admirables triunfos de la gracia divina en la conversion y santificacion de las almas. Para que sea con el fruto que conviene, implorémos el divino auxilio del Padre de las luces, por la poderosa intercesion de la Santísima Virgen, saludándola con la misma voz de alabanza, que fué para nuestro Simon el feliz instrumento de sus mas célebres conquistas, diciendo con la devocion y fervor de su espíritu: Ave María.

Tema, ut supra.

Aunque los Sacerdotes de Christo y Ministros de su Altar son propiamente las trompas del Evangelio, formados por el mismo Dios para anunciar su virtud, y esparcir las luces de la verdad por toda la

re-

redondez de la tierra, tiene sin duda un gran misterio el decir, que resuenan y resonaron sus voces como en trompas productíles; esto es, no de algun metal que se líquida, ó se vacía para formar este instrumento, sino que se labra, se adelgaza, extiende y sutiliza á muchos y muy repetidos golpes del martillo. Eso significa la expresion de trompas productíles: *In tubis productilibus*, como se formaron estas de que habla el autor del Eclesiástico, los candeleros y Querubines del Templo. De aquí es, que señalando el Apóstol las propiedades y caracteres de los Sacerdotes del Altísimo, dice: „ Como han de procurar con toda solitud mostrarse á Dios, Ministros „ probables, obreros sin confusion, que traten rectamente la palabra de la verdad (a) “: Esta imagen ó pintura de los obreros evangélicos, que parece explicacion de la que se hace de Simon, hijo de Onías, en las palabras del tema, es tan propia y privativa del B. Simon de Roxas, que segun se nos demuestra en la historia de su vida, fué uno de aquellos insignes y mas señalados Ministros probados de Dios, á golpe de martillo, que á manera de trompas productíles y obreros inconfusibles, ha tratado rectamente la palabra de la verdad, en beneficio universal de la Iglesia, y gloria muy singular de esta Corte, donde consumió felizmente el curso de su peregrinacion á la Patria; que es el asunto propuesto, de que deseo hablar en su elogio y nuestra instruccion, si os dignais prestar benigna atencion á mis palabras.

V 2

Pa-

(a) 2. ad Timot. cap. 2. Solícite curantibus se ipsos probabiles exhibere Deo, operarios inconfusibiles, recte tractantes verbum vocitatis.

Para resumir, pues, en pocas los grandes y terribles golpes, con que permitió el Señor fuese afligido este Varon Apostólico para hacerle digno Ministro de su Testamento, conviene traer á la memoria aquella horrible batalla y peligrosa tentacion, que contra su pureza virginal le armó el príncipe de las tinieblas en Toledo, por la astucia de una doncella noble, hermosa y rica, que valiéndose de todas las artes é industrias que ofrece el espíritu Asmodeo á las almas perdidas de esta vergonzosa pasion, trazó con cautela y disimulo la ruina de nuestro jóven en tan lamentable precipicio. Todos sabeis las circunstancias del caso, y como despues de haber tentado inútilmente otros medios de buena apariencia para aficionarle á su amistad, creciendo con las repulsas el fuego que abrasaba incensantemente su alma, cayó realmente enferma, y casi muerta de tristeza y melancolía en una cama. Los Padres, que la amaban con extremo, la preguntan, la exâminan sobre el origen de su mal, y solamente descubren, que le sería de grande alivio el desahogar su conciencia con el Lector de Artes de la Trinidad, que lo era en nuestro Convento el B. Simon de Roxas. Luego al punto llaman al Siervo de Dios para este efecto, el qual ignorante de lo que pasaba y urdia el demonio en aquella jóven, vino prontamente á visitar á la enferma; pero apénas entendió de ella su perversa intencion y maligno designio, quando corrido, avergonzado y confuso, como en otro tiempo el casto Josef en manos de la lasciva Egipcia, tomaba á su exemplo el partido de huir sin la menor dilacion de serpiente tan venenosa; dexando tambien á la suerte de las iras de una muger des-

despreciada hasta la fama y reputacion que tenia de hombre Santo, ageno de semejante inmundicia. Pero Dios, que si permite á sus Siervos padecer estas ó semejantes tentaciones, está con ellos en la misma tribulacion para ayudarlos y coronar decorosamente sus victorias, inspiró en esta ocasion al bendito Padre, que sacando de su seno una hermosa Imágen de la Sacratísima Vírgen que llevaba consigo, como tenia de costumbre, puestos atentamente sus ojos en aquel lucidísimo espejo de la Madre de pureza, é implorando afectuosamente su auxilio, oyó esta Vírgen immaculada la oracion y clamores de su Siervo: y dando á la doncella un profundo desmayo, quando volvió de él fué para llorar amargamente la necedad y locura de sus vergonzosos excesos: de manera, que deshecho su corazón en lágrimas de penitencia fructuosa, no solo alcanzó de la divina piedad la remision de sus culpas, sino que admirada de la prudencia y santidad de Simon, se consagró á Dios en uno de los gravísimos Conventos de aquella Imperial Ciudad, donde mereció por su singular virtud ser Prelada y Maestra de muchas sagradas Vírgenes, que florecieron con fama de santidad en aquella Santa Casa.

Quién no vé aquí literalmente cumplido lo que se lee en Jeremías (a) de los triunfos de la gracia en los hijos de la Iglesia, oprimidos con el peso del tirano y príncipe de la Babilonia confusa? *Quomodo confractus est, & contritus malleus universa terra?* Ved aquí, como Dios vuelve por la honra de sus Siervos. Ved, como el duro martillo de toda la tier-

ra

(a) Jerem. 50. v. 6.

ra de Adán sujeta por su pecado al maligno espíritu, que es el que aquí se entiende por martillo, se quebranta con los golpes mismos de la tentación mas terrible, que Dios le permite para bien de sus escogidos: siendo cogido en el mismo lazo que había prevenido para vencer á Simon con tan disimulado artificio. „ Es sobre justo, agradable el juicio de Dios, „ dice oportunamente el dulcísimo Padre San Bernardo, por haber dispuesto con su admirable providencia, que el demonio, importuno y molesto „ martillador, ó machacador de los humildes, sin saber „ lo que hace les fabrique con los golpes de sus duras tentaciones sus respectivas y gloriosas coronas, „ tentando á todos, y siendo de ellos burlado (a).“ De este modo salió asimismo burlado este sorbebio enemigo en el caso que refiere el Maestro Hortensio (b) de cierto Religioso grave y docto, y nada hazañero, que habiéndose excusado de confesar á una muger principal enferma, vino un escudero á llamar al Santo Roxas, el qual le respondió: digále, amigo, al Padre que se ha excusado, que vaya, que importa ahora mas que yo al servicio de Dios. Pasmose el Religioso á la noticia de lo oculto; conjuró al escudero, para que le manifestase lo que había dicho al Varon de Dios; protextó, que solo le había llamado representándole una grave necesidad. Fué el Religioso á ver á la enferma, entró en un aposento y otro, recibióle en el último una niebla espantosa

(a) Jucundum Dei judicium, quod ille superbus malleator humilium, nesciens eis coronas fabricat perpetuas, omnes impugnando, & omnibus subcumbendo. (b) *Mrs. Hortens.* Sermon de Honras día 12 de Octubre de 1624. num. 397.

sa, entre la qual sintió como vuelta á la pared la doliente: No puedo Padre volver el rostro, que me asombra un demonio horrible con quien tengo hecho un pacto miserable. Animóse en fé de quien le enviaba, y principalmente en la virtud de Dios el Ministro de su Sacramento: oyó á la penitente, averiguó la culpa, aplicó el remedio, exórcizó al mal espíritu, desató la conciencia, rompió la obligación, huyó el inmundo espíritu, y se desvaneció la niebla, dexándose gozar la claridad de la luz en toda la pieza. Quién es éste? podemos también clamar, á quien obedecen las enfermedades, los dolores, la muerte, el mar, los vientos, la luz, las tinieblas y también los Ministros infernales? Qué hospital no ha sentido la caridad de sus limosnas? qué casa pobre no ha alcanzado sus beneficios? qué Oficial? qué Ciudadano? qué Noble? qué Señor? qué Príncipe? qué Magestad no ha experimentado sus maravillas? Mas, para no distraernos del asunto, es muy propia del caso referido la reflexión del gran Padre San Basilio, que dice ser nuestro comun enemigo el primero, el máximo é invisible sofista, que cae muchas veces en la red, que ha preparado á los hombres con sus ficciones y engaños: *Suis ipse commentis capitur.*

No fué ménos admirable la conversion de aquel hombre facineroso y salteador de caminos, que en hábito de Ermitaño se presentó á nuestro Simon en el Santuario de nuestra Señora de la Peña de Francia, ganando allí para Dios y su Madre Santísima este abismo de maldad, que había llegado hasta apostatar de la Fé y Religión de Jesuchristo: la del perverso Mahometano, que burlandose de los misterios de nues-

tra creencia abjuró públicamente los errores de su secta, oyendo predicar al Siervo de Dios en el Caballero de Gracia, cuyo Templo, levantado como sabeis, á expensas de este venerable Sacerdote por direccion de nuestro Simon Bienaventurado, fué el espacioso teatro de muchas y muy memorables conversiones, que obró Dios por su Ministro en el discurso de doce años, que exercitó todos los Sábados las funciones del Pulpito en la Iglesia de las Religiosas: siendo asimismo innumerables las presas, que arrancó imperiosamente de los lazos de satanas, quando parecia y realmente eran lazos de satanas para llevar almas al Infierno: como se vió con grande edificacion y consuelo de esta Corte en las malas mugeres, que reconocian y detestaban la enormidad de sus culpas, oyendo los Sermones de Simon en la Iglesia de las Recogidas; cuya fábrica con todos los demas socorros ordenados á la conversion de estas miserables, se debe al zelo de su caridad, que dirigió y perfeccionó esta grande obra. Y no es maravilla, que Dios diese tal virtud á las Pláticas y Sermones de este Varon Apostólico, pues desde los Apóstoles hasta nuestros tiempos pocos se hallarán que mas hayan trabajado por hacerse dignos de aquella palabra de virtud, que, como se dice en el Salmo 67, ha prometido el Señor á los que evangelizan, ó anuncian fructuosamente la doctrina de su Evangelio; especialmente quando la doctrina que se predica no es sonido de metal hueco y frio, ó eco estruendoso de campana, que aturde y zumba por algun tiempo los oidos, dexando seco el espíritu, á que compara el Apóstol las Pláticas y Sermones de los maestros del error, y aun de los

Ora-

Oradores sin caridad; sino sonido y voz de trompa productible, sólida, maciza y labrada por la mano misma de Dios, para anunciar los misterios de su Cruz; que es lo que aquí principalmente se entiende por la alta y grande voz, que hacian resonar los hijos de Aaron por las trompas productibles, celebrando el Sacrificio de Simon, hijo de Onías, en sus grandes solemnidades; pues como afirma á este propósito uno de los antiguos y celebres Expositores de este lugar del Eclesiástico en honra de Simon, hijo de Onías, por los hijos de Aaron, que clamaban y solemnizaban su Sacrificio con el sonido de estas trompas, se entienden los Sacerdotes de Christo, los Ministros de su Altar, los quales entónces se dice que levantaban imperiosamente sus voces en trompas productibles, quando predicán á los fieles la doctrina del Evangelio consumada por la Pasion de Jesuchristo: *Prædicationem exhibent doctrinæ per Passionem consummata*. Y quién no sabe, que la materia ordinaria de las Pláticas y Sermones del B. Simon de Roxas, era proponer á sus oyentes con toda claridad y viveza de su mente, con toda la vehemencia y fervor de su espíritu los admirables misterios de la Pasion y muerte de Christo, y tiernísima compasion de su dolorida Madre? Cuyos dolores y penas tenia talmente impresas en el fondo de su alma, que uno de los freqüentes y penosos ejercicios que practicaba por la noche en esos Claustros en su obsequio, era renovar sensiblemente en su cuerpo los misterios de la Pasion de su Hijo, desde la oracion y prendimiento en el Huerto, hasta la crucifixion en el Monte Calvario; en la forma que se refiere en su vida, y se ha explicado al-

-sob

X

gu-

gunas veces en las Pláticas de esta Novena.

Este era el blanco, á que dirigia sus conceptos para aficionar á los fieles, y encender en sus corazones el amor á Jesuchristo, inspirando y recomendando con singular energía la necesidad que todos tenemos de orar y meditar con frecuencia estos sacrosantos misterios de la redencion humana, si es que deseamos de veras la salud de nuestra alma, y conseguir la santidad, perfeccion de la vida christiana. A este fin se tomó el trabajo de copiar de su misma letra un tomo entero de *Oracion pública y privada*, en que se reduce á práctica el modo de meditar útilmente los adorables misterios de Christo y la Santísima Virgen, compuesto con otros devotos tratados, por el sábio Maestro Fr. Diego de Guzman el Grande, que se guarda como preciosa Reliquia en el Archivo de esta Casa. La Escritura, los Padres y libros devotos eran la substancia, tesoro y caudal de donde formaba sus Pláticas y Sermones el B. Simon de Roxas; y solia decir con mucha gracia á sus hijos espirituales: *que los estudiaba en la oracion*: disimulando así las ilustraciones y raptos que tenia en ella á los pies de Christo crucificado. Así eran numerosos los concursos que iban á oírle, persuadidos, que el Señor le habia dotado entre otras gracias relativas á este ministerio del don de lenguas, que se concedió á los Apóstoles; pues siendo uno mismo el Sermon, cada uno entendia lo que mas necesitaba, y le parecia que se habia compuesto para él solo. Ofreciéndole en cierta ocasion un Ministro Eclesiástico el libro intitulado: *Laberinto de la Corte*, le dixo el Siervo de Dios: ese libro de tantas recomendaciones y doc-

doctrinas sutiles, que enseña á ganar las voluntades de los hombres de Corte, tiene alguna leccion, que pueda servir para ganar la voluntad de Dios? No trata de eso, respondió el Ministro. Pues no me le dé V. S., añadió nuestro Beato, que no le necesito para cumplir con mi oficio. Tan grande era su aversion, no solo á las lecciones profanas ú de pura curiosidad, sino á todo lo que muy remotamente pudiera distraerle, ó detenerle en la perfeccion de esta grande obra de la conversion y santificacion de las almas.

De Nehemías, ocupado en la reedificacion del Templo de Jerusalem, despues de la cautividad de Babilonia, dice la santa Escritura, que fué instado de los Oficiales y Ministros del Rey de Persia, para que baxase al Prado, campo llano, ameno y divertido de Ono, á tratar con ellos y renovar su alianza, solemnizando aquel encuentro con demostraciones de placer y festejos públicos: *Veni (le decian) & percutiamus fœdus pariter in campo Ono (a)*. Pero el santo hombre, encargado de tan sagrado ministerio, y no creyendo serle permitido interrumpirle un solo dia por un asunto de cortesania y urbanidad, les respondió: Estoy empleado en una obra de superior gerarquía, no puedo abandonarla, ni perderla de vista, no sea que por mi descuido ó ausencia haya en ella alguna falta: *Opus grande ego facio, & non possum descendere, ne fortè negligatur*. Esta era en la substancia la respuesta de Simon á las personas de Corte, que solicitaban su amistad, ó querian su correspondencia

X 2

(a) 2. Esdr. cap. 6.

en cosas que no tocaban, ni se dirigian á la mayor gloria de Dios y salud de las almas. Qué leccion y exemplo tan vivo para los Ministros del Santuario! Un Sacerdote ocupado por su carácter en reparar el edificio espiritual de la Iglesia, en levantar á Dios un Templo vivo en el corazon de los fieles, se podrá distraer un solo momento de esta noble empresa? Se podrá extraviar, ó suspender esta grande obra con el frívolo pretextó de concurrir á las visitas inútiles, á las tertulias peligrosas, y otras vanas y ridiculas ocupaciones de las personas mundanas? Qué cosa mas grande, mas digna de un Ministro de Dios, y mas respetable aun á los ojos del mundo, que no poder separarse por ruegos, ó promesas de terrena prosperidad, de la santidad de sus sagradas funciones? El preferir en todo tiempo la obra de Dios, aquella obra tan admirable y divina de la salud de las almas redimidas con la sangre de Jesuchristo, á las locuras y vagatelas del siglo? Pero qué digo, vagatelas? No sabeis vosotros, sábios, la grande oferta que se hizo al B. Simon de Roxas, no ya por los Oficiales y Ministros, sino por el gran Rey Felipe III, magnífico Monarca de dos mundos? Y qué impresion hizo en este Predicador de la verdad esta grande oferta y sublime honra, acaso no vista jamas en un Rey tan poderoso y liberal sobre la tierra? Aunque sea á todos notoria, es digna de repetirse, para formar por su principio alguna idea de esta grande y prodigiosa obra de la celebradísima Congregacion del Ave María, obra propia de la devocion de Simon á la Santísima Virgen y exáltacion de su Nombre: obra de perfecta hermosura, gozo, ornamento y decoro de la Religion Christiana.

Fué

Fué el caso, que sobreviniendo repentinamente un mortal accidente á la Reyna Doña Margarita en el Real Sitio de San Lorenzo, sin esperanza de remedio, á juicio de los Médicos, ni poder recibir los Santos Sacramentos, por estar privada del uso de los sentidos, pasando el B. Simon, de orden del Rey, desde esta Corte, y llegando en alas de su caridad á aquel Real Sitio y quarto de la enferma, apénas la saludó con su piadosa y familiar alabanza á la Reyna del Cielo: *Ave María*, Señora, quando, como si esta voz y alabanza de la Virgen en la boca de su Siervo fuese voz de la gran trompa, que ha de resonar en el fin del mundo, tocada por un Arcangel, que segun la sentencia de Cornelio, será el Arcangel San Gabriel, para anunciar á todas las gentes la segunda venida del Hijo de la Virgen, como Juez, así como habia anunciado la primera de Redentor en carne de la Señora: *In voce Archangeli, & in tuba Dei descendet de Cælo*: así como al sonido de esta gran trompa, que segun la opinion mas recibida de los Padres, será material y sensible, formada de algun metal exquisito, como plata, oro, ó algun otro superior, á nosotros desconocido, resucitarán en un momento todos los muertos con tan admirable presteza, que como afirma el Padre Suarez, saliendo de los sepulcros al oír la primera sílaba del verbo ó palabra *surgite*, oirán todos los resucitados clara y distintamente lo restante de la sentencia: *Levantaos muertos, y venid á juicio: Surgite mortui & venite ad judicium*: á este modo, y con semejante obediencia correspondió á la voz del Santo Roxas la respuesta de la Reyna: *Gratia plena*, Padre Roxas, dixo en voz clara, tan ex-

pe-

pedita y alegre, como quien despierta de un sueño el mas suave y delicioso: y recobradas las fuerzas y uso de los sentidos recibe con singular devocion los Santos Sacramentos de Penitencia y sagrada Eucaristía, respondiendo con admirable orden y concierto en la protestacion de la Fé, á todas y cada una de las preguntas que hace el Sacerdote quando le administra por Viático: y recibida poco despues la sagrada Uncion, dió al Señor tranquilamente su espíritu, trocando segun piadosamente se cree, la corona mortal y perecedera, por la inmortal y gloriosa de la Bienaventuranza. Entónces el Rey Felipe, que con la mayor parte de la grandeza fué testigo ocular de esta maravilla, queriendo dar á Simon alguna señal de su reconocimiento á un beneficio, que sobre todas las leyes de la naturaleza y del arte habia recibido su amabilísima esposa, y venerable consorte, dió al Siervo de Dios ampla y absoluta facultad para que de sus vastos dominios pidiese lo que fuere de su agrado, asegurándole, que de quantos ricos tesoros y preciosos dones poseía en uno y otro emisferio, y él quisiese elegir, no le faltaria voluntad de corresponder agradecido á un favor, que excedia la condicion de todos los bienes terrenos. O inaudita liberalidad de un Príncipe el mas generoso y opulento que reconocen los siglos! O fortuna de vasallo, envidiado de los Aulicos de la Corte mas distinguida!

Dos veces hallamos en las Escrituras haberse dado semejante obcion, una á la bellissima Estér por el Rey Asuero, otra por Herodes, á la hija de Herodías. Pero qué tiene que ver la dominacion ó poder de Herodes, ni aun la Monarquía de Asuero con el Impe-

perio de Felipe, Rey de España y de las Indias? Y si se atiende á la causa y ocasion de la primera de Herodes, sería confundir la luz con las tinieblas, hacer la menor comparacion de la infame y disoluta Salatríz con este gran Precursor de la Madre del Mesías; dado que en la honestísima Estér precediese alguna figura de tan magnífica promesa: porque Erodías abusando torpemente de la oferta del Monarca se valió de su poder para dar muerte al glorioso Precursor San Juan Bautista, y quitar del mundo aquella lucidísima antorcha, cuya luz no podian sufrir las tinieblas de su lascivia: al paso que la discreta y compasiva Estér aplicó oportunamente la gracia del Príncipe, para librar á su Pueblo de la muerte á que estaba destinado por el odio y envidia de Aman, su mas implacable enemigo. Mas, qué pensais vosotros, Señores, de nuestro Simon Bienaventurado? Adónde os parece inclinó la voluntad del Monarca tan solemnemente declarada en favor de su fortuna? Las Prebendas y los Beneficios, las Togas y las Mitras de la Monarquía Española ha puesto el Rey en sus manos: su edad se acercaba á la senectud, tenia parientes ilustres, pero pobres, la fábrica de este Convento muy necesitada de extraordinarios socorros para perfeccionar su edificio. Qué tentacion tan formidable para un espíritu débil, y mas viniendo, como venia disimulada y cubierta con apariencia de piedad y justo reconocimiento á la generosidad del Soberano! Porque no se le pedia como satanas pidió á Christo en el desierto, que postrado le adorase, ofreciendo en recompensa todos los Reynos del mundo, de que no era dueño el demonio: no por cierto; los tesoros

sujetos al dominio de su legítimo Príncipe caian por su dignacion, baxo la eleccion de un Religioso, que podia sin pecado disfrutar lo mas preciso para sus necesidades y las de los muchos pobres, que vivian de sus ordinarias limosnas. Sin embargo, era Ministro de Dios, escogido de su mano, para anunciar recta y limpiamente la verdad del Santo Evangelio; que no admite en sus operarios, ni aun la sombra de codicia desordenada, que, como dice el Apóstol, es raíz de todos los males, la qual á los que la han apetecido los ha conducido al error de faltar á la fé, y envolverlos en innumerables dolores de culpa y pena temporales y eternos: era fidelísimo esclavo de la Madre de Dios; y como el esclavo no adquiere para sí sino para su Señor lo que le viene por arte, herencia ó gracia del Príncipe, y Simon lo era desde la cuna de la Virgen María, sellado de su propia mano, y escogido con tantas señales del Cielo, para glorioso restaurador de la devocion de su Santísimo Nombre en estos Reynos, solo se acuerda de la ereccion y perfeccion de la obra que meditaba en obsequio y culto especial de la Señora; y así respondió como Nehemías á la oferta y proposicion de los Ministros del Rey de Persia: *Opus grande ego facio: & non possum descendere ne forte negligatur*: Señor, dixo, postrado en tierra, este humilde y fiel esclavo de María, aquí tiene vuestra Magestad á sus pies un Siervo inútil, pero muy interesado en el honor de su Reyna: si en algo he merecido su Real atencion y gracia, este es mi antiguo y mas vivo pensamiento, que vuestra Magestad interponga su Real autoridad y valimiento en reverente súplica al Vicario de

Je-

Jesuchristo, á fin de impetrar la facultad, de instruir y fundar una nueva Congregacion con el titulo de Esclavos y Esclavas del Nombre Dulcísimo de María, dispensando del tesoro de la Iglesia las gracias é indulgencias que tuviese por conveniente en favor de los fieles de ambos sexos, que unidos en caridad se dediquen á las obras de piedad y misericordia con los vivos y los difuntos, alistándose por Esclavos y Esclavas de esta gran Madre de la Gracia. Todo se hizo como lo pidió Simon, de quien en este memorable suceso se verificó con alguna especialidad lo que dice Salomon en sus celebrados Proverbios (a): *Qui diligit cordis munditiam, propter gratiam labiorum suorum, amicum habebit Regem*: El que ama la limpieza del corazon, por la gracia de sus labios, tendrá al Rey por su amigo; siendo este el glorioso principio que tuvo en este Convento esta insigne y celebradísima Congregacion del *Ave María*, sus primeros Congregantes el mismo Rey Felipe III, y el Príncipe su hijo, Felipe IV, que con raro exemplo de devocion y humildad escribieron en su libro por su Real mano sus nombres, con el titulo de Esclavos: y es hoy para toda la Iglesia un torrente de delicias y gracias inenarrables, y el mas visible testimonio del amor con que esta gran Madre de la sabiduría, ha hecho singularmente glorioso á este su amable Simon, en fina correspondencia al fervor y zelo Apostólico con que se empleó todo y por todos los estados, empleos y oficios de su exemplarísima vida en ganar almas para Dios, y devotos á su Sacratísima Madre, convocando á la voz de su

Y

len-

(a) Prover. cap. 22.

lengua en un pueblo, ó grey escogida innumerables personas, como una de aquellas trompas sagradas, probadas de Dios con el martillo de tentaciones y angustias, altas, penetrantes y divinas, que como dice el Profeta Jeremías (a), convoca y congrega á su redil las ovejas descarriadas, que ántes seguian las sendas torcidas del error, ó vagueaban errantes en los montes, olvidadas de su propio Pastor y su amable lecho: este es el carácter de los Ministros del Santuario, que celebra en el antiguo Simon, hijo de Onías, el autor del libro del Eclesiástico, y como hemos visto desempeñó con mas copiosos y abundantes frutos de las ovejas de Christo el B. Simon de Roxas en beneficio universal de la Iglesia, y lustre muy particular de esta nuestra Corte de España. *Et auditam fecerunt vocem magnam in memoriam coram Deo.*

Qué resta, pues, Señores míos, sino que reconocidos á este grande y precioso don de la diestra del Excelso, meditemos con pronta y profunda reflexiõn la inculpable vida de este Varon Apostolico, donde sin duda hallaremos lo que dignamente nos conviene admirar y saludablemente seguir. Pues, como dice el dulcísimo Padre San Bernardo en el Sermon de San Victor, mas seguramente se deben imitar las cosas sólidas, que las mas sublimes con que Dios honra á sus verdaderos amigos. Procuremos, pues, ser dóciles á la voz de sus exemplos para reformar nuestras costumbres; ya que por nuestra imperfeccion ó flaqueza no le seamos semejantes en las prodigiosas

(a) *Jerem. cap. 50. v. 6. Grex perditus, factus est populus meus.*

y admirables, que vistosamente adornaron su santa Alma. Y vos excelso Simon, gran Sacerdote del Altísimo, enviado de su Reyno, finísimo Capellan de la Señora, Embaxador de su Nombre, Tesorero de su erario, Archivero feliz de sus secretos, y autorizado Executor de sus mas insignes trofeos! ó Simon, Bienaventurado y glorioso, vos que aun difunto hablais, como Abel, en ese precioso tabernáculo, donde clama la sangre de vuestro Cuerpo, no venganza como la de Abel, contra el cruel fratricida, sino piedad y misericordia á los verdaderamente contritos y arrepentidos de sus culpas, alcanzados de la divina piedad por la intercesion de la Virgen, que imitemos de aquí adelante con mas atencion y desvelo la mansedumbre y zelo de vuestro espíritu, la pureza de vuestro Cuerpo, la guarda de los sentidos, el poner freno á la ira, y modo á la lengua, dormir poco, orar mucho, avisándonos, y exhortándonos unos á otros, á la práctica de la virtud con Salmos, Hymnos y Cánticos espirituales, para que juntando los dias con las noches en las divinas alabanzas, las continuemos despues de nuestra peregrinacion ante la silla de Dios y del Cordero en el Reyno eterno de la gloria, por todos los siglos de los siglos. Amen.

AVE MARÍA.

Tunc descendens, manus suas extulit in omnem congregationem filiorum Israel, dare gloriam Deo à labiis suis, & in nomine ipsius gloriari. Eccl. 50. v. 22.

Es curiosa duda entre los Escriturarios, por qué pareciéndole á Dios bien quantas cosas habia criado y echando su bendicion á cada uno de los dias de la creacion del mundo, solo al segundo salvó, no despegando sus labios en señal de aprobacion, ú de agrado de las obras de este dia? A que se puede añadir, que al dia siguiente se cogió doblada la bendicion que se habia suspendido en el segundo, pues dos veces dixo Dios, le habian parecido bien las obras del dia tercero. El Padre San Pedro Chrisólogo, omitidas otras respuestas literales, descubre aquí un gran misterio en el nombre que puso Dios á las congregaciones de las aguas, que en latin se llaman *maria*, y solo el acento las distingue de *María*, nombre inefable y dulcísimo, tan propio y privativo de la gran Reyna del Cielo y Señora nuestra la Santísima Virgen *María*, que como pondera este eloqüentísimo Padre, este bendito y sacratísimo nombre *María*, fué en cierto modo profético, por cuyo respeto y figura traxo sobre sí las bendiciones de Dios esta divina obra de la congregacion de las aguas, como indicio y señal de salud á los reengendrados en Christo, por las aguas del Bautismo: fué la divisa y carácter

rácter de pureza virginal, colegio de santidad y de gracia que fundó el Omnipotente en su dilectísima Madre, reuniendo en esta Virgen inmaculada, como en su propio lugar, todas las virtudes y gracias, que estan repartidas con hermosa variedad en las demas criaturas del Cielo y de la tierra, humanas y angélicas, terrenas y celestiales (a): pensamiento sublime, que levanta animosamente mi espíritu á la consideracion de una de las mas excelsas virtudes y singulares preeminencias del amado de Dios y de los hombres, vaso honorable de eleccion privilegiada de santidad y pureza angélica, devoto especial de la Santísima Virgen, exímio zelador del culto y veneracion de su Sacratísimo Nombre, el glorioso y Bienaventurado Simon de Roxas, cuya memoria se celebra lustrosamente en este dia.

Sí, Señores, algo habia de tener nuestro Simon tan propio y privativo de la gracia y fervor de su espíritu, que á exemplo de la Madre de Dios, á quien se dedicó como Esclavo y Congregador de los Esclavos de su universal imperio, ni hubiese tenido primero á quien seguir, ni tenga semejante en lo futuro con quien poderse comparar. Porque, qué objeto mas digno de las complacencias y bendiciones de Dios que esta su insigne y singularísima devocion á la Virgen *María*? Aquel zelo infatigable, con que se empleó todo, y con todas las fuerzas de su corazon y espíritu, en promover y aumentar el culto y veneracion de esta gran Madre de la Gracia en todo el

(a) *Serm. 146.* Hoc nomen Profetiz germanum est: hoc renascentibus salutare: hoc Collegium sanctitatis.

el orbe Christiano. Pues por haber reducido á cierto método de devocion muy plausible y acomodada á toda clase de personas el exercicio de las obras mas heroicas de la Religion, piedad y misericordia en honra de Dios y utilidad de los próximos, ha merecido en la Iglesia el excelso y magnífico título de primer Congregante, único y feliz Fundador de Congregaciones dedicadas al culto y veneracion del Nombre Santísimo *María*: pudiendose tambien decir, que á su voz se congregaron las aguas que estaban debaxo del Cielo en un lugar (a). El es quien con luz del Cielo, autorizado del altísimo con muchos y muy admirables portentos de su diestra Omnipotente, favorecido de los Príncipes, honrado de los Pontífices, que con larga mano franquaron á su insinuacion el tesoro de las gracias é indulgencias, estableció en esta Casa esta memorable y celebradísima Congregacion del *Ave María*, á manera de un nuevo y profundo mar de virtudes, dones y gracias de bendicion tan saludable y divina, que como escribe el venerable y doctísimo Maestro Fr. Bartolomé de los Rios, Agustiniiano, insigne Teólogo y famoso Predicador de la Serenísima Infanta de España y Princesa de Flandes Doña Isabel Clara Eugenia, en su erudita obra de la *Gerarquía Mariana*, compuesta y dada á luz á repetidas instancias del B. Simon de Roxas; por esta grande y perfecta obra de la Congregacion del *Ave María*, se ve cumplido decorosamente en la Iglesia, aquel antiguo Vaticinio, que

(a) *Genes. 1. v. 9.* Congregentur aquæ quæ sub Cælo sunt in locum unum.

como Madre de la sabiduría hizo de sí misma esta Virgen amabilísima: „ Yo como la sabiduría he deramado los rios (a); yo como canal de agua inmensa y conducto espacioso de sus cristalinas corrientes he salido del Paraíso para alegrar la Ciudad de Dios con el torrente de sus gracias.“ Porque, no contento nuestro Simon con haber fundado en esta Iglesia, y extendido á las Provincias de España esta lucidísima Congregacion del *Ave María*, procuró por todos los medios posibles se comunicase á otras Naciones, teniendo el indecible consuelo de verla extendida en ménos de seis años por casi todos los Reynos y Provincias de la Europa, como un visible y auténtico testimonio de su amor y zelo ardentísimo por la gloria de Dios y felicidad del Pueblo Christiano. Y ved aquí, amados oyentes, donde tambien se cumple á la letra, pero con dispensacion de nuevas y exquisitas gracias, aquella solemne y fructuosa bendicion que celebra la santa Escritura al cap. 50. v. 22. del libro del Eclesiástico, poniendo fin al grande y sublime elogio de Simon, hijo de Onías, de que hemos hablado sucesivamente hasta aquí por espacio de ocho años en la solemnidad de esta fiesta: *Entonces*, dice, *baxando Simon al plano del Altar (donde habia ofrecido el Sacrificio), levantó las manos sobre toda la Congregacion de los hijos de Israél; los bendixo, dando á Dios la gloria por la alabanza de sus labios, y gloriándose en su santo nombre.* Elogio admirable, último y perfecto de aquel

(a) *Eccles. c. 24.* Ego sapientia efudit flumina: ego quasi manus aquæ immensæ: & sicut aquæ ductus exhibi de paradiso.

aquel gran Sacerdote de la ley , que nos obliga á reconocerle singularmente cumplido en nuestro Simon Bienaventurado , á quien Dios ha glorificado en su Iglesia con la virtud y poder de hacer milagros y obras maravillosas por esta su frecuente y fervorosa invocacion del Nombre Dulcísimo de María , para consuelo de los fieles , que con viva fé imploran su patrocinio en sus necesidades y aflicciones. Porque , si os dignais prestar vuestra benigna atencion á esta última parte de nuestra instruccion y su alabanza , pretendo reducir á esta sencilla proposicion el asunto de la oracion de este día : „ El Bienaventurado Simon de Roxas , por la eminencia de su fé , y zelo de la salud de las almas , fué uno de aquellos perfectos y exemplares Sacerdotes de la ley de gracia , que supo promover felizmente el bien de la Sociedad por los principios de la Religion.“ Para que yo lo acierte á declarar como conviene , á gloria de la Trinidad Beatísima , y provecho espiritual de este grave y respetable congreso de personas autorizadas , humildemente postrados ante el Trono del Señor en su venerable Sacramento , implorémos la gracia del Espíritu Santo , por la poderosa intercesion de la Señora y Reyna nuestra la Virgen María , rezando con devocion y ternura la salutacion angélica : Ave María.

Tema, ut suprâ.

Para demostrar la bondad de la proposicion indicada en el Exordio , bastaria pasar los ojos por la historia de la vida del B. Simon de Roxas y exâctos procesos de su causa. Pero como hoy insisten algunos políticos en establecer Sociedades sin respeto á la

Re-

Religion , que la razon natural inspira á todas las mentes , que no han sofocado con la impiedad sus primeras inclinaciones , se hace preciso renovar y traer á nuestra memoria la máxima de San Agustin en su libro contra Fausto , rebatiendo el error de los pérfidos Maniqueos (a) : que no ha habido , ni puede haber jamas en el mundo gente tan bárbara y feroz , sea de la secta ó condicion que se fuese , que se pueda unir en sociedad de Religion verdadera ó falsa , sin algun vínculo de signos externos , ó Sacramentos visibles protestativos de sus respectivas creencias. Pues hasta en la confusa y desordenada multitud de los espíritus rebeldes , enemigos capitales del género humano , no está totalmente excluido el orden de la providencia ; ántes , como dice el Angélico Doctor Santo Tomás , los demonios obstinados en el mal , contribuyen indirectamente al bien de los escogidos con las pruebas y tentaciones , que Dios les permite para nuestro exercicio y mayor corona ; en esta tropa infeliz de espíritus infernales , que por el estado de su condenacion viven en un lugar de tinieblas , de confusion y horror sempiterno , considerada la condicion y nobleza de su sér , la variedad y distincion de sus dones naturales , que no perdieron por la culpa , se conserva el orden de Príncipes , Potestades y Rectores de las Tinieblas , segun expreso testimonio del Apóstol , á los Christianos de Efeso (b) , se sujetan y obedecen unos á otros , los inferiores á los superiores , para cooperar así unidos en el mal á la ruina y perdicion de los hombres : y para tener-

Z

los

(a) Lib. 19. cap. 11. (b) Ad Efes. cap. ult.

los miserablemente ligados á la supersticion é idolatría con los infames vínculos del error y de la ignorancia , no solo afectan divinidad en los oráculos de sus Idolos , sino que abusando de los sacrosantos nombres de Sacramentos y Sacrificios , ofrecen á sus proselitos la remision de sus pecados , por la ablucion de las aguas lustrales : y hoy , día dice Tertuliano á principios del siglo tercero , ordenan de Sacerdotes ante el famoso simulacro de la estatua del Sol , venerada entre los Persas.

Siendo , pues , inseparable el interés de la Religion del bien de la sociedad , segun todas las reglas de la razon y de la fé , no es maravilla sean singularmente alabados en las divinas letras aquellos ilustres personajes y santísimos Patriarcas , que con singular esmero , se aplicaron á promover el culto y veneracion del nombre Santo de Dios en ámbas leyes natural y escrita : pero es digno de particular reflexion lo que se dice en el Genesis de Enos , hijo de Seth , y nieto de Adan , que empezó á invocar el nombre de Dios : *Este empezó á invocar el nombre del Señor.* Porque habiendo sido su padre Seth , Varon insigne en Religion y piedad , no es creible dexase de invocarle muchas veces , siendo esta una ley indispensable en todo hombre que usa de razon ; pues por ser compuesto de dos substancias espiritual y corporal está íntimamente obligado ha hacer con ámbas el homenaje de su dependencia al Autor de su sér. Caín y Abel habian ya ofrecido á Dios oblacones y sacrificios , en que se invoca su nombre ; ni puede dudarse que nuestros primeros padres Adan y Eva , invocaron con gran freqüencia el nombre de Dios en sus preces y ora-

oraciones. Pues , cómo se entiende ó se verifica , que solo Enos fué el primero que dió á Dios este culto de la invocacion de su nombre ? Porque fué el primero que le empezó á predicar públicamente , moviendo á los demas á invocarle con ciertos ritos y ceremonias , que excitaban á los fieles á su mas solemne alabanza , reduciendo á método y forma visible el modo con que se habia de invocar y celebrar por los hijos de la Iglesia en los siglos venideros. Por este piadoso y religioso Varon (dice el P. S. Augustin) se representa vivamente el bien de los hombres , que viven en sociedad , no segun el hombre en la esperanza de felicidad terrena , sino segun Dios en expectation de la celestial y eterna. Pongo sus palabras , por ser propias del asunto que tratamos : *Per Enno præfiguratam esse hominum societatem , quæ non secundum hominem in terrena felicitatis , sed secundum Deum vivit in spe felicitatis æternæ.* Elogio de todos modos perfecto , muy propio tambien de Simon , hijo de Onías , por la magestad , esplendor y decoro que añadió y cumplió por sí mismo en las funciones sagradas que tocaban al culto de Dios en el Templo de la Sinagoga ; y se puede considerar como una profética bendicion de nuestro Simon Bienaventurado , puesto por Dios en su Iglesia , para dar una nueva forma al culto del nombre inefable de Dios y su augusta Madre. Porque si , como discurre San Juan Chrisóstomo del antiguo Enos en el texto referido , es digno del mayor elogio este Santísimo Patriarca ; y con efecto , fué alabado del mismo Dios , ilustrando su memoria con un nombre superior á todas las Púrpuras y Coronas de los Reyes , hasta ser vistosamen-

te adornado con la invocacion de Dios, y poseer como por derecho hereditario la pública y solemne invocacion de su Santo Nombre: *Invocacione ornatur Dei: idque pro nomine possidet*: cómo pensamos nosotros será honrado de la Trinidad Beatísima este su hijo querido en aquella curia celeste de los Bienaventurados, habiendo sido el nombre Dulcísimo de María el que desató primeramente su lengua para publicar sus alabanzas con la angélica salutacion: *Ave María*, tan repetida en el discurso de los setenta y dos años de su inocente vida, que segun el cálculo de los que familiarmente le trataron y fuéron testigos oculares de su religiosa conducta, correspondia á cada dia el prodigioso número de tres mil salutaciones con el nombre de la Señora? Alistado en la Religion Trinitaria y elevado al Sacerdocio, cumplió con exacta fidelidad los deberes de su altísimo ministerio, empleando los grandes talentos de su ciencia, erudicion y doctrina en aumentar este culto de la Sacratísima Virgen, y arrancar del Pueblo Christiano muchas pestes de los vicios. Sí Señores, Simon fué el que empezó á invocar el nombre de María en estos Reynos. No porque no se hubiese invocado con fervor y espíritu desde los primeros siglos; pues es muy cierto, que la devocion de la Virgen fué la primera leche con que se crió la Iglesia y su Sacratísimo Nombre anunciado por los Apóstoles resonó con el Evangelio por toda la redondez de la tierra, habiendo sido nuestra España la primera entre las demas naciones, que honró con Capilla pública á la Madre de Dios en su angélica de Zaragoza, desde aquel momento feliz en que por ministerio de Angeles, y aun

aun viviendo en carne pasible, se dignó santificar con sus venerables plantas nuestra tierra, y dar su copiosa bendicion á nuestro glorioso Apóstol Santiago, dexando en prendas de su amor á todo este Reyno Católico la ínclita y sagrada Imágen del Pilar en las Riveras del Ebro. Esto, no obstante, se puede muy bien decir de este Varon Apostólico, que empezó á invocar en este Reyno el Nombre de la Madre de Dios: porque entre los otros Santos Doctores, que como fuertes de Israel han defendido y defienden el lecho del pacífico Salomon, las gracias, atributos y perfecciones de esta Virgen inmaculada: solo á Simon se ha reservado la gracia de penetrar y descifrar mas por extenso los inefables misterios de su Sacratísimo Nombre, de invocarle en esta su Congregacion con el título de Esclavos, con el venturoso designio de que los fieles de la militante Iglesia empleen su lengua y corazon en tributarla esta alabanza á exemplo de las celestiales Gerarquías. Por Simon se introduxo, como sabeis, la fiesta de este Dulce Nombre en la Religion Trinitaria, y extendida despues á la Iglesia universal, es hoy una de las mas plausibles festividades de la Virgen. Luego si es lícito aplicar á este nuevo Eaos de la Iglesia el elogio que formó del primero el P. S. Juan Chrisóstomo, podemos decir sin temor de exceder en su alabanza, que este gran Sacerdote de la ley de gracia ha dado á la Religion en estos últimos tiempos la cumplida bendicion que se debia á la invocacion de la Virgen, con esta su freqüente y fervorosa alabanza: *Ave María*; que fué el carácter de su eminente santidad, y la divisa de su Mision Apostólica.

Por-

Porque, quién no sabe, que por esta continua y brillante profesion de su gran fé y singular devocion á la Madre de las misericordias, incomparablemente mas illustre que las purpuras y diademas, ha merecido Simon el honor de ser colocado en los Altares, de recibir la veneracion de los Pueblos, que se debe á los Bienaventurados? Y por un modo maravilloso, superior á todas nuestras ideas, se ve decorosamente adornado, y posee por especial título, como insignia triunfal de su gloria sobre la esencial de ver á Dios cara á cara, la invocacion del inefable y Dulcísimo Nombre de María? Esta tierna y dulce alabanza, *Ave María*, fué el sello Real de sus obras, el iman de su corazon, la delicia de su espíritu, el principio y fin de sus cartas, la señal de gran fé y pública justicia, por la que no solamente los justos, sino tambien los pecadores hacen verdaderos milagros y estu- pendas maravillas en bien del Pueblo Christiano. Fué como la vara de Aaron en las manos de Moysés: un panal de miel mucho mas activo y suave en la boca de Simon, que la que apareció en la campaña, y aplicó á sus labios con la punta de la vara el Príncipe Jonatas, quando perseguía los enemigos del Pueblo de Dios. Hizo tan propia de su persona y carácter la expresion *Ave María*, que con ser tan conocido y reverenciado en esta Corte con los relevantes títulos de Maestro de los Infantes y Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbón, las mas veces imploraban su proteccion en las públicas y privadas necesidades con el nombre de Padre *Ave María*, que por el propio de Simon, y por toda clase de personas: de que es insigne monumento la calle del *Ave*
Ma-

María dedicada por la industria de su zelo á la Madre de pureza, borrando el infame título del *Bar-ranco* que ántes tenia; y debia serlo del infierno, para los habitantes que allí caian en sus lazos. Y qué diremos de la bendicion de los niños, enfermos y dolientes, que á grandes tropas se juntaban en esta Iglesia para recibirla de sus manos concluido el Santo Sacrificio de la Misa? Aquí se vió resplandecer la virtud del Omnipotente en la bendicion de Simon con mas amplitud y eficacia, que en la del hijo de Onías al Pueblo Hebreo, despues de su Sacrificio. Porque unas veces en la peana del Altar donde habia celebrado, otras en el pavimento de este Templo daba el Santo la bendicion á innumerable concurso de todos sexos y estados, confirmándola el Señor á la invocacion de su nombre y de su Santísima Madre, con muy patentes milagros, gracia de sanidad y demas *gratis datas*, que difusamente refieren los historiadores de su vida, y se han anunciado estos dias en las eruditas pláticas de su devota Novena. Entre ellas me lleva la atencion lo que experimentó Doña Juana Rufa, vecina de esta Corte: porque resentida de algunos agravios que habia recibido en su honra, salió como fuera de sí trasportada de la colera y deseo de vengarse sin pensar, ni poder hablar de otra cosa, sino del dolor de su llaga. *Me tengo de vengar*, decia entre otras palabras de saña y furor, contra sus ofensores verdaderos ó imaginados. Durole la vehemencia de esta pasion algunos meses, hasta que vi- niendo un dia á esta Iglesia á tiempo que acababa de decir Misa el Santo Roxas, y viendole tan cerca de sí, que pudo tocar sus vestiduras al pasar á la Sacristia,

tía, se sintió repentinamente trocada, tan herido su corazón del amor de Dios y de los próximos, que empezó á llorar amargamente sus pecados, perdonando sinceramente á los que le habian ofendido. No fué ménos admirable el restablecimiento de la paz en un matrimonio discorde entre personas de carácter: porque consumida la Señora de dolor y pena acervísima é irritada con los ultrajes que recibia de su marido, que enredado en una torpe y escandalosa amistad disipaba su patrimonio, arruinaba miserablemente su casa, perdía su alma, poniendo en peligro de eterna condenacion á todos los de su familia, desahogando su conciencia con el Siervo de Dios en el Santo Tribunal de la Penitencia, y recibiendo la comunión de su mano, cumpliendo los Divinos Oficios, se volvió á su casa, donde, como el Santo le habia pronosticado, halló tan trocado á su marido, que deshechos los lazos de su vergonzosa passion, vivió de allí adelante con tan raro exemplo de honestidad, paz y edificacion de domésticos y extraños, que todos los que supieron el suceso le tuvieron por un exquisito tejido de muchas y muy singulares bendiciones de la diestra del Excelso.

Estas, dice el dulcísimo P. S. Bernardo, son las bendiciones de dulzura con que Dios previene á sus escogidos, y dispensa por su respeto á las almas atribuladas, segun la expresion del Profeta (a). Porque, qué cosa mas dulce para un pecador arrepentido de sus yerros, que la consideracion de esta gran misericordia con que este buen Padre, no solo recibe amo-

(a) Psalm. 20.

rosamente en sus brazos al hijo Pródigo, sino que le llama y convida con mil caricias y halagos, para que vuelva al descanso de su casa y delicias de su mesa? Y quando mas distraido y relaxado con obras de muerte y corrupcion, destinado como hijo de ira á los ardores sempiternos, piensa Dios sobre el pensamiento de paz, enviándole de lo alto aquel buen espíritu de compuncion, de paz, de adopcion, que borrando todas las pasadas ignominias le viste y adorna de los exquisitos atavíos de la gracia, virtudes y dones del Espíritu Santo, disponiendo que los Angeles hagan por él mayor fiesta, que por noventa y nueve Justos, que no necesitan penitencia. A quien no es dulce y sabrosa esta mudanza, qué cosa, dice S. Bernardo, le podrá ser deleytable? Esta es la gracia de bendicion distinguida á los hijos de la Iglesia, fruto de paz, que sobrepuja todo placer y deleyte de los sentidos externos y potencias interiores del espíritu del hombre, y como dice el Apóstol, guarda nuestros corazones y nuestras inteligencias: nuestros corazones, apartándolos de la corrupcion del mal, nuestras inteligencias preservándolas de todo error. Por eso entre otras misteriosas ceremonias, que, ademas del alto clamor de las trompas, mandaba Dios observar al Sumo Sacerdote para bendecir al Pueblo concluida la oblacion del Sacrificio, una de las mas señaladas era, como se dice en este verso, levantar las manos en forma de Cruz sobre la Congregacion de los hijos de Israel, pronounciando en alta voz las palabras, que se leen al capítulo 6 de los Números:

„ Bendigáte el Señor y te guarde: muestre el Señor
 „ á tí su cara, y tenga de tí misericordia: vuelva el

„ Señor hácia tí su rostro y te de paz.“ Este era el rito y forma prescripta por Dios en la bendición de aquel Pueblo , como hoy se da por nuestros Sacerdotes y Obispos , haciendo éstos tres Cruces y aquellos una al fin de la Santa Misa. Y como advierte el célebre Galatino , citado del Padre Cornelio , en la ley antigua , formaba el Sacerdote la Cruz , levantando los tres dedos de la mano derecha , encogidos , contraidos y unidos los otros dos á la palma ; para representar con tan exáctas figuras los soberanos misterios de la Santísima Trinidad y Encarnacion del Verbo Divino , y juntamente , que por virtud de la Cruz habia descendido , descendia y descenderá sobre los hombres fieles á Dios toda bendición espiritual en los Cielos en Christo : y se pronunciaba tres veces el nombre propio de Dios *Jehova* , que es inefable y sobre todo otro nombre , para significar la unidad del Sér Supremo en las tres Divinas Personas , que ahora se expresan con sus propias y características propiedades de Padre , Hijo y Espíritu Santo en la bendición de la Misa , diciendo el Sacerdote al volverse al Pueblo , implorando el divino auxilio : Bendigaos el Dios Omnipotente , Padre , Hijo y Espíritu Santo. Para que todos sepamos es una en la substancia la fé , que nos ha de salvar en todas las edades , leyes y estados del orbe. Sí , Señores ; un Dios en tres distintas personas , una Fé , un Bautismo , un Sacerdocio , un Reyno de Jesuchristo. Fuera de esta Sociedad establecida sobre la fé de las divinas promesas , no hay ni puede haber esperanza de salud y vida feliz. El hombre Christiano de ninguno es enemigo , y mucho ménos de su Emperador ó Monarca legítimo:

mo : *Christianus nullus est hostis , maxime Imperatoris*. Se ha observado , dice Tertuliano , de quien es esta sentencia , que los Emperadores Gentiles no reconocian vasallos mas fieles en paz y en guerra , que los mismos Católicos , á quienes perseguian como enemigos del Imperio. Deseaban la tranquilidad pública en todas las naciones sujetas á su gobierno ; pero no la conseguian , porque ignoraban el camino de la paz , que como dice el P. S. Agustin , es una ordenada tranquilidad de los entendimientos que concuerdan en el bien. De manera , que así como la paz del cuerpo natural y político es una ordenada disposicion de los miembros entre sí , y con debida sumision á una cabeza ; la paz del vientre , un ordenado descanso de sus apetitos y deseos , así la del hombre fiel que desea ser feliz depende de su rendida obediencia á Dios baxo la direccion y custodia de los que gobiernan en su nombre ; de que resulta la paz y felicidad del universo y sus partes. Por estos principios fundamentales de la Religion Christiana resolvia el B. Simon de Roxas las consultas , que , despues de haber corrido las Universidades de España , ponian los Monarcas en sus manos sobre los puntos mas graves é interesantes de la Corona ; y su dictámen le veneraban como oráculo , donde resonaba la voz de Dios en bien de la Monarquía ; como es notorio en sus célebres escritos sobre el casamiento del Príncipe de Gales con la Infanta de España , y expulsion de los Moriscos de los Reynos de Castilla , Valencia , Aragon y Andalucía. Y es muy de notar , en prueba del ardiente zelo con que se oponia como fuerte muro por la Casa de Israel á quanto pudiese obscurecer la pureza de la fé y

Religion, que viendo Felipe III y Doña Margarita la resolución de nuestro Santo sobre la expulsión de los Moriscos, y echando ménos no hablase, ni dixese palabra alguna á cerca de los niños, le preguntaron muy alentados y conformes: *A todos hemos de echar, Padre Roxas?* „ Sí, Señores, respondió el Siervo „ de Dios. Y tambien á los niños? A los niños tambien, añadió el Santo, que así lo hicieron los Reyes antecesores que he traído por exemplares, Si-sebuto y Recaredo, Reyes Godos, y los Católicos Don Fernando y Doña Isabel, Abuelos de VV. MM. El corazon se me arranca, prosiguió diciendo el Santo Roxas, quando veo que á los hijos de estos bárbaros siendo ellos inocentes, y en este estado sin culpa suya propia, es preciso expelerlos con sus padres: pero ellos han mamado el odio que tienen á nuestra santa Religion, y la raíz infecta tienen dentro de sus entrañas.“ Esto es establecer con ánimo generoso y libre de preocupaciones el bien de la República Christiana por los intereses de la Religion, confirmando Dios el juicio de su Ministro, y realizando en puntos tan árdulos sus anticipados vaticinios; dándonos asimismo en este gran zelo de Simon un visible testimonio de que no hay hombre de bien, sino el que aprovecha á quantos puede, y á nadie hace mal, aunque sea provocado y lleno de oprobrios en defensa de la verdad y decoro de la Religion de Jesuchristo.

Este es el secreto que no han podido penetrar con las luces de la razon los sábios del mundo; y como dice discretamente Lactancio, en dos palabras que añadió Ciceron á la definición del hombre de bien

bien corrompió la verdad de su primera sentencia. *Bueno es el hombre*, dice Ciceron, *que aprovecha á quantos puede y á nadie hace mal*: hasta aquí vamos acordes, y esto mismo enseña la Religion revelada: pero añadió, *sino que sea provocado por la injuria; nisi lacesitus injuria*. Ved aquí dice Lactancio, torpemente alucinado al mas culto Orador entre los Latinos, que con su eloquencia canina nos quiere hacer mastines á los hombres; pues los perros comunmente no muerden, sino que sean provocados. Tanta verdad es, que sin la luz de la revelacion nadie puede evitar todos los errores contrarios á la misma razon natural. Pero este es pequeño desliz en un Filósofo tan docto como Ciceron en sus famosos tratados de los fines y oficios de las virtudes, si se compara con los monstruosos extravíos, que publican en sus folletos los Filósofos de nuestros dias; dando en ellos al deleyte los pomposos y falsos títulos *de voz de Dios, resorte divino, regla de honestidad*, y otros semejantes; hasta quejarse agriamente de la Religion Christiana y sus mas gloriosos profesores, porque mandándose en ella dirigir todas nuestras obras, pensamientos y palabras á la mayor gloria de Dios, juzgan estos nuevos letrados, que así se destruye el interés personal, que segun su filosofia es el primero y mas noble principio de las acciones del hombre. Es máxîma muy repetida de los nuevos materialistas, que las cosas no son, ni se llaman buenas ó malas, sino en quanto causan deleyte, dolor ó pena sensible. Pero, si para convencerse de su extravagante locura se desdennan oír la voz de Dios en nuestro texto Canónico, donde tan claramente es alabado Simon,

hijo de Onías, por haber dado á Dios toda la honra en el culto de sus alabanzas, gloriándose como el nuestro en la exáltacion de su Nombre, los rogamus con todo encarecimiento, oigan á lo ménos la de nuestro Seneca en su libro de la vida feliz y bienaventurada, donde distinguiendo con todos los demas Filósofos las nociones y propias ideas del bien honesto, útil y deleytable, dice así, hablando de la virtud donde se reunen con admirable concierto: La virtud no agrada, porque deleyta, sino que deleyta porque agrada; y es conforme al orden de la razon: *Virtus non quia delectat placet, sed quia placet delectat.* No destruye, pues, la Religion el amor propio, sino que le rectifica, y enseña, que el hombre en qualquier estado debe amar mas á Dios que á sí mismo; y como buen Ciudadano de la sociedad de que es miembro, ha de estar dispuesto á perder todo bien propio por la conservacion del bien universal de la República; sin que ningun buen Filósofo Christiano ó Gentil haya dudado hasta ahora de semejantes principios. Esta es la primera y mas noble inclinacion de nuestra naturaleza, amar á Dios, como Bien Sumo, sobre todas las cosas, que no tienen esta bondad universal, infinita, eterna y de todos modos perfecta; por lo que dice divinamente el Apóstol: el que se gloria, se ha de gloriar en el Señor; porque no es digno de recomendacion y de alabanza el que prefiere su gloria á la de Dios, sino aquel á quien Dios recomienda, como digno de esta honra.

Es muy escasa la luz de nuestro entendimiento para conocer y glorificar á Dios, como debe ser conocido y glorificado de sus criaturas racionales, si es que

que desean ser felices en esta y en la vida venidera. Porque el mundo en la sabiduría de Dios, no conoció á Dios por esta sabiduría, agradó á Dios, dice el mismo Apóstol San Pablo, salvar á los creyentes por la necesidad de la predicacion (a). Que es decir, segun la inteligencia literal de los Padres, porque siendo tan manifiesta la sabiduría de Dios sensiblemente demostrada á todos los racionales por esta grande y magnífica obra de la construccion y gobierno del mundo, no conoció el mundo á Dios por esta sabiduría; agradó á Dios añadir á la luz de la razon natural, obscurecida por el pecado, la fé de la revelacion; y predicando un Dios crucificado y muerto por los pecadores, hacer salvos á los que crean con viva fé la verdad de su Evangelio; que es lo que aquí se llama necesidad de la predicacion, porque tiene esa apariencia; y realmente, dice el mismo Apóstol, la palabra de la Cruz, es necesidad para todos los que pecan, mas para aquellos que se han de salvar como nosotros esperamos, virtud de Dios (b). Convergamos de buena fé, que la suma de toda nuestra eloquencia, erudicion y sabiduría es (como dice discretamente Lactancio) escoger para vivir una Religion que profese la sabiduría, y echar fuera de sí toda otra sabiduría, que no concuerda con la Religion verdadera. Que uno de los mayores regalos que Dios puede hacer á los hombres, es darles Ministros fieles de su testamento de paz, que con su exemplo y doctrina

(a) *ad Corint. cap. 1.* Nam quia in Dei sapientia non cognovit mundus, per sapientiam Deum placuit Deo per stultitiam predicacionis salvos facere eredentes. (b) *Ibidem cap. 1. 8.* Verbum enim Crucis pereuntibus quidem stultitia est; iis autem qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est.

na los pongan á cubierto de su ira. Convertíos vosotros, hijos de Israel, dice Dios á su amado Pueblo por el Profeta Jeremías (a), volvedos al Dios de vuestros Padres; y yo os daré; qué cosa, Señores míos? el Imperio de las naciones extrañas? la conquista del universo? la total destruccion de los émulos y enemigos? el fin de las turbaciones? la paz de la Monarquía? una tierra de donde corra sin intermision leche y miel de suavísimas delicias? Sí, Señores, esto y mucho mas habia prometido Dios en otro tiempo á los Israelitas; y no habia bastado para contenerlos en la debida sumision y culto del Dios verdadero. Ahora les convida con otra oferta mucho mas apreciable y mil veces mas preciosa: *Yo os daré*, dice, *pastores, segun mi corazon, que os provean de pasto saludable con su ciencia y doctrina.* Os daré Apóstoles, Obispos, Presbíteros que os instruyan útilmente en la doctrina de la fé y ciencia de las costumbres. Pero qué dudamos? Todo esto se da y se contiene en la dádiva de un buen Sacerdote. Porque, quién puede concebir el valor, mérito y preciosidad de un buen Sacerdote de la ley de gracia, quando revestido del zelo de la honra de Dios y amor de sus próximos, se presenta como nuestro Simon en los Altares, y ofrece la Hostia pacífica por todos los disidentes? El es el que con autoridad superior á la de los mas altos Serafines sacrifica con sus propias manos la inocente víctima del Cordero de Dios, de donde corren sobre los hombres los inestimables tesoros de la gracia di-

(a) Jerem. cap. 3. v. 14. Et dabo vobis pastores juxta cor meum, qui pascant vos scientia, & doctrina.

vina. El es quien como otro Abel consigue por su piedad, que el Señor mire con gusto y singular bendicion las santas ofrendas. Invoca como Enos el nombre de Dios sobre la tierra, pero con rito y ceremonias solemnemente instituidas por el Sumo Sacerdote, Príncipe de los Pastores y Obispos de nuestras almas. En compendio: es como me habia propuesto, y nos demuestra el autor del libro del Eclesiástico en el hijo de Onías; reproducido con incomparables ventajas en nuestro amable y glorioso Simon de Roxas, un Ministro distinguido de la Religion revelada, que coopera al bien de la sociedad, reuniendo con indisoluble lazo en la bendicion de su ofrenda y sacrificio de alabanza la mayor gloria de Dios, con los sólidos intereses de la República Christiana.

Suscitad, pues, ó Dios de amor, Padre de las misericordias, Dios de toda consolacion, Paz nuestra, Dios inmortal y Rey de todos siglos, suscitad en vuestra Iglesia Sacerdotes fieles y Pastores, segun vuestro corazon, que con su doctrina y exemplo nos ayuden á conservar este gran depósito de la Fé y Religion de Jesuchristo, como divisa y Sello Real de nuestro Reyno Católico. Oid benigno los clamores de los Ministros sagrados, que postrados entre el Altar y el Vestibulo, no cesan de orar con lágrimas de sentimiento profundo por la conversion de todos los pecadores, por la felicidad de nuestras armas que pelean en guerra tan formidable y prolongada, en que se interesa la causa de Dios, de la Religion y de la Patria: por las almas de los que ya han sacrificado gloriosamente sus vidas, rubricando con la sangre de sus venas la verdad de la Fé y Religion de sus Padres:

por la restauracion, conservacion y aumento de esta misma fé en los Pueblos y Naciones que nos cercan; pues ahora es quando podemos añadir con el Profeta á nuestras preces, que somos puestos por blanco de contradiccion á nuestros antiguos hermanos y vecinos, que con el especioso pretexto de una igualdad quimérica y libertad imaginada se burlan de nuestra creencia (a). Para que compadecido de tantas calamidades os dignéis volver amorosamente vuestro rostro sobre los fieles de aquella nacion atribulada, y poniendo fin á sus violentas turbaciones, se vuelva á oír en sus Templos aquella voz de consuelo y de alegría, que resonó sobre la antigua Jerusalem despues de su grande humillacion, anunciada por el Profeta Isaías (b): Levántate Jerusalem afligida y desconsolada, que ya has bebido de mano de tu Señor el caliz de su ira y justa indignacion por los pasados desórdenes, hasta apurar lo mas amargo de sus heces. Recobra festiva tu gozo, porque ya el Señor ha consolado á su Pueblo, ha redimido á Israel del peso de su vergonzosa esclavitud.

Y vos, excelso Simon, fiel Sacerdote y Pastor vigilantísimo de las ovejas de Christo, cometidas á vuestra direccion y custodia, volved desde ese trono Imperial donde ya gozais de lleno el descanso feliz de vuestro triunfo glorioso, y volved esos limpios ojos de vuestra afable ternura á todo este grave y devotísimo auditorio, que espera por vuestro influxo la libre

(a) *Psalm. 79. v. 7.* Posuisti nos in contradictionem vicinis nostris, & inimici nostri subsanaverunt nos. (b) *Isaie cap. 51. v. 17.* Elevare, elevare, consurge Jerusalem, que bibisti de manu Domini Calicem irae ejus usque ad fundum Calicis soporis bibisti, & potasti usque ad faeces.

comunicacion de los tesoros divinos. Esta dilatada estirpe y distinguida Congregacion de los Esclavos de la Virgen, que ha heredado con el nombre la pureza de vuestra fé y zelo de vuestro espíritu en obsequio de la Señora, tambien espera por vuestra mano, y muy cumplida, la bendiccion de su trono: dadnosla á todos con autoridad de Legado y Sacerdote del Altísimo: bendiccion de gracia, de paz, de misericordia y dulzura; para que venerando por una parte la profundidad de los juicios de Dios en la permission de tantos males como han venido de repente sobre un Reyno, que por la excelencia de su Fé, y constancia en la Religion se llamaba Christianísimo, reconozcamos por otra la grandeza de su inefable misericordia en conservarnos unidos al redil de su rebaño, baxo la direccion del Vicario de Jesuchristo en la tierra, y debida sujecion á nuestro Católico Monarca: pues estos son nuestros legítimos superiores dados por Dios para nuestra custodia y defensa; donde si permanecemos fieles á la gracia de esta vocacion, seremos sin duda coronados al fin de nuestra jornada con las insignes diademas y lucidísimas estolas de gloriosa inmortalidad en la Bienaventuranza, por todos los siglos de los siglos. Amen.

AVE MARÍA.

Et iteravit orationem suam, volens ostendere virtutem Dei. Eccles. cap. 5. v. 23.

De las naciones adversas y vecinas al Pueblo de Dios, se dice al cap. 3. del libro de los Jueces, que las dexó el Señor al rededor de la Palestina para exercicio y correccion de Israel, que habitaba en aquella tierra: porque como la mayor parte de aquel Pueblo se habia entrado en ella sin fatiga, ni conocimiento experimental de las guerras, trabajos y tribulaciones que habian sufrido sus Padres en el discurso de quarenta años de peregrinacion por el desierto despues de haber salido del cautiverio y servidumbre de Egipto, fué conveniēte y aun necesario, que tuviesen siempre á la vista al enemigo; para que á lo ménos el miedo de perder su posesion los instruyese en el arte y costumbre de pelear (a).

Peró esto no fué mas que una figura y representacion de lo que hoy sucede en la Iglesia sabiamente adornada y establecida por Jesuchristo en un campo abierto á las guerras, cercado por todas partes de enemigos, no solamente vecinos, mas tambien domésticos: por donde se nos hace indispensable el buen uso y manejo de las armas de nuestra milicia, que como dice el Apóstol San Pablo, son principalmente las

(a) Ut postea disserent filii eorum certare cum hostibus; & habere consuetudinem praeliandi. *Jud. 3. v. 23.*

las virtudes y obras espirituales; entre las quales tiene lugar muy preeminente la oracion tan recomendada de este divino Salvador con el exemplo y doctrina de su santo Evangelio, tan usada de la Iglesia en todos tiempos y por toda clase de personas, que desean la salud y felicidad de sus almas, así privada y mental, como vocal y pública, que de ordinario en la primitiva Iglesia en estos sagrados congresos recibian los fieles sensiblemente al Espíritu Santo, y su oracion de Comunidad en el Templo era tan eficaz y poderosa que rompía las cárceles, desataba de sus cadenas á los presos por la fé de Jesuchristo, ahuyentaba los demonios, sanaba los enfermos, resucitaba los muertos, y sostenia contra la rabia y furor de los tiranos la santidad y decoro de todo su pueblo escogido; que por la humildad de su espíritu, ó menor número de los predestinados en comparacion de los réprobos se llama grey pequēnuela en el presente Evangelio. Bien conocian esta gran virtud de la oracion aquellos antiguos Padres, Profetas y Patriarcas de uno y otro Testamento, cuyo vigilante estudio y aplicacion á la meditacion de las verdades eternas se puede decir que era continua.

Por esta causa, habiendo concluido Siracides el largo y eloquente elogio de Simon, hijo de Onías, exponiendo al cap. 50. del libro del Eclesiástico cada una de las heroicas virtudes en que mas resplandeció, y con que habia ilustrado su Corte y Nacion este zeloso Sacerdote de la ley en las sagradas funciones de su ministerio y gobierno, nos representa últimamente las ventajas de su oracion en la deliciosa paz y tranquilidad pública, que despues de una larga

y penosa guerra consiguió del Señor de los Exércitos, con la milagrosa derrota de Tolemeo Filopator en el punto crítico en que este soberbio tirano, enemigo común de toda humanidad y buen respeto, vanamente engreído con la victoria de Antioco el grande, y rápidas conquistas de la Siria Celesiria, Fenicia y Judea, ya tributarias, ya asoladas al furor de sus armas, amenazaba la última ruina y profanacion del Templo de Jerusalem y sus sacrosantos misterios. Habia subido este monstruo de maldad al trono de Egipto, con la exécrable é inaudita crueldad de dar la muerte á sus propios Padres y Monarcas de aquel Imperio: por cuya inhumanidad y fiereza, dice el antiguo Padre San Justino, adquirió el infame renombre de *Filopator*, que quiere decir, *amador de sus Padres*, por antífrasin, ó sentido contrario; como se intitulará el Antichristo, *Teitan*, *Sol*, ó *Dic lux*, el que da ó dice la luz estando en tinieblas, porque será tanta su soberbia y altanería, que estando privado por su obstinacion y dureza de la luz celestial, presumirá, que como nuevo Sol del mundo viene á disipar las tinieblas de los que le han precedido; segun expreso testimonio de nuestro célebre Español San Beato, Presbítero de Leon, Padre del siglo 8, exponiendo el difícil enigma, que se lee al cap. 13. v. 17. del libro del Apocalypsi, donde nos da el Evangelista S. Juan las señales ménos equívocas de la última y mas tremenda persecucion de la Iglesia por el Antichristo y sus sequaces: „ Vendrá tiempo (dice) en que nadie „ podrá comprar, ni vender, sino el que tenga el carácter ó nombre de la Bestia, ó el número de su „ nombre: : porque su nombre es nombre de número,

„ ro,

„ ro, y su número es de 666: “ *Et numerus ejus sexcenti sexaginta sex.* Tragedia que ya ha sufrido en parte la Santa Iglesia en la persecucion de Diocleciano, y procuró renovar Juliano Apóstata, en la que no se permitió á los Christianos comprar, ni vender, ni tener comercio alguno con los vasallos del Cesar, sin mostrar ántes la cifra de su nombre, en señal de su idolatría, escrita en la frente, ó en la mano con las letras numerales, que hacian los 666 en idioma latino: aunque con mayor ignominia los Sectarios del Antichristo mostrarán para el mismo efecto impresa en la frente, ó en la mano, igual cifra de este hombre de pecado, é hijo de perdicion, en señal de su vasallage, adoracion y tributo, que en caracteres griegos, con que San Juan escribió el Apocalypsi, a firma San Ireneo formará el número 666 correspondiente al nombre *Teitan* ó *Dic lux*, con que será venerado, y proclamado de sus vasallos y discípulos, queriendo significar que él solo ha dicho, y dice la luz de la verdad, siendo el primogénito de Luzbel, que es mentiroso y padre de la mentira: para que nadie se espante de semejantes locuras, lamentables desgracias y funestas turbaciones, que Dios ha permitido en varios siglos, y permitirá en los venideros para prueba de nuestra fidelidad y gloria de sus escogidos. Y para consuelo singular de los vencedores de la Bestia, y especiales devotos de la Santísima Virgen María, dice el Seráfico Doctor San Buenaventura (a), que ademas de la gloria esencial de ver á Dios, y aureola correspondiente á su obra, res-

(a) in Psal. v. 4.

respondiente al triunfo de sus respectivas victorias de Doctor, Virgen, ó Mártir, tendrán los devotos de la Virgen en el Cielo su particular divisa, por la que serán conocidos y reverenciados de los demas cortesanos de la gloria: y será como lo discurre el Santo, el nombre mismo de María, escrito con hermosos y lucidos caractéres en la frente ó en la mano, como hoy se expone al culto y veneracion de los fieles en esa su sagrada Imágen este gran Sacerdote de la ley de gracia, uno de los mas finos amantes y devotísimos Esclavos de la Madre de Dios, perpetuo defensor de sus singulares excelencias, y glorioso ampliador del culto y veneracion de su Nombre, nuestro ínclito y Bienaventurado Simon de Roxas, á quien hoy tributa la Iglesia militante la magnificencia de estos cultos, y su nombre será eternamente bendito en la triunfante; alabado, ensalzado y glorificado por esta su exímia devoción á la Reyna del Cielo entre los ilustres personajes del Impireo. Por donde se ve quan conforme á la santa Escritura explicada por los Padres es este humilde, pero glorioso renombre y título esplendido de Esclavo y Fundador de la Congregacion de los Esclavos y Esclavas del Nombre inefable y misterioso de María, con que solemnizamos su memoria: y de camino observemos por el contrario, quanto hay que temer de los pomposos títulos y brillantes renombres, que adoptan en sus escritos los seductores emisarios del Antichristo en este nuestro siglo ilustrado, pretendiendo iluminarnos con sus muchas y peregrinas doctrinas: siendo de verdad obras del error y de la ignorancia, como Tolémeo, Filo-

pa-

patór por mal nombre, que para reunir en su corazon depravado la quimérica mostruosidad de reconocer por autor de sus triunfos á Dios y á Belial: despues de haber adorado al Príncipe de las tinieblas en los oráculos de sus Idolos, entra triunfante en Jerusalem con una gran parte de su Ejército, y puesto en el atrio del Templo, donde era permitido á los gentiles adorar al Dios verdadero, admirado de la grandeza y suntuosidad del edificio, del orden de los Ministros, de la variedad de los sacrificios, de la gravedad y decoro de su culto le viene, ó sugiere á su desconcertada imaginacion el maligno espíritu, el pensamiento de que él debe tambien participar de la honra y privilegio de entrar en el *Sancta Sanctorum*, que solo se concedia al Sumo Sacerdote una vez al año; corre con esta noticia Simon al encuentro del tirano, le ruega, le suplica, le exhorta, le amenaza á nombre de Dios, que se contenga, que no se exponga á sentir sobre sí la ira del Señor con algun castigo estruendoso, traspasando los límites señalados en aquella santa Casa de propiciacion y de alabanza donde se invoca su nombre. Pero insistiendo el Rey de Egipto en su mal intento haciendo fuerza para entrar, sin respeto á Dios, á sus leyes, ni á sus Ministros, puesto Simon al lado opuesto del atrio vestido de Pontifical á la frente de un innumerable concurso de todos sexôs y estados, que postrados en el suelo imploraban con su amargo llanto el favor divino contra la sacrílega impiedad del blasfemo é insolente perseguidor, oró y reiteró su oracion, queriendo mostrar la virtud de Dios en defensa y proteccion de su pueblo: *Et iteravit orationem suam, volens osten-*

dere virtutem Dei. Este es, discretos oyentes el sentido propio, obvio y literal de este verso, que excita una grande idea de la virtud del Altísimo, manifestada con un estupendo milagro en la repulsa del tirano por esta reiterada oracion de Simon, hijo de Onías, y nos da cumplido argumento para renovar en nuestra mente y memoria la de nuestro amado y devotísimo Simon en la solemnidad de su fiesta. Sí, Señores, faltaba hablar de propósito en este día de la oracion de Simon tan repetida en esta Iglesia, y cuánto se puede prometer de su virtud y eficacia esta gran Corte y Reyno de España, en paz ó en guerra por grandes que sean las tribulaciones que nos cerquen, si somos solícitos y diligentes de implorar el auxilio de Dios por la intercesion de la Virgen, á exemplo de este su fino Capellan y zeloso Sacerdote de la Ley de Gracia, reduciendo para nuestra instruccion y consuelo á esta sencilla proposicion la materia de este discurso: „El Beato Simon de Roxas con „su reiterada oracion ante el Trono de la Beatísima „Trinidad quiere mostrar la virtud de Dios en defensa de esta Corte y Reyno de España contra todos los profanadores de su tremendo santuario.“ Pidamos ántes, para que sea con fruto el favor de la gracia por la poderosa intercesion de la Virgen María, saludándola con la oracion y alabanza acostumbrada: Ave María.

Tema, ut supra.

Es cosa cierta, singular y de grande admiracion á los que leen atentamente la vida del glorioso y Bienaventurado Simon de Roxas, que con haber sido levantado á un grado altísimo de oracion y contempla-

placion infusa; siendo casi habitual y permanente esta su sublime gracia de union con el Sumo Bien, tan íntima su presencia en el fondo ó centro del alma, que como se explica la Serafica Madre y mística Doctora Santa Teresa de Jesus, es este uno de los dones que constituyen en su linea como un estado medio entre los Viadores y Bienaventurados: con haberse hecho entre las gentes patente y sensible esta estrecha y familiar comunicacion del Señor con su Siervo fiel, con una série de tantos y tan frecuentes coloquios, éxtasis, revelaciones, raptos y buelos de espíritu, que le grangearon la estimacion y veneracion de los Pueblos, estaba por otra parte tan ágil y dispuesto á todos los ejercicios de la vida activa, como si no pensara en otra cosa, que en atender al socorro de toda necesidad, tribulacion y miseria. Sin dexar por muchos años esta Corte, y asistiendo en ella á los mayores Monarcas Felipe III y Felipe IV, en los honrosos y dificiles empleos de Maestro de los Infantes y Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbón, pactó con sus Magestades la libertad de visitar por sí mismo á los pobres de los hospitales, cuidar de los enfermos, confesar y auxiliár á los moribundos, predicar en la galera á las mugeres perdidas, redimir cautivos, consolar á los encarcelados, en suma, hacer todas las obras de piedad y misericordia mas penosas y mas repugnantes á la delicadeza de personas de Corte, sin usar para ello de coche, ni tener el salario asignado á los Confesores de personas Reales.

Por estos principios de Religión y sana política se puede inferir quán poderosa sería y es hoy en el

Reyno del Cielo la oracion de nuestro Santo, para hacer patente la virtud de Dios en beneficio de esta Corte y Reyno de España, habiendo habitado en ella por espacio de mas de veinte años, con un tenor de vida tan exemplar y de tan conocida utilidad y edificacion á todos sus habitantes, que la voluntaria concurrencia de los cuerpos mas distinguidos de uno y otro estado á su dichosa muerte y funeral con honras solemnes de doce dias continuos, de que apenas hay exemplo en las historias, demuestra sin duda á todo hombre de juicio que aquí intervino la diestra del Excelso; y como dice David en uno de sus Salmos (a): *Dios tiene su camino en el Santo, para cosas muy reservadas.* Porque, quién es Dios grande, sino el nuestro, que solo es el Dios verdadero? Vos sois Dios que haceis maravillas, y habeis hecho manifiesta vuestra virtud en los Pueblos que os invocan. Nosotros, dice el Apóstol, en él vivimos, nos movemos y somos; pero Dios, como nota San Basilio, descansa en el Santo, en el Santo vive, anda y se mueve, y no solo se mueve, sino que se apresura para ayudarnos, como lo pide la Iglesia al principio de todas sus oraciones. El Padre Confesor de S. M. (decia á este propósito un Santo Prelado, que le trató muy de cerca, siendo á la sazón Párroco de San Ginés de esta Corte (b)), tuvo entre otras gracias esta de curar con la oracion las dolencias espirituales de ciertas almas puras, santas, amantes de Dios,

(a) *Psalm. 76.* Deus in Santo via tua; quis Deus magnus sicut Deus noster? tu es Deus qui facis mirabilia: notam fecisti in populo virtutem tuam. (b) Ilustrísimo Señor Don Pablo de Zamora, Obispo de Urgel, Sermon de Honras por el Clero de Madrid.

Dios, siervas tuyas, penitentes y ayunadoras de mucha oracion y recogimiento, pero á veces tan desamparadas y afligidas que en nada hallan consuelo, aun la esperanza de hallarle, parece les ha faltado; y como escribe con discreta erudicion, y enseñada de Christo la Madre Antigua (a), buscan entre estos terribles desconuelos á Dios sin poder buscarle. Yo no sé como era esto (añade el Prelado): solia este Santo Varon ir á una de estas almas atormentadas, doloridas y confusas, lastimábase de ella, la exáminaba y decia: *Vaya, pongase en oracion, y antes tome agua bendita: haciálo y se aquietaba, saliendo de toda aquella tribulacion y agonía.* Otros aconsejaban lo mismo y no sanaban; antes quedaban peores, ó con mayores apuros, contiendas y amarguras de espíritu. Qué habia en esto? qué habia de haber? Que la oracion de Simón muestra aquí la virtud de Dios de un modo reservado á los secretos del Altísimo. Porque, valiéndome de testimonio tan calificado, quando alguna de estas almas desconsoladas se ponía en la presencia de Dios, porque se lo mandaba el Padre Roxas, se quedaba éste en oracion pidiendo por el alivio y remedio de su pena. El Médico enfermo que no conoce su mal, ni sabe curarlo, cómo ha de curar á los otros? Daba este Santo Varon una receta, y primero probaba y practicaba la virtud que tenia en su alma. Así eran tantos y tan admirables los frutos de su oracion; porque la usaba diariamente, y en varias horas de la noche, con tan gran devocion y confianza en las divinas promesas, que en sus mayores y mas sensibles desamparos y desolaciones

(a) Madre Antigua, *lib. 4. cap. 27.*

nes de espíritu, clamaba en la Cruz de sus tormentos, resignado en la voluntad de Dios con las palabras de Christo: „ Dios mio, Dios míos, por qué „ me habeis desamparado? Otras veces con David: „ Mi alma rehusa y no apetece consuelo; pero acor- „ dándome de mi Dios, me he llenado de regocijo „ y alegría.“ Quántas noches pasaba en ese Coro en estos tiernos y amorosos coloquios á los pies del Crucificado! Quántas renovaba en su cuerpo virginal las llagas y heridas de su Pasion Sacrosanta, dexándose arrastrar por estos claustros con la Cruz al hombro y una soga al cuello, pasándolos todos con las rodillas desnudas hasta ser puesto en la Cruz, quedando allí casi desnudo á la inclemencia, atado con duros cordeles; en cuya lamentable postura por descuido del compañero, confidente de estas penitencias, le hallaron alguna vez por la mañana los Religiosos que baxaban á decir Misa! ó Simon Bienaventurado! Tú eres venturosamente escogido de Dios, á la Imágen de su unigénito Hijo y Redentor nuestro, para aplacar su ira indignada contra nuestras culpas. Tú oras en la Cruz con clamor y lágrimas al lado opuesto del átrio por donde entran á este Templo, acaso no pocas veces los profanadores del Santuario. Tú puedes alcanzar de Dios la correccion de estos y otros males que anunciaste habian de venir sobre nosotros.

Verdad es, que por el mismo tiempo florecian en esta Corte, y fuera de ella, insignes Varones de virtud y santidad admirable: almas puras, heridas del amor divino, y zelosas del culto y veneracion del Santo Nombre de Dios y de su dulcísima Madre,

con quienes Dios se regalaba en la oracion, y las hacia mil caricias y promesas muy favorables á España. Hoy se lee una gran promesa de la grandeza de España en la obra, que con título de: *Desengaño de Religiosos y personas que tratan de virtud*, escribió á principios del siglo pasado una de las mas regaladas Esposas de Jesuchristo, lustre de la Religion Serafica, la estática Virgen y Venerable Madre Sor María de la Antigua, ahora citada, Religiosa profesa de velo blanco en la esclarecida Orden de Santa Clara, Cocinera perpétua del Convento de la Villa de Marchena, Provincia de Andalucía, muy celebrada de nuestros eruditos Españoles, y conocida por los escritos de su celestial doctrina y fama de santidad fuera y dentro de estos Reynos; allí se halla una promesa de Christo en favor de esta Monarquía, que nunca he podido leer sin gran ternura y consuelo muy singular en todas nuestras aficciones (a): „ Yo levantaré á España, y le daré Cetro y Corona „ sobre todas las Provincias del mundo, y acabaré en „ ella la grandeza que está comenzada del fuego de „ mi amor tan celebrado con tan insigne milagro, „ como todos vieron en el Cielo: (Vióse esta señal de un fuego y claridad extraordinaria, que apareció en el Cielo á fines de Septiembre en el año de 1603, de que trata la Venerable en el cap. 9. de este mismo libro 3. donde sigue Christo con su promesa.) Yo daré á esta obra dichosos fines; por „ que tienen los Españoles á mi Madre por tan suya, „ que por particular grandeza los llama hijos de mi

se-

(a) Lib. 3. cap. 22.

„seno : aunque ellos no pidan favor, ella mira tanto por el de todos, como si uno solo fuera.“ A esta promesa y favor de Christo hecho á la Venerable el dia de la Visitacion de nuestra Señora, del año siguiente, explicándola el misterio de la Inmaculada Concepcion de la Virgen María y felicidades, que por su especial devocion habian de venir á España, añade la Madre Antigua estas palabras : „ Adoren los „ Angeles á tal guarda y amparo, que en esto solo „ digo lo que puedo, no lo que entendí, que no „ lo puedo decir.“ No sé que juicio harán de estas promesas los críticos de nuestros dias ; lo que yo puedo y debo decir sin temor de sus censuras, que este es language propio del Espíritu de Dios, muy usado de los Profetas en el anuncio de las mas altas y secretas revelaciones, con que se elevan sus mentes al conocimiento de aquellos sublimes misterios, que no pueden explicarse plenamente por ninguna lengua de carne ; y aunque esta y las demas revelaciones, que constan de dicha obra, estan reconocidas por verdaderas, y tienen las señales todas de auténticas en la clase de privadas ; no por eso hemos de tener por tan absoluta esta promesa de Dios en favor de nuestra España, que no dependa su cumplimiento de la puntual observancia de las leyes divinas y humanas, eclesiásticas y civiles, de que se forma la rectitud de nuestras costumbres. Uno ó dos dias ántes de morir dixo el Santo Roxas á un pariente suyo, entónces Capellan de Honor, y despues Arzobispo de Taranto (a) : „ Grandes trabajos temo, hijo, á España, ofen-

(a) Don Francisco Sanchez Villanueva en el Sermon de Honras, *Arco*, tom. 2. de la Vida del Beato.

„ ofendido mucho está Dios : procuremosle aplacar „ todos, y cada uno en su estado.“ Tambien esta se ha tenido por privada revelacion, y los hombres primeros del Reyno la han anunciado en los Púlpitos, como oráculo profético, comunicado por este Varon Apostólico, á los 21 años despues del suceso tan favorable que escribe la Madre Antigua : y todo puede suceder y verificarse sin ninguna contradiccion ni mudanza de las divinas promesas, con relacion á diversos tiempos y costumbres de los Españoles : como se ve en las innumerables de este género, que constan de la santa Escritura. Solemne fué, y en gran manera favorable á la Corte y Reyno de Judea, la promesa que hizo Dios por el Profeta Isaías al devoto Rey Ezequías, sumamente atribulado, y estrechado con el cerco del blasfemo Senacherib, Rey de los Asirios, y su formidable Ejército : *Yo ampararé á esta Ciudad de Jerusalem, por mí y por David mi Siervo* (a). (Que allí tenia su sepulcro). Y con efecto, en solo una noche mató el Angel del Señor 185 mil combatientes del Ejército enemigo: sin que por esto dexase de castigar á los transgresores de su santa ley : pues aquella misma Ciudad, Corte de Judea, y Señora del mundo, fué despues esclava de las naciones idólatras que sucesivamente la tomaron, saquearon sus casas, arruinaron sus edificios, robaron los grandes tesoros y vasos del Templo, reduciéndola á la última desolacion en que permaneció por los pecados del Pueblo incrédulo, in-

Dd

(a) 4. Reg. cap. 19. v. 34. Protegam urbem hanc & salvabo eam propter me, & propter servum meum.

constante y desconocido á los beneficios de Dios con que la habia honrado sobre todos los demas Pueblos. Conviene, pues, que todos nos apliquemos á no desmerecer la especialísima proteccion de la Virgen María, como se aplicó por toda su vida este zeloso Sacerdote de la ley de gracia, si es que podemos esperar con fiadamente se cumpla en los frutos de la presente paz la promesa del Señor, con todo el lleno de felicidad que no acabó de explicar la Venerable Leguita y Virgen iluminada en los lugares citados. Porque siendo hoy esta Sacratísima Virgen, Patrona universal de los dominios de España, nos podemos prometer su gran proteccion y defensa por la intercesion del Santo Roxas, tan zeloso defensor de este admirable misterio de la Purísima Concepcion de la Virgen María, que entre otros excelentes y preciosos dones que recibió de su mano, uno fué este de los Rosarios blancos con cinta azul, con un nudo ó lazada en los extremos, símbolo de este adorable misterio de que se ha hablado estos dias en las pláticas de su Novena.

Qué diremos, pues, del ardor de su zelo por la gloria de Dios y decoro de la santidad de su casa? qué hemos de decir? Que pudo tambien exclamation á Dios con el Profeta: *El zelo de tu casa me ha acabado y consumido la vida.* Pues se sabe que la causa del accidente ó parasismo de amor en que espiró, fué un vivo y penetrante dolor del horrendo sacrilegio y pública profanacion del Sacramento, que pocos meses ántes se habia cometido por un Herege Sacramentario en la Iglesia de San Felipe el Real de esta Corte, Capilla de Santa Lucia: donde al alzarla

la sagrada Hostia, para que el Pueblo la adorase, llegó intrépido el Herege, y quitándola al Sacerdote de sus manos (ó Cielos! pasmaos, y arrancad de espanto los quicios de vuestras puertas eternas) la hizo pedazos, arrojando por el suelo sus particulas. Estremo de profanacion tan horrible y escandalosa, que conmovió toda la Europa; y en que se vió precisado el Santo Tribunal de la Fé á hacer una pública y solemne demostracion de su gran pena, con una suntuosa funcion de Desagravios á Christo Sacramentado en el mismo Templo, en la que predicó el Maestro Hortensio, presente el Reo, ántes de ser llevado al suplicio, que mereció este tan infame, y mas que diabolico atentado. Pero la llaga de Simon, no se pudo cerrar con este cauterio. „ Dexóme herido (dice en Carta de 6 de Agosto de aquel año á un gran Siervo de Dios que le habia escrito desde Sevilla sobre el caso), dexóme herido. Hallé, que „ con los vivos tiene Dios escondida la muerte en „ el amor. En fin, que matando da vida, privilegio reservado al mismo Dios. Y si este Señor me „ le hiciere tambien á mí de ver á V. ántes de nuestro fin temporal, estoy cierto caminar á la otra „ vida con alas de Querubin.“

Ahora por nuestros pecados está como muerta nuestra fé, pues en el discurso de la guerra hemos llorado con ojos enjutos la repeticion de estos desacatos en los Templos de los Pueblos conquistados por la infidelidad ó codicia de algunos Soldados de la Tropa, á quien muchas veces no pueden contener los Generales. *Salvadme, Señor, por qué ha faltado el Santo.* Exclamó arrebatado de zelo un gran Orador,

ador, Predicador de S. M. al primer rumor de hallarse en los alientos últimos de su vida el Santo Roxas: lamento que continuó en este sitio con clamor universal del auditorio en el día 8 de sus Honras: Salvadme, Señor, porque ha faltado el Santo, que llora como conviene las profanaciones de vuestro Santuario. Ha faltado el Santo, que con espíritu superior al del buen Soldado Urias anuncie con eficacia en semejantes angustias (a): La arca del Señor, Israel y Judá con lo mas florido del Reyno, habitan en pabellones y tiendas mal defendidas de la inclemencia del frio y del calor; mi Señor, y gran General Joab con los demas Xefes Oficiales, tienen por lecho el suelo duro, mojado, ó ardiendo de fuego, segun la estacion y variedad de los climas; y yo habia de dormir en cama blanda, baxo de techo, comer y beber suntuosa y delicadamente concediendo á mis sentidos el uso de los placeres por otra parte permitidos á la condicion de mi estado? Ha faltado el Santo, que enferme de muerte y muera con efecto, del dolor de una grave injuria que se ha hecho al Sacramento en su Santo Templo: Que llora sin consuelo en desahogo de la vehemencia de su pena, como la Magdalena al hortelano: *Han robado á mi Señor, y no sé donde le han puesto.* O buen jardinero! Si acaso habeis plantado á mi amado y dulce Señor, difunto, como una azucena hollada, pisada y marchita entre vuestras flores, decidmelo aprisa, y yo me lo llevaré. Ay Dios! Mi Maestro robado del mo-

nu-
(a) 2. Reg. cap. 11. v. 11. Arca Dei, & Israel, & Juda, habitant in papilionibus, & Dominus meus Joab, & servi Domini mei super faciem terre manent.

numento que contenia el mayor y mas precioso tesoro de los Cielos y de la tierra! Nada me puede satisfacer en su ausencia; ni el encuentro de los Angeles, ni la hermosura de sus rostros, ni el candor de sus vestidos, ni el lucimiento de sus galas, ni la dulce conversacion de sus celestiales coloquios. Y nosotros, Señores míos, tomabamos entre tanto tantas satisfacciones, sin negar á nuestros sentidos ninguno de sus placeres hasta los mas peligrosos y criminales? Oyendo tantas veces en los papeles públicos, como habian robado de los Sagrarios los copones, arrojando por los suelos al Santo de los Santos, Dios de tremenda é infinita magestad en su adorable y divino Sacramento? Qué se hacian pedazos los sagradas Imágenes de Christo, de la Santísima Virgen y demas Santos, en odio y desprecio de la Iglesia y Religion que las venera?

Qué dolor para Simon, hijo de Onías, la simple noticia de que el Rey de Egipto pensaba entrar á fuerza de armas en el *Sancta Sanctorum* del Templo de Jerusalem! Qué conmocion de todos los Cortesanos de aquella Santa Ciudad! Las doncellas mas recatadas y escondidas por la decencia de su sexô salen atónitas y confusas, corriendo sin saber adónde, ni qué hacer por las calles públicas, cubiertas sus cabezas de polvo y de ceniza, llenando el viento de lágrimas y de gemidos en señal de su desconuelo por la ofensa del Santuario. Las nuevamente desposadas, dexando sus ricos y deliciosos tálamos, salen al encuentro, y las siguen con pasos acelerados y descompuestos, olvidadas del nativo pudor y vergüenza de sus rostros. Las madres, que criaban con sus

infantillos al pecho , dan con ellos vueltas por sus casas como locas , siendo de verdad tanto más cuer- das , cuánto mas dominadas del zelo de evitar las ofensas de su Dios , á qualquiera costa y abandono de todos los demas respetos. Las matronas mas ilustres , cercadas de sus respectivas familias , fatigadas de la acrimonia de su pena , caminan sin volver atras sus ojos para juntarse al mismo Pueblo , que ya ocupa- ba las alturas , átrios y puertas del Templo , don- de cada uno segun el impulso y fervor de su espíri- tu ora al Dios de las misericordias , no ya por la con- servacion de sus vidas , honras y haciendas , sino so- lamente por el decoro del Templo y veneracion de sus misterios : y como entre tanta multitud hubiese muchos de valor y de corazon esforzado , que vien- do no cedia el profano Tolemeo de su depravado designio á los ruegos y amenazas de los Sacerdo- tes del Altísimo , ni á los saludables consejos que le daban los ancianos y generales mas instruidos de su mismo Ejército , echaban mano á las armas , claman- do en alta voz , que ellos estaban resueltos á morir por la observancia y defensa de sus leyes patrias , sin que los mismos Presbíteros los pudiesen contener con la esperanza de que Dios tomase á su cuenta la de- fensa de su casa , con alguno de aquellos grandes por- tentos , que se leen en las escrituras anteriores en semejantes urgencias : de manera , que engrosandose por minutos las tropas de los Ciudadanos , anima- dos todos del zelo de la honra de Dios y culto de su Santo Nombre , subió á tan alto punto el clamor de sus gemidos y plegarias , que parecia salia , no so- lamente de la boca de los hombres , sino que todo
aquel

aquel campo y muros de la Ciudad daban voces y resonaban sus ecos , como si ya nadie pensase en sal- var sus vidas , sino de sacrificarlas alegres , ó por no ver profanado el Lugar Santo , ó por lavar si pudie- sen con rios de su propia sangre esta infame man- cha y borron de todos los siglos.

Con efecto , en esta disposicion repitió Simon su oracion en la forma indicada en el Exórdio ; y apé- nas la hubo cumplido , quando compadecido el Se- ñor de tan justas y bien ordenadas peticiones , allí á vista de aquel innumerable concurso manifestó su virtud con el estupendo prodigio , de que arrebatado del viento Tolemeo , como si fuese una caña , movido y zarandeado en el ayre , cayó de repente en el suelo como un leño imoble , privado de los sentidos , molidos y descoyuntados sus huesos con todas las señales de difunto : por lo que los Solda- dos de su guarda le sacaron inmediatamente del átrio , temiendo diese allí el último aliento. Pero el Señor , que ordenaba á su correccion este castigo , le con- cedió de pura misericordia , que recobrados los sen- tidos , y reconociendo sobre sí tan visible la mano del Omnipotente pudiese huir , como lo hizo . precipitadamente con todas las tropas de su Ejército , escarmentado , avergonzado y confuso , dexando li- bre á Judea de sus violentas opresiones é injustas hos- tilidades. Este fué el fruto de la reiterada oracion de Simon , hijo de Onías , en defensa y proteccion de su Pueblo y Reyno de Israel , oprimido de un Rey Idólatra , que envanecido con el poder de sus armas , deslumbrado con el pasajero esplendor de sus procla- madas victorias , aspiraba á poner su Trono sobre el
So-

Solio de la Deidad reverenciada en el Templo de su Pueblo escogido. Pues, por qué no podremos nosotros esperar lo mismo de la repetida oracion de nuestro Simon Bienaventurado, en iguales ó mayores conflictos, si apoyando nuestra oracion, como debemos, sobre la importante práctica de esta, y las demas insignes virtudes con que ilustró nuestra Corte, renovamos humilde y confiadamente nuestras preces ante el Trono de la Beatísima Trinidad, por la mediacion de la Virgen, especialmente si estas preces y oraciones se frecuentan á la vista y presencia de ese su venerable Sepulcro, siempre fructuosamente visitado y venerado de los devotos Matritenses, insigne monumento y depósito honorable, que como la concha á su perla ha conservado en su seno tantos años el rico é inestimable tesoro de aquel angélico y virginal cuerpo, que exhumado solemnemente en nuestros dias por autoridad Apostólica, y elevado sobre ese lucido Altar de sus sagradas Reliquias, es hoy para toda esta Corte y Reyno de España uno de sus preciosos ornamentos, muro inexpugnable de protección y defensa como el de David y el de Simon, hijo de Onías, en la Corte de Judea contra todos los enemigos de la Religion y de la Iglesia? Donde el Dios de las Misericordias y Padre de toda consolacion nos visita y se digna mostrar la grandeza de su virtud en la comunicacion de tantas gracias, favores y beneficios como cada dia se dispensan por su respeto á toda clase de personas, y en toda especie de necesidad y de angustia: de que son testigos abonados las paredes mismas del Templo que rodean su tabernáculo, las quales aun callando nosotros, hablan

y dan altas voces, anunciando á todas las gentes, como aquí por la oracion de su Siervo ha hecho, y hace el Señor patente su virtud con los Pueblos que le invocan en sus necesidades, aficciones y peligros; que es puntualmente lo que me habia propuesto, y he deseado exponer sencillamente en su obsequio y nuestra instruccion con estas breves, pero misteriosas palabras del libro del Eclesiástico con que termina su autor el elogio de Simon, hijo de Onías, v. 23. del cap. citado.

Vos, divino Salvador, Rey inmortal y de todos los siglos, Dominador de los Imperios, Santo en los Santos, Monarca Omnipotente, atended por los relevantes méritos de vuestro amable Simon, á estos vuestros Siervos humildes. Nos nos castiguis con la insufrible pena de ver profanados vuestros Templos, derribados los Altares donde diariamente se ofrece esta Hostia de propiciacion y de alabanza por la remision de los pecados; no por el valor ó bondad de nuestras obras, no por el interes de conservar nuestras vidas, sino porque no se glorien en su torpe incredulidad las naciones idólatras, ni se alegren en las blasfemias de sus lenguas, diciendo con insolente arrogancia: „Nosotros hemos pisado y tratado la casa „de la santificacion, como un establo de bestias.“ Borrard estas ignominias de toda la superficie de la tierra: deshaced nuestros yerros, mostrad vuestra gran misericordia, en el tiempo mas oportuno, y ya que por un efecto admirable de vuestra clemencia y piedad nos habeis dado la paz que alegra nuestros corazones (a), con sus dulces y sazonados frutos de

Ee

ben-

(a) Se publicó la Paz entre el Rey de España y la República Francesa en Madrid dia 5 de Septiembre de 1795.

bendición y de paz, que no puede dar el mundo; de aquella paz, que, según la expresión del Padre San Agustín, es una ordenada tranquilidad de todos los que concuerdan en el bien: fruto del Espíritu Santo, paz de Dios que sobrepaja á todo sentido: que guarde nuestros corazones y nuestras inteligencias; nuestros entendimientos, preservándolos de todo error, nuestras voluntades apartándolas de todo mal: dadnos á todos los que así os la pedimos postrados, contritos y arrepentidos de todos nuestros excesos, por la oración de vuestro Siervo y Ministro fiel de vuestro testamento de paz, que no se aparte de nuestros labios la invocación de vuestro Nombre, ni la especiosa alabanza del dulcísimo de vuestra Madre y Señora nuestra la Virgen María; para que saliendo de este miserable destierro con la cifra y sello real de este gloriosísimo Nombre, seamos admitidos al Reyno y gozos inenarrables de la triunfante Jerusalén, por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORA-

ORACION,

que Simon, hijo de Onías, vestido de Pontifical hizo de rodillas, levantadas las manos, fuera del Templo de Jerusalén, á la frente de innumerable concurso de todos sexos y estados, que postrados en el suelo imploraban con amargo llanto el favor de Dios, contra la execrable impiedad del soberbio Tolemeo Filopator, Rey de Egipto, que entrando triunfante en Jerusalén rodeado de su grande Ejército, se empeñaba en profanar el Santuario entrando por violencia en el Sancta Sanctorum, donde solamente era permitido al Sumo Sacerdote entrar una vez al año.

Señor, Señor, Rey de los Cielos, Dominador de todas las criaturas, Santo en los Santos, Monarca Omnipotente, atended á estos vuestros Siervos humildes oprimidos con el miedo, espanto y terror, que ha puesto sobre nosotros el furor y violencia del Profano: porque Vos, que criaste todas las cosas, las conservas, riges y gobiernas con tu Imperio: sois Señor justo, y juzgas á los que abusan del poder para obrar con soberbia y desprecio de vuestros santos Mandamientos: Vos, que provocado de los enormes delitos de los hombres carnales envolviste en las aguas del Diluvio á los incrédulos y depravados pecadores, que como monstruosos gigantes confiaban en la audacia y fuerza de sus malignas y perversas intenciones: Vos, que con azufre y fuego abrasaste en un momento á los soberbios Sodomitas,

Ee 2 de

dexando sus ruinas y cenizas por exemplo á los demas delinquentes: Vos, que mostraste la grandeza del poder contra el protervo Faraon, que con dura esclavitud y penosa servidumbre oprimia á vuestro santo pueblo de Israel, probando su obstinacion y dureza con muchas y muy diferentes plagas, en las quales hiciste patente la virtud de vuestro brazo, sepultando en las ondas y corrientes del mar Roxo, aquel gran perseguidor y enemigo con todos los carros, caballos y caballeros de su formidable Exército; pasando á pie enjuto y llano á los que creian y veneraban vuestro Imperio universal sobre todo lo criado; y reconociendo las obras de vuestras manos, os alababan y bendician por su Dios Todopoderoso: Vos, Rey inmortal y eterno, que criaste la tierra con toda su extension como interminable é inmensa, habeis escogido esta Ciudad por trono de vuestra gloria; y sin tener necesidad de nadie, os habeis dignado santificar este lugar para la invocacion y culto de vuestro Nombre, engrandeciéndole sobre todos los demas con magnificas promesas, portentos y maravillas, para que en él reconozcan todas las gentes la gloria de vuestro inefable y divino Nombre: y amando con especial dileccion á la Casa de Israel, habeis prometido oír nuestras oraciones en este santo lugar en toda especie de angustia, adversidad ó tribulacion que nos oprima: ciertamente, Vos sois fiel, veraz é infalible en todas vuestras promesas, como lo han experimentado en sus grandes aficciones nuestros Padres, dándoles socorro en la humildad de sus preces, y sacándolos de grandes peligros: ved aquí ahora, ó Rey Santo! Que por nuestros muchos y grandes pe-

pecados somos oprimidos, y sujetos de nuestros tiranos y enemigos, cayendo por temor de sus amenazas en miserias, enfermedades y flaquezas de corazon y de espíritu; en cuya calamidad este profano y atrevido, pretende hacer esta grande injuria á este lugar santo ensalzado sobre la tierra y destinado al culto de vuestro Nombre; porque vuestra principal habitacion y morada es solamente el Cielo de Cielo incomprehensible á los hombres: mas por haber escogido manifestar vuestra gloria en este vuestro pueblo de Israel, habeis santificado este lugar: no tomeis, pues, de nosotros tan rigurosa venganza en la permission de la inmundicia de estos nuestros perseguidores y enemigos: ni nos castigueis con la pena de ver profanado el Altar de vuestro tremendo Santuario; para que no se glorien en su rabia y furor los malvados Idólatras; ni se alegren en la soberbia de su lengua, diciendo: nosotros hemos pisado y tratado la casa de la santificacion, como establo de las bestias. Borrard todos nuestros pecados, deshaced nuestros yerros, mostrando vuestra gran misericordia en este tiempo; prevenid con el pronto socorro de vuestras miseraciones la pena y dolor que nos affige, y concediendo la paz que deseamos, dad á sí mismo á todos los que ahora os la pedimos postrados, contritos y arrepentidos de todos nuestros excesos, que no se aparten de nuestros labios las alabanzas de vuestro Santísimo Nombre, por todos los siglos de los siglos. Amen.

A esta larga, pero devotísima oracion, se siguió inmediatamente el estupendo prodigio, que queda ano-

anotado en la Advertencia al Lector, y castigado de Dios visiblemente el sacrilego y violento profanador del Templo de Jerusalem, que deslumbrado con el pasagero resplandor de su brillante diadema, pensaba dar la ley al Universo, y reducir á su obediencia todos sus Imperios y Naciones con el estruendo de sus armas, hasta destruir los Santos del Altísimo, y persuadirse vanamente que podian mudar los tiempos y las leyes, como dice del Antichristo, ó quarta Bestia, el Profeta Daniel (a); huyó escarmentado, avergonzado y confuso, dexando libre á la Corte y todo el Reyno de Judea de sus violencias y hostilidades, dando los Israélitas, alegres y festivas gracias al Señor por la merced recibida en el tiempo en que mas necesitaban este gran favor, y singular beneficio del Excelso para gloria y consuelo de su pueblo: para que instruidos nosotros por este memorable suceso, y otros innumerables que á cada paso se leen en los libros santos, por la paciencia y consuelo de las sagradas Escrituras, nos confirmemos en la Fé y firme esperanza de las promesas de Dios, teniendo siempre presente aquel importante documento, que cercado de contradicciones y peligros daba freqüentemente á su hijo el Santo Viejo Tobías, animándole á llevar por Dios todas las incomodidades é infortunios de la vida presente con la viva fé y ardiente esperanza de los bienes eternos, que por el mérito de estas insignes virtudes ha prometido el Señor dar á sus escogidos: „ Nosotros esperamos aquella vida, que

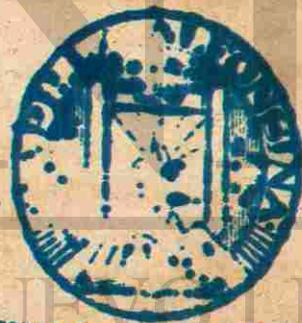
„Dios

(a) *Daniel. c. 7. v. 25.* Et Sermones contra Excelsum loquetur: & Sanctos Altissimi conteret: & putabit quod possit mutare tempora, & leges.

„ Dios ha de dar á los que nunca mudan de él su fé,
„ ni confianza de sus divinas promesas (b).

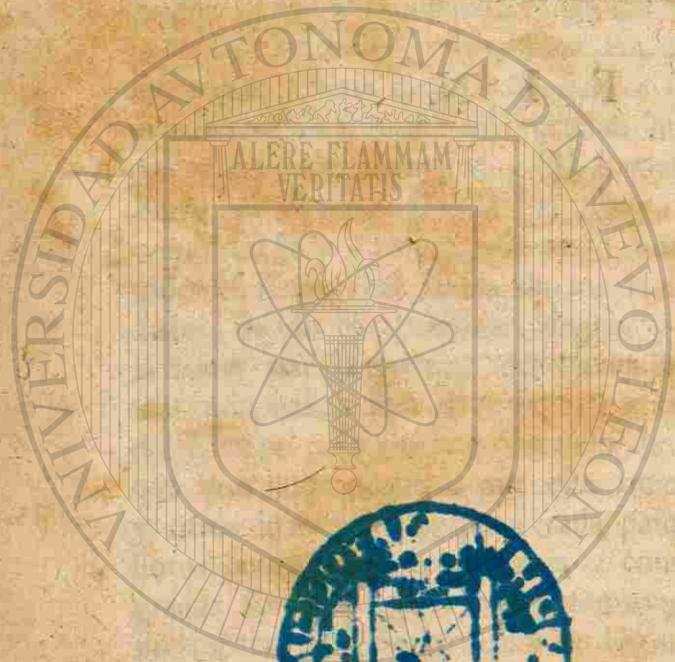
(a) *Tobie 2. v. 18.* Vitam illam spectamus, quam Deus daturus est his, qui fidem suam nunquam mutant ab illo.

F I N.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ... DE LEÓN





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANE



BIBLIOTECA
1234